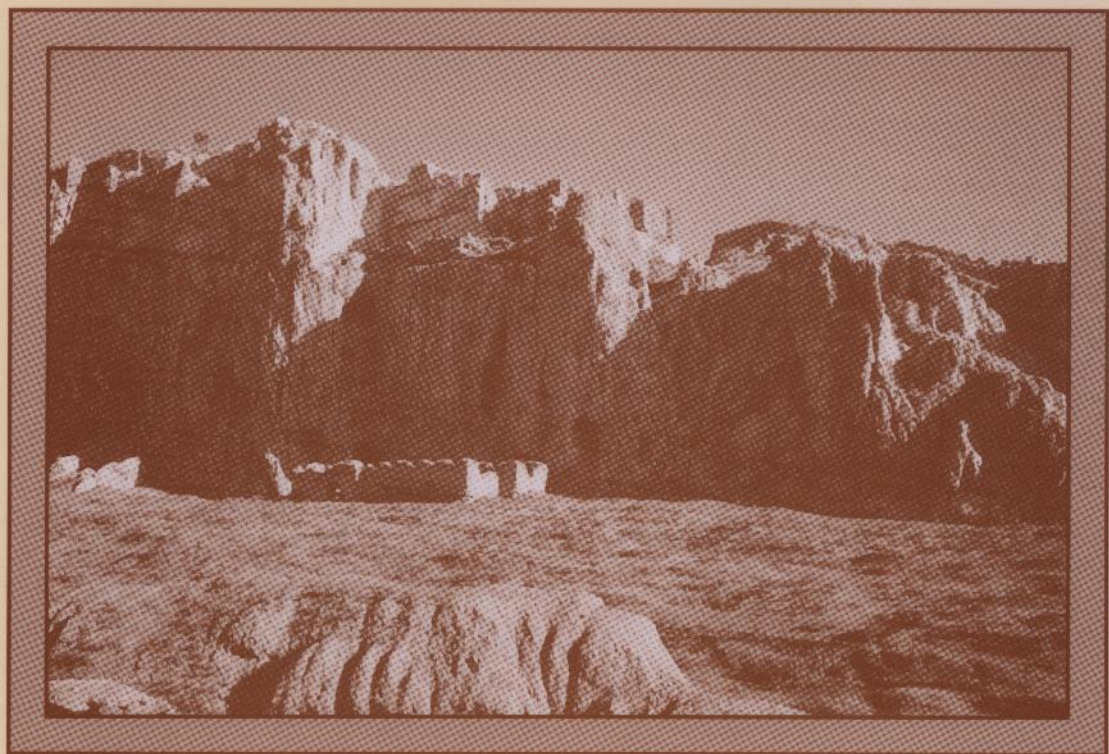


ESTUDIOS ORIENTALES

2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE



Pedro Fructuoso Martínez

Pedro Francisco Martínez

ESTUDIOS ORIENTALES 2

ESTUDIOS ORIENTALES

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE

MURCIA

1998 5

Pedro Fructuoso Martínez

ESTUDIOS ORIENTALES 2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE

MURCIA

1998

ESTUDIOS ORIENTALES

Cuadernos Monográficos de Historia Próximo Oriente Antiguo

DIRECTOR:

Gonzalo Matilla Séiquer

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Rafael González Fernández, Juan Pablo Vita Ibarra,
Enrique Quintana Cifuentes, Alejandro Egea Vivancos

Portada: Castillo de Van en la actualidad (foto Pedro Fructuoso)

© Pedro Fructuoso Martínez
Universidad de Murcia, Instituto del Próximo Oriente Antiguo,
Área de Historia Antigua, 2001
ISSN: 1577-3523
ISBN: 84-931372-2-7
Depósito Legal: MU-372-2001
Edición de: Compobell, S.L. Murcia

ÍNDICE

Geografía

El Marco Geográfico	13
Alta Montaña	14
Media Montaña	15
Los Valles Fluviales	15
Las Cuencas Lacustres	16
Rutas de Comunicación	17
Clima y Vegetación	19

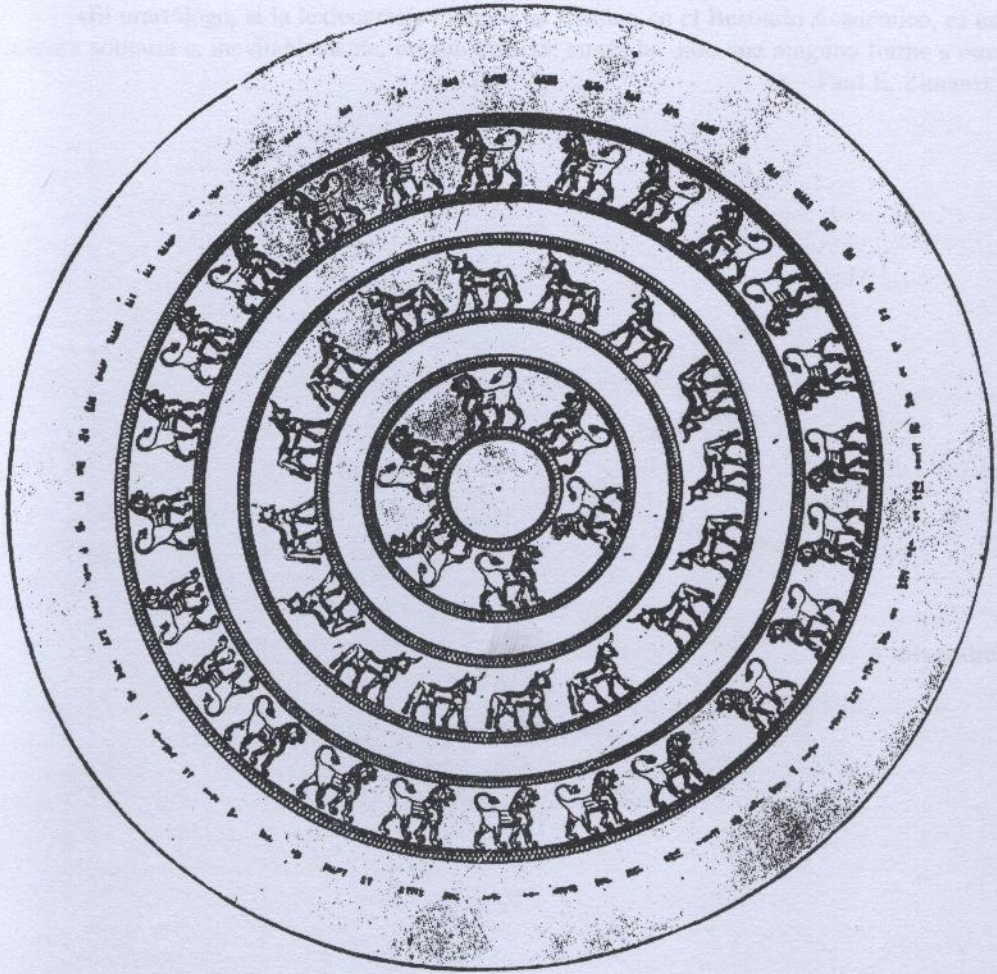
Historiografía

El Olvido y la Tradición	21
Recuperación del Pasado	23
Antecedentes Históricos de Urartu	27
Expansión urartea	35
La Expansión urartea según los Asirios	36

Fuentes

Urartu según las Fuentes Asirias	39
Fases de las relaciones Asiria-Urartu	41
Inscripciones Reales I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)	43
Inscripciones Reales II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)	47
Inscripciones Reales III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)	49
Inscripciones Reales IV (Sargón II, 721-705 a.C.)	53
Inscripciones Reales V (Posteriores a Sargón II)	57
Cartas y documentos oficiales	59

Enfrentamientos entre Urtu y Asiria.....	59
Enfrentamientos colaterales	60
Bandidaje y Espionaje	61
Los Cimerios	63
Noticias internas urarteas	64
Relaciones Económicas y otras Noticias	65
Infiltraciones de otros pueblos: Carducos, Cimerios, Escitas y Armenios	67
Las Campañas Medo-Babilonias	71
La Sociedad	73
La Organización Estatal Urartea según los Asirios	73
La Base Social: Sector Primario	74
Artesanado y Funcionario	75
El Rey y el Alto Funcionario	76
Sacerdocio y Religión	77
Ejército y Política Exterior.....	79
Restos Materiales Urarteos	83
Arquitectura	83
Metalistería	93
Pintura	96
Escultura	97
Cerámica	98
Otros Restos Arqueológicos	98
Inscripciones	98
Conclusiones	101
Bibliografía	105
Abreviaturas	115
Tabla Cronológica de los Reyes de Urtu	117
Catálogo de Yacimientos	119



Dibujo del escudo votivo de bronce de Sarduri II encontrado en Karmir-Blur, actualmente en el Museo Histórico de Armenia (según Azarpay). En ellos se pueden ver, dispuestos en círculos concéntricos, toros y leones y la inscripción del rey Sarduri II en urarteo cuneiforme.

«El urartólogo, si la lexicografía tolerase tal término en el Bestiario Académico, es una criatura solitaria e, inevitablemente, un autodidacta; nunca he oído que ninguno forme a otro»
Paul E. Zimansky.

EL MARCO GEOGRÁFICO

A mis padres.

EL MARCO GEOGRÁFICO

El territorio en el que se encontraba Urartu, se reparte actualmente entre Turquía, Irán y Armenia en el triángulo cuyos vértices son los lagos de Van, Urmia y Sevan. Sus coordenadas se pueden englobar entre los 39°-46° Este y los 37°-41° Norte.

El ámbito espacial en el que se desarrollan los hechos que vamos a estudiar tiene cierta homogeneidad física y climática, derivada de la elevada altitud. Sin embargo, podemos definir el paisaje según sus características o según su adscripción a grandes unidades geológicas¹.

Para los asirios² las tierras montañosas del norte eran una zona extraña y de características casi mágicas³. La descripción de estas zonas por parte de los documentos escritos contemporáneos tiene un alto grado de convencionalismo con montañas que rozan los cielos y hunden sus raíces en el infierno, ríos impetuosos encajados en estrechas gargantas, bosques donde la luz del sol no penetra y caminos intransitables incluso para hombres a pie. No se puede dudar del accidentado paisaje ni de la descripción épica del mismo. Los textos administrativos son más parcos en datos pero más realistas. Estos datos se pueden dividir en geográficos, climáticos y biológicos.

Los geográficos se refieren casi siempre a las montañas, algunas veces sin dar datos adicionales sobre las mismas o los pasos entre ellas⁴ y otras para excusarse de retrasos por la dificultad del camino⁵. La más impresionante es SAA V&156, en la que describe las condiciones de vida de unos cautivos desterrados a una región del norte. Los remitentes dicen que «La intemperie ha comido sus miradas y las montañas los han aplastado». La montaña es un lugar inhóspito y peligroso, que sólo sirve como refugio para los perseguidos y como fuente de árboles para vigas de los palacios.

Los datos climáticos están en consonancia con la dureza del relieve. El tiempo atmosférico es extremado e irregular. Junto a cartas en las que se describen nevadas copiosas que bloquean

1 Los datos geográficos están tomados de obras generales y de mapas no especializados al estar prohibida la difusión de mapas topográficos en la mayor parte de países en los que se situaba Urartu.

2 Utilizaremos las fuentes asirias extensamente por ser las más detalladas y abundantes y ante la pobreza extrema de las descripciones en las urarteas.

3 Al comienzo de este apartado nos basamos en textos administrativos así como en las inscripciones reales. Por tanto es conveniente delimitar lo que hay de exageración propagandística y lo que hay de verdad.

4 SAA V §§ 24, 83 y 90.

5 SAA V §§ 199 y 200.

los caminos⁶, encontramos referencias a grandes lluvias⁷ y tormentas de violentos vientos⁸. El régimen fluvial depende de las condiciones del clima y de lo accidentado del relieve. Mientras a veces se dice que la corriente es tan fuerte que no se pueden vadear⁹, otras veces nos encontramos ante testimonios de unos ríos sin agua a causa de la falta de precipitación o del escaso deshielo fruto de la sequía invernal¹⁰.

La vida vegetal merece un detallado examen. En primer lugar nos encontramos con los bosques que parecen cubrir las montañas casi en su totalidad¹¹. En cuanto a los cultivos, aparte del cereal, cultivo por excelencia de todos los ecosistemas explotados por el hombre, nos encontramos con referencias a huertos con frutales entre los que se nombran ciruelos y manzanos¹² así como la vid¹³. Por supuesto estos cultivos se encontrarían en los valles y no en las montañas, inasequibles para cualquier explotación económica que no sea el pastoreo o la predación de los recursos naturales.

Teniendo en cuenta estas descripciones y comparándolas con las características actuales, podemos dividir el paisaje de Urartu en varias unidades:

ALTA MONTAÑA

El máximo exponente de estas montañas, así descritas en las fuentes, es el monte Ararat con 5.123 m, caracterizado por su altitud y por su inaccesibilidad. Sus hielos permanentes y su vegetación escasa la convierten en zona inhabitable y de especial veneración tanto en la antigüedad como hoy.

Como montañas (alta y media) se pueden nombrar los Montes Zagros al Sur-Este y el Tauro al Oeste que delimitan la separación con la Meseta de Anatolia (Tauro) y con las mesetas de Irán (Zagros). Estas montañas no son una frontera sino el núcleo del territorio urarteo que se desarrolla en los valles formados por estos montes. Como cadenas montañosas menores nos encontramos con los Montes Pónticos que separan la región del Mar Negro por el N-W y con la cadena del Anti-Cáucaso por el Norte. Podríamos decir que la zona en cuestión está constituida por una serie de «líneas de sutura» (las cadenas montañosas) entre varias placas tectónicas que se encuentran aquí (la Euro Asiática, la Índica y la Africana en su sector Oeste).

Esa situación de las placas provocó la elevación de las cordilleras durante la Orogenia Alpina (de ahí su altura y su accidentado relieve), pero además provoca la gran actividad volcánica y sísmica cuyos exponentes son los grandes volcanes que puntean el mapa (Ararat por ejemplo) y los frecuentes terremotos que han destruido y destruyen importantes ciudades (el último arrasó gran parte de Armenia en 1989).

6 SAA V §§ 145 y SAA V §§ 146.

7 SAA V § 273.

8 SAA V § 249.

9 SAA V § 200.

10 SAA V §§ 13 y 26.

11 Ver SAA V §§ 25, 127, 129 y 253.

12 SAA V § 27.

13 SAA V § 41.

MEDIA MONTAÑA

Actualmente se diferencia poco de la Alta Montaña en lo referente a vegetación, pero en la antigüedad era una zona rica en pastos estacionales y en la que crecían bosques de preciada madera. Los hielos invernales se fundían en la primavera alimentando a gran parte de los ríos del Oriente Medio. Hoy en día los bosques han desaparecido totalmente tanto por la explotación humana como por los cambios climáticos.

LOS VALLES FLUVIALES

Generalmente rodeados de cadenas montañosas casi inaccesibles, suelen ser zonas de clima más suave y por tanto lugar preferido para el asentamiento humano. Forman los valles altos de los grandes ríos y de sus afluentes, y como tales, en ellos la erosión es mayor que la deposición de sedimentos, por lo que estos ríos suelen excavar profundos valles poco aptos para la agricultura.

Los valles fluviales no pueden hacer otra cosa que seguir los tortuosos caminos dejados por las montañas entre ellas. Como ya dijimos, estos ríos son los que se convierten en los principales de Oriente Medio, pero en su origen son menos caudalosos que impetuosos.

Entre los valles destacaremos el del **Araxes** que actualmente sirve de frontera entre Turquía y Armenia y entre Irán y Azerbaiyán. Este río fluye del O al E aproximadamente aunque con un gran arco que forma una especie de «U» muy abierta. Desemboca en el Mar Caspio y dispone de un valle relativamente ancho que se estrecha en determinados lugares hasta formar una simple garganta entre montañas. Aún así el río forma una de las zonas agrícolas más amplias y fértiles de la región.

El río **Murat**¹⁴, es un afluente del Éufrates que recorre todo el territorio occidental de Urartu de E a O con un sector, en su curso alto, con dirección NE-SO. Desde su nacimiento a la falda del monte Ararat, el valle del Murat es más accidentado y menos fértil que el del Araxes. Pero aún así su riqueza es suficiente como para ser considerado una zona de importancia agrícola. En su desembocadura alimenta al recién nacido Éufrates.

El río **Karasu**¹⁵, nacido a 3.045 m de altitud, con una dirección general NE-SO y abundantes curvas, que alteran el sentido de su marcha constantemente, es el menos importante de los tres que se han descrito. Su zona agrícola es más pequeña, pero más rica que las dos anteriores por lo que su densidad de población es mayor y también lo pudo ser en el pasado. Su curso es paralelo en parte con el Murat y su desembocadura se encuentra al E de Erzincan donde desagua en el Éufrates.

Por último no podemos olvidar que tanto el **Tigris** como el **Éufrates** nacen en las proximidades de esta región, muy próximos entre sí, aunque sus valles son aún estrechos y sus caudales son muy inferiores a los que tienen más adelante gracias a sus afluentes (muchos de ellos nacidos también en esta región).

14 Este río es confundido a veces con el Éufrates del que es el afluente más importante.

15 La toponimia del Este de Anatolia es, con toda probabilidad, la menos variada del Mundo. Existen innumerables ríos llamados Kara Su (Río Negro) y montañas llamadas Kara Dag (Montaña Negra). Se da el caso de que en la comarca de Gölpinar todas las montañas se llaman "Montaña Negra" o "Montaña Blanca", lo que hace muy difícil su identificación. Quizás estemos ante un sistema defensivo para desorientar al forastero, o sea otra prueba del aislamiento de estos valles. Aunque otra razón de peso es la escasa antigüedad de los topónimos a causa de las alteraciones poblacionales y políticas de la zona en este siglo.

LAS CUENCAS LACUSTRES

Rodeando los grandes lagos que puntean toda la región, debido a la profusión de cuencas endorreicas, se encuentran una serie de llanuras más o menos amplias en las que se encuentra la mayor concentración humana aún hoy en día. La gran masa de agua del lago suaviza el clima y favorece la explotación agrícola obstaculizada por el hecho de que la mayor parte de los lagos son de agua salada.

En lo que se refiere a las zonas lacustres podemos considerar tres principales:

El **Lago Van** con varias áreas llanas en su orilla oriental y algo más escasas en el O y N. El lago es una masa de agua salada enorme de origen incierto y extraños cambios de su nivel¹⁶. Se encuentra a 1.600 m de altitud con forma muy irregular más ancha al sur y más estrecha al norte. Las planicies que se sitúan a su alrededor tienen gran fertilidad debido a los ríos que bajan de las montañas circundantes hasta desembocar en el lago. En el S del lago no se encuentran zonas llanas aprovechables agrícolamente, pues las montañas llegan hasta la misma orilla. Por la misma inaccesibilidad desde el S es por lo que en época urarteas la llanura al E del lago (donde se encuentra la actual ciudad de Van) llega a convertirse en el área más importante donde se encontraba la capital del reino.

El **Lago Urmia**, situado al E del Lago Van, tiene una superficie similar y su salinidad es parecida, pero su altitud (1.274 m) y su forma más regular lo diferencian del anterior. Sus zonas llanas son mayores que en el Van, pero su fertilidad y clima son similares. Este lago, como el de Van, sufre variaciones de su nivel por razones aún no descubiertas totalmente pero relacionadas a la situación.

El **Lago Seván** es el menor de los tres grandes lagos urarteos. Está situado al N y su agua es potable, a diferencia de los otros dos. Se encuentra unido al Araxes por medio de un canal artificial antiguo, aunque de datación insegura. Se sabe que formó parte del territorio urarteo al menos en sus orillas S y O. Su altitud de 1.900 m lo convierten en receptor de gran cantidad de precipitaciones, lo que convierte a sus orillas en zonas fértiles aunque de pequeño tamaño.

La dificultad principal para estudiar la geografía de la región es su situación estratégica, que convierte a todos los mapas de escala inferior a 1:500.000 en secreto militar, y que limita los movimientos «in situ» de los investigadores.

¹⁶ Durante los años 90 el nivel del agua subió unos 4 metros cubriendo la carretera costera y la estación de ferrocarril y transbordadores. Al parecer todo ello se debe a la existencia de alteraciones sísmicas en el fondo del lago.

RUTAS DE COMUNICACIÓN

La relación de estas áreas entre sí y con otras regiones es lo que condiciona el desarrollo de las culturas de esta zona con una mezcla de aislamiento y comunicación. Esta última está limitada a la temporada cálida y aún así es difícil y está reducida a algunas rutas muy definidas. El aislamiento entre las zonas habitables de la región es lo que Diakonov ha llamado «Archipiélago terrestre»¹⁷ considerando los valles como islas y las montañas como el mar. Independientemente de la inexactitud lingüística de esta definición, la misma es un gran acierto en lo que se refiere a la imagen que sugiere. En efecto, el aislamiento de los valles urarteos entre sí y con el exterior en invierno es comparable a las dificultades de navegación invernal de la antigüedad. Pocos se atrevían a desafiar al mar de agua y al de roca en los meses invernales, y los que lo hacían no siempre salían victoriosos.

Los accesos a Urartu desde el exterior están en consonancia con las rutas interiores.

Desde el S, donde se situaba el mayor enemigo de Urartu (Asiria) nos encontramos ante una barrera infranqueable¹⁸ que puede ser rodeada siguiendo las orillas del Lago Urmia al E o del Éufrates y el Tigris al O.

Por el Norte la comunicación es más sencilla debido a la conexión de las tierras urarteas con la meseta Pre-Caucásica y la menor existencia de relieves muy accidentados.

Por el E existe una conexión relativamente buena con las estepas iránias desde las orillas del Lago Urmia.

Al O nos encontramos con un laberinto montañoso aparentemente infranqueable, en el que, sin embargo, se abren varios caminos siguiendo los valles fluviales. Caminos que comunican con las planicies de la Anatolia central.

En resumen podemos concluir que la zona ocupada por Urartu está delimitada básicamente al E por el lago Urmia, al O por el Éufrates, al S por las montañas del Kurdistán y al N por los contrafuertes del pre-Cáucaso. Esta región así delimitada se caracteriza por su inaccesibilidad, clima extremadamente duro y abundancia de recursos naturales. Todas estas características provocan un aislamiento beneficioso para la existencia de un estado en la vecindad de tan poderosos enemigos.

17 DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, p. 84.

18 En las fuentes asirias se repite continuamente la imagen de los zapadores abriendo caminos a golpe de pico, tendiendo puentes de madera sobre gargantas y talando bosques que obstaculizaban el paso.

CLIMA Y VEGETACIÓN

El clima que se asocia a este tipo de relieve no puede ser otro que el llamado de altura caracterizado por la menor temperatura y mayor pluviosidad en relación con las tierras circundantes. Así pues nos encontramos con un clima rigurosamente continental de altura con veranos algo más frescos que en el continental puro. La pluviosidad es alta en relación con las regiones cercanas llegándose a medir precipitaciones de 1.000 mm anuales en el norte de la región, en gran parte de nieve. Estas precipitaciones se concentran en los extremadamente cortos primavera y otoño principalmente. Al corto verano le sigue una época de clima muy frío con heladas y nevadas abundantes que provocan frecuentes aludes¹⁹.

Con el clima descrito no es de extrañar que la vegetación se caracterizara en la antigüedad por la existencia de bosques y pastos de montaña, mientras en los valles se lograran producir cultivos resistentes a estas temperaturas invernales (cereal), aunque se realizasen, no obstante, cultivos de huerta mucho más delicados²⁰.

Las dificultades de cultivo traen consigo que el pastoreo tenga una gran importancia dentro de las actividades productivas del sector primario, tanto de ganado ovi-cáprido como de bovino.

Creemos que el clima de la antigüedad y el actual difieren poco. Quizás sólo en una mayor pluviosidad antigua, pero en lo que se refiere a la vegetación sabemos por las fuentes y por estudios de semillas y palinológicos que antaño el territorio de Urartu disponía de abundantes zonas boscosas que con el tiempo han sido esquilmas por la acción del hombre hasta la situación actual en la que apenas quedan zonas con arbolado.

19 Aún hoy aldeas enteras del E de Turquía quedan sepultadas por las avalanchas de nieve, muchas veces causadas por movimientos sísmicos.

20 En la actualidad no queda el más mínimo resto de los antaño famosos bosques, por lo que resulta extraño al visitante que estas tierras se describieran en las fuentes como llenas de árboles. Sin embargo aún se cultivan huertos en la zona que producen famosos albaricoques y sandías.

EL OLVIDO Y LA TRADICIÓN

Con la desaparición del Imperio Asirio a fines del siglo VII a.C. nos encontramos ante un vacío de fuentes casi total en lo que respecta a Urartu. Para las nuevas fuerzas hegemónicas, medos y neobabilonios, las montañas del Norte estaban demasiado alejadas del centro de poder como para ser fuente de problemas. Tan sólo las campañas babilonias que trataremos más adelante se ocupan de estas tierras.

Tras un vacío de un siglo largo aparece ante nosotros, merced a la obra de Heródoto, una organización política totalmente distinta. Comenzando por la propia estructuración del territorio y terminando por los nombres de los pueblos que lo ocupan. En lo referente a la organización política, nos encontramos en la obra del autor griego con la división en satrapías bajo el poder persa. En lo referente a los pobladores, nos encontramos con una población mayoritariamente de origen armenio y otras de menor importancia cuyos nombres no recuerdan para nada el de Urartu. No hay constancia del menor recuerdo sobre el pasado esplendor de la región. Tampoco Jenofonte escribe nada sobre Urartu aunque atraviesa el territorio al mando de los «10.000». Sólo hallamos descripciones de los carducos, armenios y «Caldeos»²¹ que parecen sólidamente instalados en sus tierras.

La expansión del cristianismo en el Altiplano Anatolio y la potencia del reino armenio en nuestra era provocan dos acontecimientos confluentes: La necesidad de justificar históricamente la grandeza de los orígenes armenios y el misterio de la existencia de restos como canales y fortalezas conocidas desde tiempo inmemorial al que la tradición buscó explicaciones legendarias. Con estas tradiciones locales y con la Biblia como obra histórica básica, Moisés de Khorene (Jorene) escribió un compendio de la historia Armenia desde el Diluvio hasta su época. El autor encontró a quién adscribir todas las grandes construcciones: Semíramis, la reina asiria que, según Moisés de Jorene, era una princesa armenia. De hecho, aún hoy se conoce un canal urarteo en uso llamado tradicionalmente «Canal de Semíramis».

21 Sin ninguna prueba adicional y dejándome llevar por el parecido entre ambos nombres, podría aventurarse la hipótesis de una relación entre estos «caldeos» de JENOFONTE y el dios nacional urarteo Haldi, con el que tienen coincidencias fonéticas, sin embargo no me atrevo a exponer esto como teoría merced a las escuálidas razones y a que las similitudes fonéticas son un terreno resbaladizo incluso para los expertos, cuanto más para un principiante sin preparación específica.

Así pues, la única huella del nombre de Urartu se encuentra en el volcán emblemático de Armenia: el Ararat. Podemos aventurar sin temor a equivocarnos que el bíblico monte que contiene las consonantes Hwrrt²² es un reflejo en las lejanas tierras de Israel (con una lengua semita y, por tanto, sin vocalización clara) de una tierra conocida con ese nombre cuando se escribe el relato bíblico.

Como se puede ver, el recuerdo de Urartu se limita a una palabra alterada en el libro sagrado de un pueblo que no tuvo relaciones importantes con el reino montañoso. Ni el lenguaje, ni los nombres de los reyes, ni siquiera la conciencia de la existencia de un gran reino dejaron la menor huella en la memoria del Mundo.

22 Así aparece en los textos de Qumram.

RECUPERACIÓN DEL PASADO

Durante el siglo pasado, y coincidiendo con el interés por todo lo exótico y particularmente por todo lo oriental, la Sociedad Asiática Francesa envió a F. E. Schultz en 1827 para investigar los restos de las obras de la reina Semíramis reflejadas en el libro de Moisés de Jorene. Schultz investiga en la ciudad de Van y pronto se interesa por unas inscripciones cuneiformes en la roca sobre la que se asienta la fortaleza de esta ciudad²³. Su muerte a manos de los kurdos en 1829 interrumpió sus trabajos, publicados en 1840 por Mollet²⁴. Esta publicación es posterior a la de Rawlinson sobre las inscripciones de Van publicada en 1838, y a la de Mühlbach y Moltke²⁵ sobre una inscripción de Izoglu en 1840. En 1850 Layard visitó Van y estudió durante algún tiempo las inscripciones de su ciudadela. Tras Layard visitaron Van muchos otros estudiosos y viajeros occidentales.

Tras los estudios de Rawlinson se descubrió que las inscripciones de Van estaban escritas en una lengua desconocida que Hicks trató de descifrar en 1848 sin éxito²⁶.

Los descubrimientos en el Transcaucaso y en Turquía de nuevas inscripciones ampliaron el interés de muchos eruditos por su desciframiento. Así aparecieron teorías que trataban de demostrar que las inscripciones estaban escritas en armenio, georgiano, o una lengua semítica afín al asirio.

Guyard en 1880²⁷ avanzó en el desciframiento del urarteo al descubrir una serie de fórmulas de maldición con su equivalente asirio. Siguiendo a Guyard, Sayce trató de traducir las inscripciones existentes y publica las mismas en 1882²⁸.

Hasta nuestro siglo, el interés por Urtu se reducía a las inscripciones y su desciframiento.

23 Fortaleza en estado ruinoso cuya guarnición consistía en un viejo jenízaro y su oso amaestrado. La publicación del estado de la guarnición llevó al gobierno otomano a prohibir la entrada de occidentales a la ciudadela hasta el siglo XX.

24 SCHULTZ, F.E., «Memories sur le lac de Van et ses environs», *Journal Asiatique* IX, 1840, pp. 257-323.

25 El futuro general prusiano participó en la guerra turco-egipcia como asesor militar otomano.

26 HICKS, E., «On the inscriptions of Van», *J.R.A.S.* IX, 1848, pp. 387-449.

27 GUYARD, S., «Les inscriptions de Van», *Journal Asiatique* XV, 1880, pp. 540-543.

28 SAYCE, A.H., «The cuneiform inscriptions of Van», *J.R.A.S.* XIV, 1882, pp. 377-732, con suplementos en los números XX (1888), XXV (1893), XXVI (1894), XXXIII (1901), XXXVIII (1906), XLIV (1912), LXI (1929), y LXIV(1932).

Gracias a la I Guerra Mundial, sin embargo, conocemos algo más. Entre 1915 y 1917 varios estudiosos rusos visitan Van, conquistada por las tropas rusas a los turcos. De estas visitas destaca la del académico Orbeli, que junto a Marr realizó una excavación en la falda de la ciudadela de Van, los cuales ponen las bases de la «urartología» rusa y, tras la revolución, de la soviética.

Tras la Primera Guerra Mundial renace el interés en occidente por Urartu gracias a Lehmann-Haupt que, ayudado por Belk, realiza el *corpus* de inscripciones urarteanas (CICH) cuyo primer tomo se publica en 1928 y el segundo en 1935. Se trata de calcos y fotografías, así como de las transcripciones.

También en 1928, la Academia de ciencias de Heidelberg publicó la traducción de M. Tseretheli de los anales de Sardur²⁹, y en 1936 se publica una gramática urartea del mismo autor en la «Revue d'Assyriologie» de París³⁰. Otros autores como Götze, Meshkaninov, Friedrich, Speiser y Kapantsian también realizan publicaciones. Tras la Segunda Guerra Mundial, con el descubrimiento de Kamir-Blur y de Arin-Berd en la Armenia soviética, salieron a la luz en estos yacimientos nuevas inscripciones que alumbraron puntos oscuros de la historia de Urartu. El desarrollo de la arqueología soviética y ciertos intereses políticos llevaron, en la segunda mitad del siglo, a una auténtica explosión de las excavaciones en Armenia, Azerbaijan y Georgia, muchas veces con el exclusivo interés de «demostrar» la existencia de centros urarteos en las respectivas repúblicas por interés nacionalista. Finalmente, las inscripciones urarteanas fueron compiladas en un *corpus* por Melikishvili, que publicó entre 1953 y 1954 una recopilación de todas las fuentes urarteanas con su traducción al ruso. König, por su parte realizó en 1955 una obra similar. Por su serie de obras sobre Urartu Melikishvili recibió en 1957 el premio Lenin, iniciando un renacimiento que se refleja en las revistas históricas. Entre ellas destaca V.D.I. (Vestnik Drevnej Istorii). En 1963 Diakonov realizó una recopilación de las escasas cartas y documentos urarteos conservados.

En la parte actualmente adscrita a Turquía del antiguo territorio de Urartu, investigaciones han sido menos sistemáticas y de una amplitud menor que en la zona soviética. Las causas son variadas, destacando la riqueza arqueológica del país y su escaso presupuesto más orientado a las ciudades helenísticas de la costa y a los yacimientos hititas de Anatolia. Por otra parte, las misiones occidentales no pueden competir con las soviéticas que trabajan en su propio país y con arqueólogos locales, mientras que los investigadores europeos y americanos deben moverse en un ámbito extraño y más costoso, por lo que no pueden tener un conocimiento general de la zona.

En Toprakh-Kale se realizaron excavaciones desde 1879 por parte del cónsul inglés Clayton y del misionero americano Reynolds, continuadas por Ormuz Rassam en 1880³¹. Las excavaciones y sus resultados se publicarían totalmente en una fecha tan tardía como 1950 por Barnett. Entre 1898 y 1899 los alemanes Lehmann-Haupt y Belk recorrieron también todo el Altiplano Armenio catalogando los restos arqueológicos encontrados. También Orbeli excavó en Toprakh-Kale entre 1911-1912. En 1938 una expedición americana realizó otra excavación de escasa entidad en el mismo yacimiento.

29 TSRETHELI, M., «Die neuen haldischen Inschriften König Sardus von Urartu», *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften* V, 1928, pp. 49-70.

30 TSRETHELI, M., «Études Ourartéennes», *RA* XXXIII, 1936, pp. 117-141.

31 Para FORBES, T.B., *Urartian Architecture*, Oxford 1983, p. 1, estas excavaciones se pueden describir como «deplorables» por su falta de método.

En los últimos tiempos sólo la misión alemana en Bastam dirigida por Wolfgang Kleiss ha realizado un estudio sistemático y continuado del yacimiento situado en Irán.

Actualmente la crisis económico-político-militar de la recién nacida República de Armenia³², La situación de guerra entre el P.K.K. y el ejército turco en la zona de Van y adyacentes³³, así como el estancamiento en todos los campos del Irán revolucionario han repercutido en la paralización de las excavaciones y en la falta de publicaciones sobre cualquier campo de la «urartología» desde los años ochenta.

32 Según mis últimas noticias, una misión italiana excava en Armenia en colaboración con la academia de este país.

33 A pesar del peligro de excavar en zonas de guerrilla, algunos investigadores turcos llevan a cabo excavaciones y prospecciones en el área de Van, a veces con escolta militar.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE URARTU

Podemos considerar que Urartu es la culminación de un proceso de evolución política y social que arranca desde el IV Milenio a. C. aunque podemos remontarnos hasta el Neolítico³⁴. No lo haremos en favor de la concisión y para no perdernos en cuestiones previas. Existen pocas fuentes para las épocas posteriores a la introducción de los metales, y aún éstas son discutibles, cuanto más en relación con una época anterior más oscura y sin documentación escrita conocida.

Son escasos los datos para definir el sustrato de población que habita la región antes del 2º milenio A. C., pero algunos autores³⁵, basándose en estudios filológicos arriesgados y llenos de suposiciones, así como en evidentes paralelismos religiosos e incluso toponímicos, aseguran que los pueblos documentados como los hurritas, urarteos y los convencionalmente llamados «etio»³⁶ pertenecen a la gran familia de las lenguas caucásicas cuyas representantes son en la actualidad más de cincuenta (algunas habladas por unos cientos de personas solamente). En la rama (extinta) llamada Hurro-Urartea se encuentran una serie de lenguas que algunos autores han tratado de extender hasta Chipre, la isla de Lemnos e incluso Etruria. La lengua urartea se caracteriza por ser aglutinante y por tener relativamente pocos fonemas (Al parecer no más de 30)³⁷.

La aparición del pueblo urarteo en la Historia (Si realmente existió como tal y con tal nombre desde un principio y no fue fruto de la unificación de pueblos de un tronco común por medios mas o menos violentos) tiene lugar en la época en que los grandes imperios regían Oriente. Hititas, Mittanni y Asiria rodeaban al territorio de Urartu y es muy probable que parte de él estuviera ocupado por alguno de estos imperios. Particularmente por los extremos orientales del Imperio Hitita y del Mittannio. Las relaciones más estrechas con el segundo de estos se pudieron reducir al campo del simple origen común de parte de su población. Parece clara la relación que existe entre la lengua hurrita y la urartea, como ya hemos dicho. Es tan clara que los autores de gramá-

34 El yacimiento de Tepeköy en la orilla sudoccidental del Lago de Van es el yacimiento clave para este periodo y su posterior evolución.

35 DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 4-6.

36 Cuyos representantes actuales se encuentran repartidos por todo el Cáucaso y la región de Trans-Caucasia, o lo que es lo mismo, las actuales repúblicas de Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

37 DIAKONOV, I.M. y STAROSTIN, S.A. *Hurro-Urartian as an Eastern Caucasian language*, Munich 1986, se extienden en disquisiciones sobre el origen de las lenguas del Cáucaso buscando raíces mesopotámicas para gran cantidad de pueblos de la zona.

ticas asimilan la hurrita a la urartea como si fuera la misma lengua en distinto grado de evolución, aunque veremos que ambas lenguas parecen tener un origen común y una evolución paralela pero diversa.

En efecto, ambas lenguas se distinguen por varias características, entre ellas la principal proviene del distinto estadio de evolución, pues mientras el hurrita se escribe durante la mitad del segundo milenio a. C. el urarteo se escribe durante el primer milenio. Es probable que ambas lenguas se hablasen contemporáneamente, una en grado residual cuando la otra comenzase a expandirse, sin embargo sólo tenemos pruebas escritas de ambas separadas por más de 500 años. A pesar de esta diferencia temporal y como ya hemos dicho más arriba no parece que el hurrita sea una lengua de la que descienda el urarteo, sino que con seguridad descienden de una lengua común más antigua. Conservamos una inscripción que podría ser adscrita a esta lengua antecesora del hurrita y del urarteo. Se trata de la inscripción de Tishari/Tishadal, sacerdote/sacerdotisa de la ciudad de Urkesh³⁸ en el Norte de Mesopotamia (Prueba de la gran expansión territorial que experimentó este pueblo, expansión que no se puede considerar política, sino sólo como la dispersión de personas o pequeños grupos hasta lugares fuera de las fronteras políticas que dominaban). Este texto datado en la segunda mitad del tercer milenio a. C. nos presenta una lengua que se parece más al urarteo que al hurrita a pesar de que la distancia temporal relativa es mayor entre el primero y la inscripción. En caso de ser un antecedente del idioma urarteo nos encontraríamos ante el problema de una lengua escrita que desaparece como tal durante más de mil años. No pretendo intentar buscar una respuesta a esta extraña cuestión, pero podemos considerar esta inscripción como un resto aislado prueba de la influencia sufrida por este pueblo, o por algunas elites culturales residentes en el territorio mesopotámico, ya en época tan temprana, o bien como el único resto conservado de una epigrafía «Paleo-Urartea» más amplia. La primera explicación me parece más plausible, aunque no podemos desdeñar la posibilidad de nuevas inscripciones de este tipo.

Por tanto, en el segundo milenio a. C. tenemos dividida la región principalmente entre los hurritas y los urarteos, pero aparecen otros pueblos, unos relacionados con los hurro-urarteos de los que se conoce el nombre dado en el primer milenio por los urarteos: Etio. Otros que no tienen relación directa con los anteriores, como los que pueblan las inmediaciones del Lago Urmia y que aparecen en las fuentes mesopotámicas con el nombre de Guti. Al parecer los descendientes de los guti perviven en la etnia de los Udi que ocupan tres aldeas en Georgia y Azerbaiyán. Posteriormente aparece en la misma zona un pueblo del que hablaremos más adelante, los Maneos.

En lo referente a los restos arqueológicos, aparece en el área ocupada por los hurro-urarteos una cultura material llamada del Kur-Araxes datada por radiocarbono entre los siglos XXIX y XXI a. C. Esta cultura se encuentra también en zonas que probablemente ocupaban otros pueblos, pero la vecindad es clara y los intercambios materiales serían frecuentes.

La cultura del Kur-Araxes, caracterizada por los poblados abiertos de casas con planta rectangular, economía basada en una agricultura primitiva y en una ganadería que parece ser la base de la supervivencia, así como una relativa pobreza de materiales³⁹ entre los que destacan

38 PARROT, A. y NOUGAYROL, J., «Un document de foundation Hurrite», *R. A.* XLII, pp. 1-2, 1948; DIAKONOV, I. M., *Hurrisch und Urartaisch*, Munich 1971; SPEISER, E. A., *Introduction to Hurrian*, New Haven 1941.

39 Esta cultura está definida por BAYBURTIAN y publicada por PIOTROVSKI, B.B., *Arqueologiya zakavkazia (Arqueología del Transcaucaso)*, Leningrado 1949. En Occidente se la conoce como Khirbet-Kerak o como Early Transcaucasian Ware. Aparece de las tres formas en PECORELLA, P. y SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984.

una típica cerámica de color negro hecha a mano con decoración de grafitos⁴⁰. Durante el segundo milenio a. C. El territorio que estudiamos parece estar al margen de las corrientes comerciales que desembocan en la creación de las colonias comerciales asirias (Karum) puesto que no se ha excavado ninguna instalación de este tipo ni parece haber referencias escritas sobre la región, aunque las rutas hasta la Anatolia Central deben pasar por algún camino que atravesase territorio ocupado por urarteos o por hurritas. Con la inestabilidad provocada por los movimientos de pueblos durante la segunda mitad del Segundo Milenio la cultura de poblados abiertos de Kur-Araxes, da paso a nuevas formas arquitectónicas que ya tienen las características de la arquitectura y forma de poblamiento de la época Urartea Clásica. Dichas características son poco conocidas por la escasez de excavaciones, pero nos encontramos ante fortificaciones de refugio en colinas escarpadas donde tomarían refugio los dispersos habitantes de los valles. La cerámica de esta mitad del II Milenio a. C. se caracteriza por ser ya a torno y tener decoración de color rojo y naranja sobre fondo rosado.

En lo referente a lo escrito al comienzo de este apartado, podemos hacer muchas conjeturas sobre las relaciones de la zona estudiada con los grandes imperios de la mitad del segundo milenio a. C., pero sólo disponemos de sospechas:

Es posible que dentro de Mittanni se incluyeran algunas tierras cercanas al Lago Van, pero no parece que hubiese un control efectivo de los Mittannios sobre una parte importante de esta región.

Las relaciones con el reino de los Hititas parecen más claras. No parece haber existido control territorial, pero se tiene constancia de la recluta de mercenarios de tribus orientales que se pueden situar entre el Éufrates y el Lago Van (Sala y Hemmuwa) e incluso más al Este (quizás los Manda que aún no han sido identificados. Por otra parte, la discutida expedición del rey hitita Mursilis II contra una ciudad situada en la península de *Aripsa* en el mar⁴¹, parece apuntar más hacia la costa oriental del Lago Van que a la del Mar Negro como Gargstang y Gurney pretenden. Al parecer esta expedición partiría de la ciudad de Kutmuhu, que se identificaría con la clásica Comagene, lo que convertiría a esta ciudad en una base de partida absurda para una campaña contra en Mar Negro pero lógica para un ataque con dirección al Lago Van.

Las relaciones con Asiria son, a pesar de su cercanía en términos de distancia en línea recta, escasas, sin duda debido a las malas comunicaciones terrestres que pervivían aún en el siglo pasado⁴² y que sólo permitían atravesar las abruptas montañas durante los escasos meses en que no había nieve o en que el deshielo había cesado de arrasar puentes y caminos con el ímpetu de

40 PECORELLA, P.E., «Ethnos e società: Tracce di una unità a cavallo dello Zagros Settentrionale durante l'Età del Ferro». *Stato, economia, lavoro nel Vicino Oriente Antico*. Milán 1988, p. 291.

41 Según GARSTANG, J. y GURNEY, O.R., *The Geography of the Hittite Empire*, Londres 1959, p. 38, FORRER, E., «Vorhomerische Griechen in den Keilschrift-texten von Bogazköi», *Mitteilungen der deutschen Orient-Gesellschaft* 63, 1924, pp. 1-22 sostenía erróneamente que esta península se encontraba en la orilla occidental del lago Van. La demostración de este «error» sería la «visita» de un número no especificado de estudiantes de la «British school of archaeology» de Ankara al promontorio sobre el lago Van en el que no encontraron restos hititas (es de suponer que en superficie). Parece algo poco consistente para rebatir una teoría. Por otra parte SALVINI, M., «Hourrite et Urartéen», *RHA* 36, 1978, p. 165 toma los anales de Tiglatpileser I en los que el rey asirio asocia Katmuhi (¿Kutmuhu?) con Uruatri.

42 Para más información sobre las rutas del siglo pasado en esta zona se pueden consultar las obras de viajeros, sobre todo ingleses, de las que doy una lista lo más completa posible en la bibliografía. El origen militar y la meticulosidad de la mayoría de ellos nos dan pistas importantes para calcular distancias, velocidades de marcha y practicabilidad de los caminos según la época del año. Estos datos, que en origen podían tener carácter de información militar con vistas a una posible expansión británica a costa del Imperio Otomano, tienen importancia comparativa muy alta para reconstruir las campañas militares de la época que estudiamos. Por una vez hay que dar las gracias al imperialismo británico.

las torrenteras. Sin embargo tenemos constancia de contactos consistentes en razzias de los pueblos montañoses contra los agricultores de zonas más llanas. Entre estos pueblos podrían encontrarse los fundadores de la grandeza futura de Urartu.

En los anales asirios del siglo XIII a. C. nos encontramos con varios nombres que se refieren a los habitantes de la región estudiada: Uruadri, Uruatru y Nairi.

Las primeras referencias a estos nombres provienen de SALMANASAR I de Asiria que reinó aproximadamente entre 1274 y 1245 a.C. y extendió el poder asirio tras una larga época de oscuridad. Curiosamente el nombre de Uruadri aparece en la introducción histórica de la inscripción que conmemora la restauración del templo de Eharsagkurkurra⁴³. En esta inscripción el rey asegura que la tierra de Uruadri se levantó contra el dominio asirio y, literalmente, contra el dios Assur. La respuesta de Salmanasar no se hace esperar y «sube a la montaña con su ejército». Asegura que conquistó ocho países de la tierra de Uruadri destruyendo y saqueando 51 ciudades y que en tres días consiguió la sumisión de toda la tierra de Uruadri obligando al pago de tributos y seleccionando hombres jóvenes para su servicio. Sólo la ciudad de Arina, una fortaleza en lo alto de una montaña, se resiste y sufre la total destrucción. Dejando a un lado el triunfalismo propio de estas inscripciones, conseguimos una información muy valiosa sobre las tierras altas que estudiamos. En primer lugar aparece una región conocida como «Tierra de Uruadri» dividida políticamente en, al menos, ocho países independientes. Sus nombres no pueden ser comparados con los de provincias posteriores, al menos en lo que yo sé, pero en ellos aparecen 51 «ciudades» y una «Ciudad» fortificada en altura. Casi medio milenio después, Sargón II describe unas operaciones militares con términos parecidos. No cabe duda que esta operación revestiría poca importancia real, pues se realiza en sólo tres días. En este espacio de tiempo es imposible que sometiese a «toda la tierra de Uruadri». Más bien parece una simple operación de castigo en la que fuerzas de gran movilidad arrasan los núcleos de población sin defensa, se llevan botín abundante y se retiran. El mismo texto nos da una imagen de operación rápida al describir la toma de la fortaleza de montaña a la que llama ciudad. El relativo detalle con que describe la conquista nos hace sospechar que las anteriores 51 ciudades no serían más que aldeas indefendibles, mientras que la «Ciudad fortificada» tiene todas las trazas de ser una fortaleza de refugio para los habitantes de aldeas como las descritas anteriormente.

La causa de esta operación es oficialmente una revuelta contra Asiria y el dios Assur. Tenemos la certeza de que esta región no formaba parte de Asiria en esta época. Así que podemos especular con la idea, en la que me inclino a creer, de que la causa real podría ser alguna razzia de los montañoses contra Asiria, levantándose así contra el dios Assur, dueño de todas las tierras de Asiria. En cuanto al final de la campaña, podemos creer sin demasiado peligro a equivocarnos, que los 8 «países» eran sólo los situados cerca de las fronteras asirias existiendo otros «países» a los que esta expedición no afectó. El fuerte tributo impuesto no implica que se pagase, y los jóvenes capturados para tareas no aclaradas pueden ser parte del botín, del tributo, o rehenes para evitar nuevas «revueltas».

El siguiente rey que se ocupa de las tierras altas del Norte es TUKULTI-URTA I (1244-1208 a.C.) que realizó una campaña contra la tierra de Nairi, término bastante vago referido generalmente a las zonas montañosas al Sur del Lago Van, pero que puede referirse a las tierras montañosas en general. Esta campaña está referida en varias inscripciones de

43 ARAB I §§ 113-117.

este rey⁴⁴. Su descripción es, sin embargo, muy pobre. Sólo refiere que llegó a remotas montañas que nadie había atravesado antes en las que no había senderos y que se enfrentó y venció a 43 reyes. No informa de esta lucha, si los reyes se le enfrentaron por separado o en coalición, lo cual nos sería muy útil para conocer el grado de independencia de estos principados montañoses etc... Sin embargo informa de la sumisión de estos reyes y sus esposas y del tributo impuesto «para siempre» a los derrotados.

Así pues sólo se trata de una triunfal muestra del poder del rey sin utilidad clara para nuestro estudio.

Tras el asesinato de Tukulti-Urta I a manos de uno de sus hijos, nos encontramos con un vacío de información causado por la fuerte crisis interna asiria que aprovecharán sus vecinos para crecer a sus expensas.

TIGLAT-PILESER I (1115-1077 a.C.) realiza una campaña militar contra los pueblos del Norte al tercer año de su acceso al poder. En esta campaña⁴⁵ está detalladamente descrita y tiene como centro de nuevo la zona llamada Nairi por la que atraviesa los consabidos caminos dificultosos y donde llega a lugares nunca antes conocidos por rey asirio alguno. Habla de la llegada al «Mar Superior», probablemente el lago Van, donde los reyes de la zona nunca fueron subyugados. La descripción del camino seguido parece querer mostrar la dificultad de la operación en la que se atravesaron 16 montañas en las que hubo que abrir caminos a golpe de pico y construir puentes de madera cortada allí mismo. Por uno de estos puentes las tropas asirias cruzaron el Éufrates (?). Tras llegar a tierras más llanas, 23 reyes de Nairi, nombrados por sus reinos, se enfrentaron a los asirios con fuerzas de carros, Tiglat-Pileser les vence y captura 120 carros. Otros 60 reyes que acudieron con posterioridad fueron vencidos también y perseguidos hasta el lago Van. Destruyó todas las ciudades capturó a todo el ganado y a todos los reyes de Nairi. Sin embargo los dejó libres a cambio de su sumisión, de rehenes, y de un número ingente de caballos (1.200) y ganado variado (2.000 cabezas). Esta campaña aparece en otras inscripciones como aquella en la que se conquistó Nairi desde Tumme hasta Daiani⁴⁶. Independientemente de la situación exacta del escenario de esta campaña, encontramos información precisa sobre el relieve y lo accidentado del terreno. Sin embargo la información puramente militar y económica es poco fiable. Los 83 reyes de los que habla no pueden serlo de estados poderosos, por tanto las ciudades que el rey asirio arrasa no pueden ser tan grandes como dice. Está clara la orientación ganadera de estos países en la descripción del botín capturado (una causa más para dudar de la existencia de «Grandes ciudades»). Tras darnos noticias de lo accidentado de la región nos muestra la batalla contra los 23 reyes de Nairi de una forma poco adecuada para ese tipo de paisaje: Carros. Debe ser muy difícil utilizar más de cien carros en un estrecho valle de montaña. Sin embargo, podemos creer esta concentración de carros si consideramos que la batalla se dio en la cuenca del Lago Van, en la que se encuentran espacios abiertos suficientes.

Podemos concluir que Tiglat-Pileser I pudo enfrentarse a una organización federal primitiva en la que los jefes tribales se reunían para hacer frente a amenazas comunes. La existencia de carros nos da la impresión de ser demostración de la riqueza de las elites de la región más que

44 Los textos son: *ARAB I* § 162, inscripción conmemorando la fundación del barrio de Assur llamado Kar-Tukulti-Urta, *ARAB I* § 189, Reconstrucción del templo de la diosa Ishtar Dinitu, *ARAB I* § 142, inscripciones conmemorando la reconstrucción del palacio en Assur, esta última referencia es la más extensa y la que utilizaré.

45 *ARAB II*, § 236.

46 Entre ellas: La de Gonjalu (Malazgirt) en *ARAB II*, § 270; la que conmemora la reconstrucción del templo de Anu-Adad en *ARAB II*, § 300 y la que conmemora la reconstrucción del templo de Ishtar en Nínive en *ARAB II*, § 318.

un instrumento exclusivamente militar. Esta información es escasa y poco detallada, pero muy valiosa para conocer la situación general de la región Sur del Lago Van en esta época.

En los anales de ADAD-NIRARI II⁴⁷ (911-891 a.C.) encontramos una nueva referencia a Uruadri. Pobre, ciertamente, pero que nos la muestra como límite más alejado del reino. Más adelante, nombra someramente una operación contra Nairi⁴⁸ en la que consiguió abundante ganado y destruyó varias ciudades entre las que nombra a Barzani, Hani, Dikun probablemente Kahat y seguramente otras cuyos nombres no se conservan. Esta campaña nos da los nombres de ciudades, lo cual puede ser indicio de una organización urbana mayor que la reflejada anteriormente, o bien sólo denota un mayor conocimiento de estas tierras por parte asiria.

TUKULTI-NINURTA II (890-884 a.C.) nos ha dejado el relato incompleto de una de sus primeras campañas⁴⁹ en la que parece que destruyó el palacio de algún rey de Nairi y se llevó cuanto pudo.

ASSUR-NASIR-PAL II (883-859 a.C.) también realizó una campaña en esta región durante el segundo año de su reinado⁵⁰. En el relato de dicha campaña no se nos dan datos útiles a parte de algunos nombres de montañas y ciudades que no podemos localizar. El resto del texto es una enumeración de los ejemplares castigos que sufrieron los «Rebeldes» de Nairi.

En el quinto año de su reinado Assur-Nasir-Pal realiza una nueva campaña contra Nairi en la que asegura⁵¹ que destruyó 250 ciudades amuralladas. Desconocemos si el término Nairi es utilizado en su acepción general de «Tierras montañosas del Norte» o se trata de la región concreta al Sur del Lago Van. Me inclino a creer que se trata de la acepción más general puesto que tantas ciudades amuralladas, por pequeñas que sean o por exagerada que sea la cifra, no se pueden encontrar en una región tan accidentada y limitada físicamente como la que recibe el nombre de Nairi.

En la inscripción conocida como «Inscripción Estándar»⁵², entre otras muchas de este rey aficionado a grabar en piedra sus hazañas una y otra vez, vemos una referencia a Urartu, la primera que utiliza ese nombre, como frontera más alejada del reino. Podemos concluir que, fuera cual fuera la dimensión política de Urartu en esta época, aún sería un país demasiado remoto y poco importante como para llamar la atención de los reyes asirios.

Como conclusión a este apartado podemos ver una cierta evolución del conocimiento asirio sobre esta región así como una aparente evolución del tipo de campañas asirias desde simples represalias hasta operaciones aparentemente de conquista. Digo aparentemente, pues los tributos impuestos, los rehenes tomados y los juramentos de los jefes locales no desembocan en un dominio real asirio sobre las Tierras Altas del Norte, sino que parecen ser, más bien, muestras del poder asirio ante los jefes locales para mantenerlos tranquilos y evitar incursiones. Estos jefes aparecen ante nosotros como poseedores de carros de guerra, de fortalezas, aldeas, rebaños numerosos, y, más adelante, como gobernadores de ciudades fortificadas que merecen ser nombradas por los asirios y poseedores de palacios. Asimismo nos aparecen estos jefes como liga-

47 ARAB I, § 360.

48 Desgraciadamente en las inscripciones en las que aparece esta campaña nos encontramos con lagunas y roturas que sólo nos dejan entrever algunos detalles principalmente en CAH II 87 y 88. ARAB I, §§ 398 y 397.

49 ARAB I, § 402.

50 ARAB I, § 447. Sobre algunas dudas relacionadas con el rey que realiza esta campaña ver READE, J., «Shalmaneser or Ashurnasirpal in Ararat?», SAAB III/2, 1989, pp. 93-96.

51 ARAB I, § 465.

52 ARAB I, § 487.

dos entre sí por intereses comunes o alianzas que hacen que se reúnan para hacer frente, juntos, al enemigo común. Como ya hemos escrito anteriormente, nos encontramos ante una política unitaria que puede desembocar en una federación. A partir de Tukulti-Ninurta II Nairi y Urartu aparecen como unidades políticas distintas, y Urartu comienza a aparecer con ese nombre.

Estas fuentes sobre el origen de Urartu se pueden completar localizando la confederación de Uruatri o Uruatru, a orillas del lago Van y que podría englobar a pueblos mencionados por fuentes hititas como los Hemme y Salua. Esta confederación de pueblos no sería mayor que otras de su mismo entorno, y con toda probabilidad, ocupaba un espacio circunscrito a la cuenca del Lago Van (según que autores podría ser la orilla oriental u occidental).

Los Uqumaneos o Qumanitas que ocupaban un área cuya capital era la ciudad de Qumme y que probablemente era urarteo-parlante, aunque independiente de la liga anterior. En estas referencias encontramos un pueblo con una ciudad a la que da nombre. Tenemos pues un centro urbano de importancia fuera de los centros tradicionales de Mesopotamia y Siria.

También se usan nombres más generales y de escaso valor informativo como Pabhi que significa montañés, Haphi que designa a los habitantes de las montañas entre las fuentes del Tigris y el territorio Asirio, Por último el término Nairi se aplica a todos los pueblos montañeses, pero originalmente se refería a los habitantes del valle del Bohtansu al sur del Lago Van⁵³.

Todos los nombres arriba escritos como sinónimos de Urartu evolucionarán con el tiempo cambiando en lo que se refiere a su adscripción a un territorio. Nairi, por ejemplo, en época de Salmanasar III (858-824 a.C.) es un sinónimo del principado independiente de Hubushkia y tras la conquista del principado de Bit-Zamani (Diyarbakir) la provincia creada a partir del mismo se llama también Nairi.

La sociedad de estos pueblos montañeses se refleja pálidamente en los anales de los imperios que los rodean. Los Hititas, en sus relaciones con las tribus de las montañas, tratan con los ancianos de las mismas o con asambleas. La primera mención a los reyes de estos pueblos aparece en los ya mencionados textos asirios del S. XIII a.C. Esta existencia de reyes puede discutirse con la hipótesis probable de que los reyes no fueran más que jefes guerreros elegidos en tiempo de inseguridad para aglutinar a las tribus unidas en las federaciones antes nombradas. Aún en este caso, vemos una evolución clara en la última mitad del segundo milenio a. C. que lleva a los pueblos montañeses (de lengua urartea o no) desde la organización en clanes con relaciones muy difusas entre sí y que los historiadores marxistas llaman «Iguaritarias» al encontrarse gobernadas por «Asambleas populares» que sin duda eran asambleas exclusivamente de guerreros y «ancianos» o patriarcas, hasta la creación de federaciones de pueblos con fines probablemente defensivos y regidas por un «jefe guerrero» que podría ser un cargo electo por periodos determinados o de por vida, pero que, seguramente, no sería hereditario en su origen. De esta situación a la monarquía hereditaria hay un solo paso que ha sido dado por todas las sociedades de todas las épocas que se han visto ante él. Los seguidores de la escuela marxista consideran que una vez dado este paso nos encontramos ya ante una sociedad de «Clase», sin tener en cuenta que anteriormente podía haber tanta diferencia en las condiciones de vida de un jefe de clan respecto a un miembro cualquiera de ese clan como entre este miembro del clan y el primitivo rey.

Las campañas de castigo Asirias del siglo XIII a. C. podrían tener como origen las incursiones de los pueblos montañeses en su territorio. El resultado nos es desconocido, pero

53 DIAKONOV, I.M. y MEDVEDSKAYA, N.I., «The kingdom of Urartu», *Bibl. Or.* 44, 1987, pp. 385-386.

no debió afectar gravemente a la evolución posterior de los montañeses, puesto que estas campañas debían ser cortas y no desembocaban en ocupación militar a causa del clima y la forma de lucha de los montañeses que, aunque no conocemos por las fuentes de la época, podemos comparar con las de otros pueblos de similares características y que consiste en emboscadas y ataques rápidos de tropas ligeras que rehuyen todo combate a corta distancia y que se dispersan por los bosques y riscos sin poder ser capturados por las tropas regulares, en resumen: tácticas de «guerrilla»⁵⁴.

En el supuesto caso de que las campañas asirias hubiesen sido desastrosas para los pueblos de las montañas, la crisis general de fines del segundo milenio a. C. hizo que se suspendiesen. En efecto, el colapso de los imperios ante los embates de pueblos recién llegados desemboca en un caos de pequeños principados como los arameos, neohititas y el reducido Reino Asirio demasiado ocupado en no correr la misma suerte que otros estados a manos de los pueblos recién llegados como les sucedió a Mittanni y al Imperio Hitita como para preocuparse de las pequeñas federaciones de las inaccesibles montañas del Norte.

Es en estos denominados «Años Oscuros»⁵⁵ cuando se pasa de la estructura de federaciones de tribus al reino unificado. Desgraciadamente no existen fuentes escritas que aclaren esta evolución, puesto que sólo en época del rey urarteo Sardur I aparecen las fuentes escritas urarteanas, y sólo podemos hacer conjeturas como las reflejadas en párrafos anteriores basándonos en hipótesis que se guían por la lógica y por paralelos de épocas y lugares distintos.

Lo que aparece en las montañas cuando volvemos a tener fuentes escritas asirias es algo muy distinto a federaciones de pueblos o a clanes con consejos de ancianos y guerreros. Es el embrión de un imperio.

54 Dichas tácticas fueron sufridas por los mercenarios griegos al atravesar esas tierras y aparecen admirablemente descritas en la «Anabasis» por JENOFONTE.

55 Un sospechoso vacío aparece en todo el sector de nuestro estudio durante el II Milenio. PECORELLA, P. y SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984, p. 333 lo explican como una «Fase Nomádica». Sería interesante tratar de buscar otra explicación: bien el desconocimiento correcto de los yacimientos y los métodos de datación, o bien la más radical datación «a la baja» que parece volver a estar de moda.

EXPANSIÓN URARTEA

El por qué de la expansión del naciente reino urarteo es tan oscuro como el propio origen del reino. En un principio se trata de una expansión sobre tierras pertenecientes al ámbito urarteo tanto en lo referente al espacio físico como al cultural. Con centro en la zona oriental del Lago Van se expande la federación-reino de Uruatri-Urartu por las tierras vecinas habitadas por tribus y federaciones de origen étnico similar. Consideramos, de manera totalmente lógica, que dicha expansión se pudo llevar a cabo por medios militares, políticos o por una mezcla de ambos. Nos inclinamos a pensar en una política de unificación pacífica preferentemente, puesto que, dado el carácter del terreno y la baja densidad de población, una dominación exclusivamente militar sería muy complicada para un reino de tan poca entidad. Dicha política podría ser una de las causas de la conservación de una estructura «pseudo-feudal» en la que los gobernadores de las provincias actuaban con aparente autonomía respecto al rey. Sin embargo, al no disponer de las fuentes urarteas para este trabajo, tengo que referirme a la estructura política urarteas con vacilaciones y recurriendo a autores que interpretan esas fuentes según sus intereses.

Una vez unificado gran parte del territorio de población Urarteas, nos encontramos ante una potencia política que se expande en tres direcciones:

Dirección Norte de la que apenas tenemos constancia escrita, y que parece ser una dominación basada en la fuerza militar. Esta expansión puede haber ocupado gran parte de la zona conocida por los autores ex-soviéticos como Transcaucasia, si no la dominaron completamente. Las causas de esta expansión pueden ser tanto económicas como defensivas. Para considerar las causas económicas contamos con la existencia de abundante hierro en las faldas del Cáucaso, del afán de controlar las minas de este mineral, así como las rutas de comercialización del hierro desde los yacimientos hasta Urartu o la misma Mesopotamia. Por otro lado las causas defensivas son simples y están relacionadas con la falta de obstáculos naturales importantes entre Urartu y estas zonas. Dicha falta de defensas naturales dejarían muy expuesto el reino a un ataque desde el Norte, y por tanto parece lógico pensar en extender las fronteras hasta un obstáculo tan impenetrable como el Cáucaso.

Dirección Este en la que la expansión tiene como origen el eliminar las infiltraciones de pueblos de las estepas iraníes y, de paso, asegurar las comunicaciones a través de los Zagros con dichas estepas, con Elam y además defender la ruta de las posibles penetraciones asirias por el oriente. Podemos considerar esta expansión como defensiva y comercial, por comunicar con zonas receptoras de metal como Elam.

Dirección Oeste mejor conocida gracias a que es el escenario de las principales luchas contra Asiria. Las causas de esta expansión son mucho más claras que las de las otras. Se trata de aislar a Asiria de Occidente cortando las rutas comerciales del milenio anterior hacia la Anatolia central así como las que comunicaban con el Mediterráneo. Podemos considerar esta expansión como la muestra más palpable del intento de Urartu de sustituir a Asiria como potencia hegemónica en Siria.

Como ya hemos escrito anteriormente, la expansión urartea al Norte nos es casi desconocida, pero trataremos de asimilar su desarrollo al de las demás direcciones de avance.

Cuando Urartu se encuentra totalmente formado como reino, comienza una ampliación de su territorio en la que parece haber métodos más pacíficos de lo normal para la época. Quizás nos encontremos ante un intento de ampliar Urartu como federación o simplemente Urartu no disponía de la fuerza necesaria para conquistar por medios violentos a sus vecinos occidentales. El caso es que el avance hacia occidente (también en Oriente y probablemente en el Norte) se basa en una serie de fortificaciones fronterizas, en este caso en la orilla derecha del Éufrates, edificadas con el acuerdo más o menos explícito de los príncipes de la Siria del Norte que con posterioridad firman alianzas con Urartu. Es muy probable que estas alianzas se debieran a la intención de sacudirse el yugo asirio por parte de los príncipes Neo-hititas, pero al ser derrotados no sabemos las intenciones últimas de los gobernantes urarteos. ¿Intentaban arrebatar a Asiria los estados vasallos de occidente, o sólo apoyar a los enemigos de Asiria para mantenerla ocupada en frentes alejados de Urartu?

No lo sabemos, pero parece adivinarse cierta intención imperialista por parte de los Urarteos, los cuales se conforman con establecer tenues relaciones de vasallaje con los príncipes aliados de Siria, pero que podrían estar orientadas hacia una mayor influencia posterior.

LA EXPANSIÓN URARTEA SEGÚN LOS ASIRIOS

Si eliminamos lo que hay en las inscripciones asirias de propaganda, nos encontramos con interesantes, aunque escasos, datos sobre la expansión urartea en sus diversas direcciones.

La mayoría de datos de la expansión a Occidente los encontramos en las inscripciones de Tiglat-pileser III en las que se refleja la derrota urartea en la orilla derecha del Éufrates en la Siria del Norte. Esta derrota así como los aliados del rey Urarteo implica la existencia de cierto control urarteo en Siria. De ahí que consideremos esta presencia urartea como prueba de una táctica más o menos consciente para aislar a Asiria de la costa mediterránea. Parece que el rey arriba nombrado realiza una hábil campaña que derrota esta penetración, y algo de esto debió haber, pero no podemos confiar ciegamente en lo que nos diga uno de los contendientes.

Sobre la expansión al Norte no tenemos fuentes asirias de ningún tipo⁵⁶, puesto que esta expansión no afectaba para nada a los territorios fronterizos ni a las ambiciones asirias. Este silencio sólo puede estar roto por las descripciones de la desastrosa campaña urartea contra los cimérios. Sin embargo, no sabemos la procedencia exacta de este pueblo, que según la mayoría de los autores provendría de las estepas del Caspio Occidental (Azerbaijan), o de la parte sureste del lago Urmia (Irán)⁵⁷.

56 Desgraciadamente, las inscripciones urarteas conservadas suelen ser pobres y uniformes, limitándose a dar nombres de pueblos conquistados sin más detalles.

57 KRISTENSEN, A.K.G., *Who were the cimierians, and where did they come from?*. Copenhague 1988, aunque es una obra muy discutible y de conclusiones poco menos que absurdas, a mi juicio, aporta una teoría nueva que considera a los cimérios como parte integrante del ejército de Sargón II considerando la derrota frente a los cimérios y la octava campaña de Sargón II como el mismo hecho.

En lo referente a la expansión urartea con dirección Este, tenemos las cartas que se refieren a las maniobras militares y políticas urarteanas tanto realizando operaciones militares, como apoyando a las facciones pro-urarteanas de los principados fronterizos⁵⁸. Encontramos también ataques y oposición de algunos de estos principados contra los urarteos⁵⁹. En la carta de Sargón II al dios Assur encontramos también las alianzas urarteanas en el Este de sus dominios: Aparte del rey de Musasir (capital religiosa urartea, pero de política dudosa), los príncipes de Zikirtu, Andia, Hubushkia y el propio de los Manna.

58 Avance a la ciudad de Waisi en SAA V § 87 y a la de Andia en SAA V § 177.

59 En SAA V § 84 y SAA V § 131 aparecen los ataques del rey de los Manna (Ullusunu) contra la frontera urartea, que podemos integrar en la serie de «cambios de manos» del trono de los Manna entre los candidatos pro-asirio y pro-urarteo que tiene lugar inmediatamente antes de la octava campaña de Sargón II.

URARTU SEGÚN LAS FUENTES ASIRIAS

Como ya he dicho anteriormente, la mayor información sobre Urartu se encuentra en las fuentes asirias. En este apartado, trataré de dar una visión clara de Urartu desde el punto de vista de sus principales enemigos, utilizando otro tipo de fuentes para rellenar lagunas o para realizar un estudio comparativo, así como las interpretaciones de los principales estudiosos del tema.

Entre los principales problemas que encontraremos, y sin desdeñar otros como las lagunas en campos que no interesan a los asirios, el más importante es indudablemente el de la subjetividad de las fuentes. Si es cierto que todas las fuentes históricas son subjetivas, en este caso es más acusado debido a que la relación entre los que escriben y el estado sobre el que escriben es casi únicamente hostil. Para colmo, cuando dicha relación deja de ser violenta las fuentes asirias callan casi completamente.

La mayor parte de las fuentes utilizadas para este trabajo están recogidas en «Ancient Records of Assyria and Babylonia» (ARAB) publicadas por D.D. Luckenbill en 1926. Asimismo utilizo otras fuentes que nombraré según las vaya usando.

FASES DE LAS RELACIONES ASIRIA-URARTU

Bajo el presente epígrafe podemos comenzar a introducirnos en lo que podemos considerar el cuerpo principal de la actual investigación. Dicho cuerpo tiene que desarrollarse a partir del tema donde se encuentre el mayor volumen de datos. Tales datos se encuentran principalmente en Asiria y es en relación a ellos con lo que trataremos de aclarar la situación.

Tenemos, por tanto, que una vez establecido Urartu como entidad política unificada las relaciones con Asiria pasan por varias fases:

La primera fase ya se ha pergeñado anteriormente, es la época del final del Segundo Milenio en la que las relaciones son principalmente guerreras y relacionadas con las mutuas incursiones en busca de botín. Es lo que podríamos incluir entre las típicas operaciones de bandidaje de los pueblos montañoses o nómadas y la respuesta en forma de represalia por parte de las sociedades más complejas que suelen ser los objetivos de estos ataques por su apetecible riqueza.

La segunda fase es la de expansión Urartea por occidente, a la que Asiria no puede hacer frente por estar ocupada en disputas internas, crisis económica o por luchas en otros frentes. En esta fase encontramos continuas referencias a campañas contra Urartu de los reyes Asirios, pero no parecen haber afectado excesivamente a la política urartea consistente en lograr el aislamiento de Asiria. Esta fase queda rota por la campaña de Tiglath-Pileser III contra los aliados sirios de Urartu y por la propia derrota del rey urarteo fuera de su territorio. Poco después se desarrollará una campaña de este rey que afirma haber invadido Urartu aunque no pudieron conquistar su capital, Tushpa, la cercaron durante el verano, abandonando el asedio al acercarse el frío y el consiguiente aislamiento de sus bases.

En *la tercera fase* Urartu apoya a todos los rebeldes fomentando revueltas anti-asirias, pero sin llegar al enfrentamiento directo. Es lo que podríamos llamar un estado de «Guerra Fría» en la que las intrigas, celos y espionajes mutuos se mezclan con pequeños conflictos fronterizos y presiones sobre los estados-tapón que ocupaban los pasos de comunicación entre Asiria y Urartu. Esta situación permanecerá hasta que Sargón II, aprovechando la derrota urartea frente a la invasión cimera, ataque el país arrasando gran parte de él ante la impotencia del rey urarteo que no tiene fuerza para oponerse. En esta fase podemos considerar que Urartu se encuentra a la defensiva y termina perdiendo su potencia militar por una combinación de conflictos y crisis internas.

La cuarta y última fase es más oscura; aunque no hay luchas registradas y si felicitaciones oficiales y regalos a Asiria por parte del rey urarteo, Urartu sigue siendo refugio de asirios perseguidos en su país. Esta cuarta fase demuestra la debilidad urartea, cuyas causas trataremos de explicar más adelante.

INSCRIPCIONES REALES I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)

Este rey es el primero en describir las campañas realizadas contra Urartu con cierto detalle. También es el primero que nos da el nombre de un rey urarteo: Arame, sobre el que se ha escrito mucho pero que no nos dejó inscripción alguna. Además de las descripciones de sus campañas, gracias a Salmanasar III disponemos también de las valiosas representaciones de las mismas en las famosas «Puertas de Balawat» hoy conservadas en el Museo Británico.

En estas inscripciones Urartu ya no es una lejana tierra con príncipes independientes. Nos encontramos ante un país unificado bajo el gobierno de un solo hombre que no parece ser de origen urarteo. Para los escritores de los anales del rey asirio, sin embargo, esto no tiene importancia y nos aparece el nombre de Arame seguido por su apelativo usual de «el urarteo».

En el año de acceso al poder, Salmanasar III realizó una campaña contra las regiones montañosas del Norte⁶⁰ en la que tras la usual descripción de los difíciles caminos seguidos por el ejército, explica la victoria sobre Kakia, «rey de Nairi», y sin solución de continuidad afirma que capturó la ciudad real de Arame: Sugunia (al S-E del Lago Van en los Zagros). Venció a un número enorme de guerreros y levantó los acostumbrados pilares con las cabezas de los vencidos. Posteriormente destruyó 14 «ciudades de la vecindad» y siguió hasta el «Mar de Nairi» (Lago Van).

Esta primera campaña tiene todo el aspecto ser la típica operación para demostrar que el nuevo rey mantiene el mismo poder que su antecesor. Como campaña de «Prestigio» se realiza sobre un enemigo peligroso pero sobre el que no hay dudas de que se logrará la victoria. Como curiosidad aparece el nombre de un rey de Nairi en vez de los numerosos reyes de inscripciones anteriores. Después de la sumisión del de Nairi, tras una batalla en las montañas, el rey «baja» a la cuenca del lago Van donde afirma que arrasó la «Ciudad real de Arame». No hay que repetir que el término «Ciudad real» no significa capital, sino que debe ser una ciudad donde el rey tiene una residencia, o en su defecto una ciudad de fundación real.

En la campaña del tercer año de su reinado⁶¹, Salmanasar volvió a atacar Urartu. Al regreso de una campaña contra Ahuni y otros príncipes del Norte de Siria, regresó a Asiria atravesando

60 ARAB I, § 598 y 632.

61 ARAB I, §§ 560 y 605.

los pasos de Alzi y destruyendo Arzashkunu (Al S-E del Lago Van en los Zagros), «Ciudad real» de Arame tras una batalla cerca del Monte Adduri en la que afirma haber aniquilado el ejército urarteo y de la que se salvó Arame huyendo a una montaña. Así pues sí, como parece, esta campaña tiene como misión acabar con los rebeldes príncipes de la orilla derecha del Éufrates, ¿por qué continúa por Urartu? La respuesta parece sencilla: podemos encontrarlos con el comienzo de las ambiciones urarteas en el Norte de Siria y de las alianzas entre los reinos Neo-Hititas y el naciente estado de las tierras altas. Aún así, si creemos a las fuentes asirias, Urartu es fácilmente sometida en cada una de las campañas asirias.

En el décimo año de reinado nos encontramos con un problema⁶²: Una nueva campaña contra la orilla derecha del Éufrates (Esta vez contra Karkemish) termina con un ataque sobre las «Ciudades de Arame» de las que destruye Arne, «Ciudad real», así como 100 «ciudades de la vecindad». Esta aparente cercanía entre las ciudades controladas por Arame (no se les llama ciudades de Urartu ni aparece apelativo similar), parece significar que Arame controlaba directamente una zona importante cerca del Éufrates. Esta afirmación parece demostrada si tenemos en cuenta el resto de las campañas de ese año en las que le presentan batalla los reyes de Aram, Hama, y de 12 ciudades de la costa siria. Es muy difícil que esta batalla se pudiera dar si las ciudades de Arame se encontrasen en el territorio urarteo.

El mismo problema que encontrábamos en la campaña del año anterior, lo tenemos también en la campaña del año 11⁶³: Salmanasar cruza el Éufrates y captura, entre otras, 100 «ciudades de Arame». Tras una nueva serie de operaciones en Siria, al regreso afirma que capturó Apparazu, «Fortaleza de Arame»⁶⁴.

Estas dos campañas nos parecen desconcertantes por una razón muy simple: ¿El Arame de estas campañas es el mismo que gobierna Urartu? De ser así nos encontraríamos ante un estado urarteo extensísimo cuyas fronteras serían más amplias que durante la época de máximo esplendor. Por otra parte la falta del apelativo «el urarteo» en las referencias a este rey nos hacen sospechar que sería otra persona homónima y contemporánea⁶⁵. La existencia de un Arame urarteo y de un Arame de otra nacionalidad se puede explicar de varias maneras: o bien uno de los dos Arames es un extraño al pueblo que gobierna, o se trata de una casualidad, o es una moda que afecta a varios pueblos.

La idea general ya repetida es que Arame es un nombre de origen arameo. Ello sería natural para un estado del Norte de Siria, pero desconcertante en un lugar en el que no hay vestigio alguno del paso de los arameos, ni de pueblo semita occidental alguno⁶⁶. La teoría del «aventurero» que se hace con el poder sería plausible, a pesar de su aparente matiz legendario.

62 ARAB I, § 651.

63 ARAB I, § 653.

64 ARAB I, § 655.

65 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 273, afirma que este Arame sería el gobernante arameo de Bit-Agusi cuya capital era Karkemish. Esto coincide con las inscripciones asirias y asimismo da pie para sospechar del origen arameo del primer rey de Urartu.

66 En OGANESIAN, K., *Karmir-Blur IV*, Ereván 1955, p. 77, fig. 48, aparece lo que se ha llamado por el excavador «crétula» que serviría para sellar papiro. PIOTROVSKI, B.B., *El reino de Van*, Moscú 1959, p. 36 (en ruso) lo considera una prueba del uso del alfabeto arameo sin más explicación.

67 ARAB I, § 660.

En la campaña del año 15⁶⁷ el rey lanza un ataque sobre Nairi hasta llegar a las fuentes del Tigris⁶⁸ y desde allí se lanza sobre las tierras de Urartu, destruyendo las ciudades hasta las fuentes del Éufrates. El control Urarteo sobre la zona del nacimiento del Éufrates parece claro, pero no podemos arriesgarnos a extenderla río abajo.

El «Frente Urarteo» parece tranquilo hasta la campaña del año 27⁶⁹ en la que el Turtanu Daian-Assur ataca Urartu y vence al nuevo rey «Seduri» (Sarduri) que le hace frente. En esta campaña nos encontramos con nuevos protagonistas: El mando asirio lo lleva el Turtanu a causa de la edad del rey. El antagonista ya no es Arame, sino Sarduri. De este rey tenemos ya una inscripción en la ciudad de Tushpa. Esta inscripción parece un plagio de las asirias tanto en su estilo, como en los títulos que se dan al rey, como en la caligrafía y en la lengua en la que está escrita. Para algunos autores nos encontramos ante la obra de un escriba asirio al servicio del rey urarteo⁷⁰.

Volviendo a la campaña militar, el urarteo presenta batalla y, como no, es derrotado, pero no parece que se aproveche esta «victoria».

La última campaña es la del año 31⁷¹ en la que Daian-Assur avanza sobre la orilla W del lago Urmia, más concretamente sobre los países de Hubushkia, Musasir y Namri, arrasa toda la región y llega hasta la frontera de Urartu destruyendo 50 ciudades. Este episodio está relatado muy por encima, pero podemos suponer, sin apenas riesgo a equivocarnos, que las «ciudades» urarteanas serían poco más que las ya citadas aldeas indefensas. Por otra parte, nos encontramos con que la frontera de Urartu parece delimitada por «fortalezas», lo que nos da la impresión de una especie de sistema defensivo lo suficientemente efectivo como para que los asirios se limiten a destruir algunos núcleos menores de población sin penetrar en el corazón de Urartu.

El reinado de Salmanasar III nos enfrenta con la conversión de Urartu de ser un reino más que sufre las campañas asirias, a un estado que hace frente a los ejércitos asirios con la suficiente fuerza como para evitar que avancen en su territorio y que dispone de un sistema defensivo basado en fortalezas fronterizas que mantienen a raya a las fuerzas del rey y de su turtanu.

En las Puertas de Balawat nos encontramos con las representaciones de la campaña en la que se captura Sugunia en el año de acceso al poder del rey, y de la del tercer año de reinado.

68 No se trataría de las fuentes del Tigris, sino de lo que en la literatura sobre el tema se llama «Tigris-tunnel», una cueva natural donde se introducía el río Birkilin Çai para salir varios kilómetros más abajo. En este pasadizo aparecen, efectivamente, relieves e inscripciones de este rey junto a otra de Tiglatpileser I. Para información adicional ver SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 270.

69 ARAB I, § 584.

70 Sobre esta teoría ver SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 274.

71 ARAB I, § 588 I.

INSCRIPCIONES REALES II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)

Tras el silencio de Samsi-Adad V, reinante entre 823 y 811 a.C. (que sólo realiza campañas contra los débiles principados de Nairi), Samsuramat y Adad-Nirari III (810-783 a.C.), nos encontramos con un curioso documento que nos puede interesar como prueba del gran cambio que sufre la región en esta época de crisis asiria. Se trata del texto del tratado de Assur-Nirari con Mati-Ilu⁷² gobernante de Bit-Agusi, reino del Norte de Siria cuya capital era Arpad. Este tratado parece firmarse tras una campaña asiria contra Arpad en la que el rey Mati-Ilu acepta el poder asirio y jura lealtad y vasallaje, es el único ejemplo, que yo sepa, de este tipo conservado. Su importancia para el estudio de Urartu reside en que da una pista sobre la sorda lucha que se da en esta época por el control de Siria del Norte. Asiria está muy debilitada después de la dura crisis interna y no dispone de la fuerza suficiente como para llevar a cabo la tradicional política del control militar directo sobre los vecinos. En su lugar debe conformarse con mantener a los poco seguros gobernantes de estos principados con este tipo de tratados para evitar el control urarteo en este territorio. Aunque el tratado tiene la forma característica de los tratados desiguales, con aparentes contraprestaciones sólo para la parte Asiria y con castigos para Mati-Ilu si incumple las condiciones, podemos considerar que el rey de Arpad debería tener alguna contraprestación. Podría ser la defensa frente al avance urarteo al Oeste del Éufrates que en esta época ya era importante. De todos modos nos encontramos ante un síntoma de debilidad asiria en relación con su actuación exterior.

De cualquier manera se verá con posterioridad que el tratado se queda en papel mojado en el siguiente reinado que desarrollamos en el siguiente epígrafe.

72 ARAB I, §§ 750 y 760.

INSCRIPCIONES REALES III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)

Durante el reinado de este rey asirio nos encontramos ante un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas en el Norte de Siria. En sus anales nos relata las campañas que detienen el avance urarteo en dirección a occidente y eliminan prácticamente la amenaza de una coalición entre todos los príncipes sirios y Urartu.

En el tercer año de reinado de Tiglatpileser III, este rey realiza una campaña de la que tenemos varios relatos con detalles complementarios. Por ello los trataremos por separado para reunir los datos en la conclusión de este apartado.

En los anales del rey⁷³ encontramos una versión muy dañada por las lagunas de esta campaña. Sin embargo aparecen con claridad los hechos y los protagonistas. Según este texto el origen es una «revuelta» de Sardur (II) de Urartu aliado con Mati-Ilu (el sujeto del tratado con Assur-Nirari V), Sulumal de Melid, Tarhulara de Gurgum y Kushtashpi de Kummuhu. Todos estos reyes del Norte de Siria y el de Urartu presentan batalla a los asirios y son totalmente derrotados. El texto se detiene, sobre todo, en la captura del campamento de Sardur y en su huida realizada en solitario y de noche. Se afirma que el rey Urarteo nunca más fue visto y los otros vencidos entregaron un abundante tributo. Nos encontramos ante una descripción somera que se limita a darnos los nombres de los jefes enemigos y a describir con delectación el saqueo del campamento urarteo y la huida de su rey. Creo que es necesario destacar que nos encontramos ante una coalición de todos los reinos «Neo-Hititas» de Siria con apoyo urarteo consistente en un ejército con la presencia real. Esta presencia urartea tiene una clara función expansionista. Ya no se trata de unificar los valles de las Tierras Altas, ahora se trata de extenderse a territorios tradicionalmente bajo la tutela asiria. Esta amenaza contra los intereses asirios precisa de una respuesta contundente y Tiglatpileser lleva a cabo una campaña en la que no hay duda que derrota a la coalición y recupera el control sobre el Norte de Siria.

La segunda versión se encontró en Nimrud en una inscripción conservada en el British Museum⁷⁴. En ella sólo se nombra a Mati-Ilu y a Sardur, olvidando al resto de coaligados a los

73 ARAB I, § 769.

74 ARAB I, § 785.

que se considera como de menor importancia. Aquí es donde se nombra el lugar donde se dio la batalla⁷⁵ y se añade la descripción de la subsiguiente explotación de la victoria en la que el rey asirio afirma que recorrió Urartu «de arriba a abajo», da una lista de fortalezas urarteas que capturó y describe la organización administrativa que da a las tierras conquistadas. Es de resaltar que cuando habla de las fortalezas urarteas capturadas se refiere a las situadas a ambos lados del Éufrates. Esto implica un control efectivo urarteo en la orilla occidental del Éufrates, lo que significa que el peligro de aislamiento entre Asiria y el Mediterraneo era real.

En la tercera versión (Tablilla de Nimrud)⁷⁶ no aparecen datos nuevos, además de conservarse muy fragmentariamente, sobre esta campaña, aunque parece ser una copia de los anales considerados aquí como primera versión.

En la «Segunda inscripción de Nimrud»⁷⁷ aparece una versión en la que están de nuevo sólo los dos enemigos principales y en la que se detalla la huida de Sardur «sobre una yegua» hasta el monte Sibak y la explotación del éxito que lleva a los asirios a tomar Tushpa, la ciudad de Sardur, tras 60 «dobles horas» de marcha.

De todas estas versiones podemos describir aproximadamente la campaña de Tiglat-Pileser contra Sardur:

El origen de la misma es la creación de una alianza entre varios reyes sirios bajo un aparente control urarteo. Dicho control se realiza desde las bases de la orilla derecha del Éufrates, bases que se suelen datar entre los reinados de Menua y Argishti, cuando comienzan las campañas urarteas en Siria⁷⁸. Parece que nos encontramos ante una expansión que sigue un plan preciso. En primer lugar se realizan campañas rápidas en las que se consiguen puestos avanzados en el territorio codiciado, se fortifican estos puntos y se realizan campañas de conquista que desembocan en la sumisión de los gobernantes locales. Es de destacar que no existen referencias a la creación de provincias urarteas en esta zona. Sin duda es menos costoso mantener a un gobernante nativo fiel antes que a una fuerza de ocupación permanente.

Ante esta coalición, de indudable intención anti-asiria, el rey asirio realiza una campaña de grandes proporciones. Por el lugar donde se lleva a cabo la batalla⁷⁹ parece claro que nos encontramos ante una serie de movimientos de tropas con direcciones convergentes. Los asirios parten de un área que podemos arriesgarnos a situar en Til-Barsip (Tell-Ahmar) y se dirigen a Kumme (Comagene), teniendo como objetivo final Arpad y el traidor y más poderoso de los príncipes sirios, Mati-Ilu. Estos se reúnen ante esta ciudad mientras el ejército urarteo marcha desde sus fortalezas en la orilla izquierda del río en apoyo de sus protegidos. La batalla aparece como una victoria total de los asirios (como todas las luchas, según las fuentes asirias), pero el rey urarteo logra escapar y, probablemente, parte de las fuerzas urarteas también. La descripción que de la campaña hace Astour⁸⁰ parece muy bien documentada, aunque me atrevería a criticarla por su aparente toma de partido a favor de los urarteos, lo que se refleja en la épica descripción de la retirada urartea.

75 Para más detalles sobre esta campaña y en particular sobre el lugar donde se dio la batalla ver ASTOUR, M. C., «The Arena of Tiglath-Pileser III's Campaign against Sarduri II (743 b. C.)», *Assur* 2/3 1979.

76 ARAB I, § 797.

77 ARAB I, § 813.

78 ASTOUR, M. C., «The Arena of Tiglath-Pileser III's Campaign against Sarduri II (743 b. C.)», *Assur* 2/3 1979, pp. 70-72.

79 *Ibidem*, pp. 82-85.

80 *Ibidem*, pp. 76-77.

Ignoro cual pueda haber sido la realidad, aunque intuyo que la victoriosa versión oficial asiria falta a la verdad por su mismo carácter propagandístico, tampoco confío en una versión actual y con datos tomados de fuentes desconocidas.

Como epflogo de la campaña las tropas asirias atraviesan el Éufrates⁸¹, destruyen las fortalezas urarteanas de ambas orillas y llegan ante Tushpa, la capital del rey Sardur. En lo referente a los reyes sirios, nos encontramos ante la aparente rendición de los mismos y ante la imposición, por parte asiria, de un tributo, pero no hay ejecuciones de los «rebeldes» ni conversión de los reinos en provincias asirias (excepto en lo que se refiere a la zona bajo control urarteano que pasa a ampliar la provincia asiria de Nairi, y al reino de Mati-Ilu.)

81 Para ASTOUR este cruce del Éufrates no se produciría. Vuelvo a ignorar en que se basa, pues mientras las fuentes asirias dejan claro que se ataca el territorio urarteano (Situado al E del Éufrates), este autor no da referencias de las fuentes consultadas.

LAS INSCRIPCIONES REALES IV (Sargón II, 721-705 a.C.)

Con el reinado de Sargón II llega un periodo que verá el declinar político de Urartu a manos de sus enemigos asirios y de invasores de nómadas del Norte. Sin embargo, hasta la catástrofe urartea, el nuevo rey asirio no se atreve a lanzar una campaña en toda regla contra el enemigo del Norte.

En el espacio dedicado en los anales al tercer año⁸², Sargón realiza una campaña contra el rey de los Manna y lo derrota. En esta campaña describe como los habitantes de tres ciudades de la zona (recordemos que estamos en la zona Suroeste del lago Urmia) tuvieron contactos con el rey de Urartu, Ursa (conocido también como Rusa) con aparente intención de aliarse con él y así sustraerse a la influencia asiria. La población de estas ciudades (Sukka, Bala y Abitikna) es deportada a Amurru, pero no hay reacción contra Urartu. Vemos en esta reacción, o mejor, falta de reacción, una situación de equilibrio en la que el rey urarteo continúa con las maniobras expansionistas, ahora en el E tras la derrota de su antecesor en Siria. Por su parte, el rey asirio no se ve con la fuerza suficiente como para lanzar una ofensiva contra su enemigo tradicional. No hay que olvidar que Sargón se hace con el poder por medio de una usurpación con su habitual cortejo de revueltas ambiciones e inseguridad. Quizás por eso no se atreve a abandonar Asiria, por miedo de sufrir una traición mientras lucha lejos.

En el sexto año de su reinado⁸³ el rey asirio tiene que volver a actuar en la tierra de los Manna, ante una nueva revuelta alentada de nuevo por Rusa de Urartu. Esta vez la respuesta es durísima: la región es dividida en provincias bajo control directo asirio, en el trono de Manna se sitúa a un rey pro-asirio y se realizan deportaciones masivas. No se realiza una operación de castigo sobre Urartu por razones no especificadas, pero sospecho que se relacionan con la duración de la campaña veraniega, con la llegada del invierno y con la imposibilidad consiguiente de llevar a cabo operaciones militares. De nuevo nos encontramos con la actividad urartea de apoyo a los descontentos y rebeldes ante la dominación Asiria.

82 ARAB II, § 6.

83 ARAB II, § 10.

En el séptimo año de su reinado⁸⁴ Sargón vuelve al escenario de las luchas anteriores. Rusa ha capturado 22 fortalezas de los Manna y ha puesto en el trono a su propio candidato. La respuesta asiria se repite: restaura al rey anterior y recupera las 22 fortalezas fronterizas. Desgraciadamente nos encontramos ante una laguna de la que sólo se conservan fragmentos inconexos en lo que se refiere a los acontecimientos posteriores. Pero parece colegirse que Sargón ataca parte del territorio urarteo arrasando las zonas fronterizas.

En el octavo año se produce la ampliamente conocida campaña contra Urartu de la que tenemos un detallado relato en una carta de Sargón al dios Assur, por tanto la comentaremos más adelante. Sin embargo en los anales aparece una versión casi idéntica a la de la carta, excepto en lo referido al final del rey Ursa de Urartu. En varias inscripciones⁸⁵ el rey Ursa se da muerte con su propia daga tras la derrota. Algunas inscripciones añaden con evidente desprecio el comentario «como un cerdo»⁸⁶.

En las inscripciones posteriores Sargón no deja de recordar esta victoria, se le da tal importancia que podemos afirmar que Urartu era el mayor enemigo de Asiria en esta época, y que su derrota fue el acontecimiento cumbre del reinado de Sargón II.

Sin duda, el documento más detallado e importante que se conserva sobre las campañas asirias es precisamente uno dedicado a Urartu. Se trata de la famosa carta de Sargón II al dios Assur, en la que describe como en un diario de operaciones militares la campaña de su octavo año de reinado. Este caso, hasta hoy el único conocido de este tipo, nos refuerza en la idea de la enorme importancia que le dieron los asirios a esta victoria.

Según la opinión general, esta carta debió haber sido leída en público con fines propagandísticos de refuerzo del prestigio del usurpador, por lo que está llena de alabanzas al rey, a los dioses asirios y a las tropas asirias; mientras a los enemigos se les cubre de improperios y se les muestra con terror y con reacciones casi caricaturescas (ridiculizar al enemigo no es nada original, siempre se ha hecho y se sigue haciendo). Es curioso uno de los insultos más comunes para todos los reyes contra los que lucha Sargón. Tanto a Ursa como a Metattati y a Urzana se les llama Montañeses. Comparado con el resto de apelativos, es el único que se puede aceptar como cierto, aunque es muy probable que tenga un sentido cercano al de nuestro apelativo «bárbaro».

La extensa carta describe con notable detallismo y abundantes rasgos poéticos la campaña. En resumen podemos describirla en un párrafo como una operación que comienza a mediados de junio y cuyo primer objetivo es el país de Manna. Este país fue el escenario donde Ullusunu, rey protegido de Sargón, perdió y recuperó el trono varias veces en los años anteriores a causa de los urarteos. Este rey, probablemente por las presiones urarteas y ante la dificultad de conservar su trono, entrega a los urarteos parte de su territorio y suscribe un tratado de sumisión-alianza con Ursa (Rusa).

Ante la situación de total control urarteo, Sargón lanza sus tropas a través de difíciles pasos de montaña hasta territorio Manna. En este momento Ullusunu se ve en difícil situación y envía regalos y peticiones de perdón. Esta embajada y la de otros gobernantes de la zona, entre los que están los Madai (medos), se reúnen ante el rey que recibe los regalos y promete respetar el trono del rey Manna. Tras este paseo triunfal entra en territorio de Zikirtu (reino gobernado por Metattati, aliado de Ursa de Urartu.) Su rey huye a las montañas, dejando a algunos

84 *ARAB* II, § 12.

85 La más clara reflejada en *ARAB* II, § 92 es una inscripción hallada en un toro alado que guardaba una puerta de Dur-Sarrukin.

86 Anales del octavo año del reinado de Sargón II en *ARAB* II, §§ 19-22.

guerreros para defender los accesos a la montaña donde se refugió, mientras el resto se apresuraba a unirse con el ejército de Ursa. En este apartado aparece el único elogio del escriba al enemigo. A estos guerreros que cubrieron la retirada de su rey se les llama valerosos (aunque fueron capturados). Tras arrasarlo el país de Zikirtu, abandonado por sus habitantes, Los asirios marchan al encuentro de las tropas urarteas en el distrito de Uishdis (perteneciente a Manna, pero ocupado por los urarteos). La batalla se da en las inmediaciones del Monte Uaush. El rey urateo actúa de una forma curiosa al enviar una carta retándole a presentar batalla. El rey asirio acepta a pesar del cansancio de sus tropas que no tienen tiempo de construir un campamento. Sargón desbarata el ataque urateo y se lanza con su guardia montada mandada por Sin-ahiusur. En la refriega mueren 260 guardias reales y altos oficiales urarteos. Ante la derrota, Ursa huye abandonando su carro y montando una yegua (Parece sospechoso este rasgo si lo comparamos con el análogo de Sardur ante Tiglatpileser III). Tras la victoria y persecución de los fugitivos, arrasa Zikirtu y Andia (aliados urarteos) y cede los territorios al rey Manna. Detiene su marcha y vuelve sobre sus pasos para recuperar Uishdis y a través de ella atacar Urartu. Tras la derrota de Ursa, no encuentra resistencia y se dedica a devastar provincia tras provincia urarteas hasta el número de siete, de las que se deben destacar: La tierra de Beru (también llamada Saginbutu) que describe como un vergel con huertos, viñas, pastos, canales y bosques. Tras su paso no queda nada de esto. El distrito de Armarili, en el que se habla de la ciudad del padre de Ursa y de 7 pueblos de los alrededores de los hermanos de Ursa. Esta aclaración parece darnos a entender que Ursa/Rusa no era descendiente de reyes. Más adelante encontraremos nuevas pistas que corroboran esta sospecha. El distrito de Aiadi que se sitúa a orillas de un «Mar» (¿Lago Urmia?) también es arrasado.

El regreso se realiza a través de Nairi, donde el rey de este país, Ianzu, rinde homenaje a Sargón. El acto final de la campaña es la destrucción de Musasir. La causa de la misma parece poco consistente: El rey Urzana envía tributo, pero ni rinde homenaje al rey en persona, ni le felicita por su victoria. Esta «ofensa» enfurece a Sargón, que envía a casi todo su ejército de regreso mientras él marcha a través de difíciles montañas con su carro y un millar de tropas de caballería. La conquista parece relativamente incruenta, probablemente el rey Urzana no opuso resistencia, Sin embargo el castigo es ejemplar: Deportación de la familia real y de 6.110 nativos, repoblación con asirios, tributos durísimos y saqueo del templo y de la ciudad. El saqueo del templo sirve como excusa para informarnos de los rituales de la coronación de los reyes urarteos, así como de los lujosos regalos que dichos reyes hacían al templo del dios Haldi. Uno de estos regalos es una estatua de Ursa/Rusa con una inscripción en la que se afirma que este rey logró el trono con la ayuda de su carro de guerra. Es muy probable que esta afirmación signifique que el infortunado rey urateo logró llegar al poder por medios violentos y no por derecho de sucesión.

Tras la destrucción de Musasir Sargón regresa a Asiria, no sin antes recordar a los caídos en la guerra representados simbólicamente por un carrista, dos soldados de caballería y tres infantes o zapadores, así como a Tab-shar-Assur, oficial «abaraku», muerto también durante la campaña.

Hay varios puntos que no aparecen claros en lo referido al desarrollo de la campaña: ¿Por qué se engrandece el reino Manna cuando parece que el rey traicionó a Sargón? ¿Por qué no convierte las regiones urarteas conquistadas en provincias asirias? ¿Por qué ataca Musasir realmente?

La primera pregunta quedará aclarada al dedicarnos a las cartas oficiales entre los asirios y Ullusunu. Sin embargo podemos adelantar que Sargón no tenía la conciencia tranquila en lo referente a este rey al que puso en el trono, pero al que no ayudó a defenderse de las presiones urarteas.

La segunda pregunta ya ha sido respondida con anterioridad. El aislamiento de Urartu haría imposible el establecimiento de un poder ocupante, pues quedaría aislado durante largas temporadas sin posibilidad de recibir ayuda del exterior. De ahí la actitud de los nativos que abandonan sus propiedades sabiendo que podrán volver a ellas. De ahí también la actitud del rey asirio de arrasar las tierras urarteas, para hacer más difícil la vida de los que volverán a su hogar encontrándose sin cultivos, casas ni obras de regadío poco antes de que el invierno se acerque.

Para la última pregunta podemos colegir que se trata de un golpe de efecto. Por la escasa fuerza atacante y por la fácil conquista, parece que Musasir no era en absoluto peligroso. Sin embargo era un santuario famoso con abundantes tesoros y hogar del dios nacional urarteo. El ataque contra Haldi es una nueva ofensa contra los derrotados urarteos y, de paso, una oportunidad de hacerse con el rico tesoro del dios y mejorar las finanzas asirias.

Si en la época de Tiglatpileser III se detiene la expansión urarteo a occidente, con Sargón II se elimina el peligro urarteo en el Este. Así pues, Urartu deja de ser un enemigo expansionista que presiona las fronteras asirias por medio de sus vasallos y se convierte en un país que vegeta entre sus montañas en espera de mejores momentos que no llegarán.

INSCRIPCIONES REALES V (POSTERIORES A SARGON II)

En los anales de los sucesores de Sargón II desaparece toda referencia a Urtu. Tan duro fue el golpe combinado de asirios y cimerios, que los urarteos no volvieron a ser una amenaza. Tanto es así que en la única aparición que hace un rey urarteo en los anales asirios, es para felicitar a Asurbanipal (668-631 a.C.) el éxito de su campaña contra el Elam y pidiendo un tratado de paz⁸⁷. El rey urarteo Rusa II no representa ya nada de lo que fueron sus antecesores, pero Urtu sobrevivirá algunos años (no muchos) a Asiria.

87 *ARAB* II, § 871.

CARTAS Y DOCUMENTOS OFICIALES

Si hasta ahora nos hemos dedicado a glosar las referencias a Urartu de las inscripciones reales Asirias, llega el turno, ahora, de dedicarnos a unos documentos menos espectaculares, pero más fiables. Las cartas y documentos oficiales. Mientras las anteriores inscripciones son puramente propagandísticas y estaban expuestas al público, estas cartas son, por su misma función de comunicar acontecimientos y de informar al rey, aparentemente más realistas. Sus temas se apartan en su mayor parte de las campañas victoriosas del rey, pero están llenas de información inmediata y de primera mano sobre temas de todo tipo.

A causa de la dificultad de lograr estos documentos, me he tenido que circunscribir a los de la época de Sargón II, escritos por gobernadores asirios y reyes fronterizos del Norte al rey asirio. Con estos documentos se tiene una visión completa de la vida en las fronteras norteñas de Asiria y, marginalmente, de los conocimientos que los asirios tenían sobre Urartu. Por tanto las cartas que he seleccionado se refieren casi íntegramente a informaciones referentes a Urartu y a los acontecimientos que interesan a los asirios.

La mayoría del material consultado se encuentra recopilado en el volumen V de los «STATE ARCHIVES OF ASSYRIA» Editados por la Universidad de Helsinki en 1990 por medio de Lanfranchi, G. B. y Parpola, S. (en adelante SAA V).

A diferencia de los textos anteriores, estas cartas no están ordenadas por su cronología (Muchas veces imprecisa) sino por sus temáticas. Cuando una carta trata varios temas aparecerá reflejado en el texto.

ENFRENTAMIENTOS ENTRE URARTU Y ASIRIA

Los prolegómenos de la campaña de Sargón II y sus efectos quedan patentes en los choques fronterizos de los que tenemos noticias por las cartas de los gobernadores asirios de las provincias fronterizas. En todas estas cartas se puede ver una preocupación constante por la seguridad de las fronteras y por conocer las actividades de los gobernadores urarteos a los que se les llama *pāhutu pūtu* (el gobernador de enfrente)⁸⁸. Entre las informaciones más repetidas se encuentran los movi-

88 Esta denominación se puede ver en SAA V §§ 2, 22 (fragmentariamente), 88 y 90, entre otras.

mientos de tropas⁸⁹, viajes de altos cargos (gobernadores, «turtanu», el rey mismo⁹⁰), o conflictos locales⁹¹. La mayor parte de las cartas son de casi imposible datación, pero podemos arriesgarnos a considerar que son mayoritariamente anteriores a la Octava Campaña de Sargón II por la situación de tensión. Algunas son datables con seguridad como anteriores a la Octava Campaña⁹².

Como ya sabemos, el punto de inflexión entre el conflicto directo asirio-urarteo y un periodo de paz relativa se establece en la campaña del octavo año de Sargón II. Sin embargo no dejan de existir roces fronterizos en los años siguientes⁹³.

ENFRENTAMIENTOS COLATERALES

Los pequeños estados montañoses que basculan de una potencia a otra según interese a sus gobernantes, son otro de los escenarios del conflicto asirio-urarteo. En este mosaico de pequeños principados, en algunos encontramos una política de doble juego, mientras otros se deciden por uno u otro partido. Por otra parte encontramos rivalidades interiores que se apoyan en alguna de las dos potencias para hacerse con el poder y mantenerlo. Entre estos principados «tapones» se encuentran Shubria, los Manna, Zikirtu, Hubushkia, Musasir, Kumme etc.

El rey de Shubria, vasallo de Asiria, escribe una carta sobre una campaña urartea contra Zikirtu con posible origen en tierras de los Manna⁹⁴. Los mismos habitantes de Shubria parecen obstaculizar la tala de madera de los asirios al decir del gobernador Sha-Assur-dubbu⁹⁵. Podemos intuir un cambio de la política de Shubria respecto a Asiria. Desgraciadamente no sabemos nada de las fechas de las cartas. Sin embargo es probable que se refiera a problemas posteriores a la «Octava campaña de Sargón II», pues el mismo gobernador que escribe la

89 SAA V §§ 86, 87, 88, 112, 114, 167, 168, 177, 178, 182 y 185, entre otras.

90 SAA V §§ 11, 114, 147 y 185 entre otras.

91 SAA V § 2 describe el asalto de fuertes fronterizos por parte de tropas urarteanas en un periodo de paz formal aunque con tensión patente. SAA V § 4 describe de forma colateral y fragmentada la toma de una ciudad por parte asiria (probablemente urartea). SAA V § 273 describe fragmentariamente un combate en el que los asirios, aparentemente cercados, realizan una salida por sorpresa venciendo a los asaltantes urarteos. En SAA V § 183 tenemos un ejemplo de cambio de vasallaje por parte de unos hombres, de los que 50 habían muerto, a los que se les dice que ya no son súbditos urarteos, sino asirios; podría tratarse de algún pueblo conquistado o bien de prisioneros de guerra urarteos.

92 SAA V §§ 11, 88 y 147 (al tratar de movimientos urarteos en Musasir). SAA V §§ 216, 217 y 218 (al referirse a gobernantes de estados menores muertos o depuestos antes de la Octava Campaña). Por último SAA V §§ 164, y 165 que parecen referirse a los antecedentes inmediatos a la campaña de Sargón II como son las alianzas de los urarteos ante el avance asirio y los sacrificios del rey urarteo ante la batalla.

93 En SAA V § 3 Argisti, rey urarteo sucesor de Rusa, envía mensajeros a un gobernador urarteo fronterizo con Asiria, esta información se completa con la descripción de una descubierta asiria presumiblemente en territorio urarteo que se salda con diez bajas por flecha (uno de ellos el delegado del inspector de un poblado) de los cuales dos mueren más tarde. Puede ser un buen ejemplo de los conflictos fronterizos que subsisten aún en época de paz oficial. En SAA V § 115, se habla de una incursión urartea contra un convoy de aprovisionamiento y de la captura de los soldados de escolta.

94 SAA V § 45. Carta de Hu-Teshub al rey de Asiria.

95 SAA V § 34. Carta de Sha-Assur-Dubbu al rey. En el final del reverso de esta carta aparece una pregunta retórica muy reveladora de la situación: «¿Me debería asustar de los habitantes de Shubria?»

carta anteriormente citada (Sha-Assur-Dubbu) es el autor de otras tres cartas en las que se muestran choques fronterizos y cesiones del príncipe montañés ante Argishti⁹⁶.

Respecto a Kumme, en las dos cartas que se conservan descubrimos que individuos urarteos se instalan en esta región y que los habitantes de este principado piden ayuda a Argishti frente a las ofensas de los nuevos gobernantes asirios⁹⁷.

Un caso típico es el de Musasir, en la que su situación geográfica y su carácter de santuario internacionalmente reconocido, se reflejan en una política de temporización con urarteos y asirios. Se refleja esta política en las visitas regulares de gobernadores e incluso del rey mismo de Urartu. Visitas de las que Urzana (príncipe de Musasir) se apresura a informar al rey asirio. Sin embargo, esto no salva a Urzana de sufrir el asalto asirio a fines de la «Octava campaña»⁹⁸.

Zikirtu parece ser el principado más pro-asirio de todos merced a una carta⁹⁹ en la que el príncipe de este país envía emisarios por un caso de comercio de caballos, estos emisarios traen a Asiria un regalo inesperado: mensajeros urarteos enviados por el rey con una misión no especificada. No cabe duda que este «regalo» trata de demostrar la fidelidad del de Zikirtu a Asiria.

En cuanto a los Manna, sólo he tenido acceso a una carta en la que aparece una guerra en toda regla contra Urartu. Esta carta¹⁰⁰ nos enfrenta a una ofensiva de los Manna que conquistan una serie de fortalezas fronterizas urarteas. La respuesta casi inmediata es el envío del «turtau» urarteo con tropas a esa zona. Tras una laguna, se conserva el encabezamiento típico para las batallas: «en el distrito de...» y sigue otra laguna en el texto. Con estos datos no podemos hacer más que conjeturas sobre condiciones y fechas de los hechos. Sin embargo, esta actuación de los Manna, que en épocas anteriores no eran más que un peón como el resto de los principados montañeses, parece aprovecharse de un período de debilidad urarteo. Desconocemos el resultado de la batalla, pero su propia existencia y que sean los Manna los provocadores me inclina a considerar este ataque como posterior a la «Octava campaña», lo que explicaría la osadía mannea aprovechando el caos interno resultado de las derrotas frente a cimerios y asirios.

BANDIDAJE Y ESPIONAJE

Estas actividades debían ser abundantes en las fronteras montañosas como las que separaban Asiria de Urartu. En lo referente al bandidaje, es difícil distinguir la acción de lo que hoy conocemos por bandidos (grupos de marginados perseguidos por sus actuaciones delictivas) de las acciones de tropas regulares adscritas a los distintos reinos de la región. Respecto a asaltos de tropas militares podemos volver a las cartas que hablan de conflictos fronterizos localizados. Estos conflictos pueden describirse en muchas ocasiones como simples actos de bandolerismo

96 En SAA V § 31, Hu-Teshub cede a las presiones de Argishti que retiene a embajadores de Shubria y recuerda los regalos que su padre (Rusa) y él hicieron a Hu-Teshub. En SAA V § 33 el de Shubria captura a varios hombres del gobernador de Tushhan y este decide capturar a otros de Shubria para intentar un cambio. En el reverso aparece la relación de una tala de troncos en territorio urarteo y la alerta de las tropas ante una posible revuelta. En SAA V § 35 encontramos un problema de trato del nuevo rey de Shubria respecto a los desertores urarteos y asirios que se refugiaban en sus tierras. Mientras devuelve a un alto cargo del espionaje urarteo a sus anteriores jefes cargado de cadenas, da refugio a los desertores asirios ante los insultos de Sha-Assur-dubbu que trata al de Shubria de «Cachorro de Urarteo».

97 SAA V § 94. Carta de Assur-Resuwa al rey. SAA V § 95. Resumen de la correspondencia entre Argishti y Kumme.

98 SAA V §§ 11, 89, 130 y 139.

99 SAA V § 169

100 SAA V § 131. Destinatario e informador desconocidos.

contra el enemigo para lograr botín o crear tensión provocando al vecino¹⁰¹. Sin duda también deberíamos encontrarlos simples bandidos en el sentido estricto de la palabra, pero sólo tengo una referencia y aún esta fragmentaria y dudosa en la que algunos mercaderes parecen haber sido asesinados. Sin embargo parece haber una tensión entre asirios y un desconocido gobernante respecto a este y otros hechos similares¹⁰². Así pues, parece que el banditismo se encontraba protegido por ciertos príncipes con una especie de «patente de corso» cuando no son los propios príncipes y sus subordinados los que realizan estas acciones de bandolerismo como una actividad económica más. Sería conveniente leer las descripciones de las campañas asirias, que no son más que actos de bandidaje a gran escala. Por otra parte una actividad propia de los nómadas y montañeses es el saqueo sobre los campesinos sedentarios del llano desde tiempo inmemorial y hasta hace menos de un siglo¹⁰³.

El espionaje es una de las actividades mejor reflejadas en las fuentes utilizadas en este apartado. Por una parte de forma indirecta, pues todas las informaciones sobre urarteos y sus movimientos se deben haber conseguido por medio de espías o similares. Por otra parte, hay una relativa abundancia de cartas referidas al modo de lograr información. Como punto inicial tenemos la impropia definición de la palabra espía. En las cartas analizadas, encontramos una palabra que se utiliza tanto para los espías propiamente dichos como para el término más vago de «explorador»¹⁰⁴.

En la variada fauna de informadores nos encontramos con los funcionarios que realizan misiones en territorio extranjero (embajadores, mensajeros etc...) y que se limitan a contar lo que ven y oyen durante sus misiones¹⁰⁵. También se encuentran los desertores y traidores, que existen en ambos bandos, y que dan informaciones más o menos interesantes según su importancia, para el caso de los desertores y su importancia en cuanto a número y cargos destaca la carta SAA V 35. Los exploradores militares también proporcionan noticias, aunque referidas a movimientos de tropas y gobernantes exclusivamente. Encontramos, también el caso de príncipes que informan a una de las potencias sobre lo que la otra potencia les hace saber (el caso típico es el de Urzana de Musasir, que informa a los asirios sobre cualquier visita del rey o de gobernadores urarteos a su ciudad). Por último tenemos los auténticos espías que con coberturas diversas, como comerciantes etc., se infiltran en territorio enemigo logrando informaciones de todo tipo. Estos espías, según las reglas más simples de la profesión, no debían ser funcionarios y en pocos casos de la nación para la que espían. Generalmente suelen ser personajes aventureros que se hacen pasar por comerciantes más o menos neutrales y que pueden permanecer largas temporadas en territorio enemigo. La cobertura comercial elimina dos problemas principales para los espías: en primer lugar da una explicación para su llegada a territorio extranjero y a sus relaciones con los nativos; en segundo lugar favorece el poder ausentarse para enviar los infor-

101 Podemos verlo en SAA V § 115 refiriéndose a los urarteos y en SAA V § 34 a los principados montañeses.

102 SAA V § 143 Carta de Shulmu-beli al rey.

103 Las luchas entre armenios y curdos en la parte oriental de Anatolia durante el S. XIX y principios del XX no serían más que un ejemplo tardío de las luchas entre montañeses seminómadas y los campesinos sedentarios.

104 Utilizo la traducción al inglés de PARPOLA, S. y LANFRANCHI, G.B., «The Correspondence of Sargon II, part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces», SAA V, Helsinki 1990. En algunos casos parece que la traducción de algunos términos es dudosa como la que hacen de lo que ellos llaman «Hoplita» cuya traducción literal sería simplemente «Hombre con escudo» (*sabu* o LU ERI MESH). Intuyo que las diferencias entre explorador y espía son más de los traductores que del autor, puesto que la palabra es la misma (LU *daialu*).

105 Así tenemos cartas referidas a informaciones de mensajeros en SAA V § 96, SAA V § 128, y SAA V § 178 y referidas a la misión de un eunuco en SAA V § 180.

mes. Aunque no hay pruebas escritas de todo lo que se ha dicho más arriba, hay una serie de pistas que nos hacen suponer lo dicho anteriormente. Esta forma de actuar es la única que puede utilizarse para mantener un agente en la capital rival para vigilar los movimientos del rey¹⁰⁶.

Naturalmente tenemos más noticias de actividades de los espías asirios, pero en una carta¹⁰⁷ se nos habla de la captura de un espía urarteo al que se interroga para lograr usarlo como informante. Podríamos estar ante un caso de utilización de un «doble agente» o de un simple interrogatorio «persuasivo» con indudable éxito por parte asiria¹⁰⁸.

LOS CIMERIOS

La derrota urarteo frente a los cimerios de los urarteos y los acontecimientos posteriores consecuencia de esta derrota tienen una importancia capital para los asirios y así se puede ver en los informes sobre esta derrota. Afortunadamente se conservan varios de estos informes casi completos y así podemos reconstruir los hechos¹⁰⁹. La derrota urarteo es total y nueve gobernadores urarteos mueren mientras que el rey Sardur huye. En los informes encontramos varios datos que nos demuestran la magnitud de la campaña y su desarrollo: En primer lugar, los cimerios atacan desde la tierra de los Manna y conquistan territorios urarteos. La reacción urarteo es de temor ante el ataque (prueba inequívoca de que los cimerios son un pueblo poderoso que amenaza Urartu de forma seria) y de petición de tropas a los gobernadores y a los reyes feudatarios o aliados (el caso de Urzana de Musasir). La batalla debió tener lugar a fines del otoño o comienzos del invierno por la presencia de nieve y por la extraña táctica urarteo de esperar a que esta sea más abundante¹¹⁰. En cuanto al desarrollo de la batalla parece claramente una emboscada cimeria contra los urarteos en marcha y aún no desplegados. Las razones de esta afirmación se encuentran en los mismos informes de bajas. Hay demasiados altos cargos muertos, el rey huye aunque los supervivientes lo dan por muerto y los restos urarteos parecen haber detenido con posterioridad a los cimerios que variaron su ruta de incursiones. Todos estos datos dan la impresión de un ataque por sorpresa a un ejército en marcha que tiene a sus mandos al frente y que no tiene una buena comunicación entre sus partes a causa de su misma distribución. También podemos aventurar un avance urarteo en varias columnas y la derrota de la principal, pero esto último es mucho más arriesgado y casi imposible de demostrar.

106 Como en SAA V § 113 en la que Gabbu-ana Assur parece ser un agente asirio en Turushpa que envía informes al rey a través de un mensajero que contacta con varios gobernadores asirios de las provincias fronterizas. SAA V § 54 con una somera y dañada descripción de la misión de un espía. SAA V § 85 con un informe sobre espías enviados por orden real a las cercanías de Turushpa.

107 SAA V § 55.

108 En el artículo de FOLLET, R., «Deuxième Bureau et information diplomatique dans l'Assyrie des sargonides», *RSrOr* 32, 1957, pp. 61-81 se encuentran gran parte de las fuentes sobre el asunto.

109 En SAA V §§ 90 se habla de los gobernadores muertos en la batalla y de la huida del rey urarteo. SAA V §§ 92 (algo fragmentada) abunda en los datos de la anterior con detalles sobre el número de tropas, el lugar de la batalla y las condiciones climáticas. SAA V §§ 144 es muy fragmentaria. SAA V §§ 145 describe el temor urarteo ante el ataque, la reunión de tropas, la petición de tropas hecha por los urarteos a Urzana y las condiciones climáticas. SAA V §§ 173 da unas primeras noticias sobre la derrota urarteo aún sin detalles adicionales. En esta carta parece colegirse que alguien (urarteos fuitivos o cimerios) penetran en territorio asirio. En SAA V §§ 174, por último (en el texto casi ilegible) vemos una nueva descripción de la derrota. Sólo conocemos el nombre de dos de los remitentes de estos informes: Assuresuwa para SAA V §§ 92 y Urda-Sin en SAA V §§ 145.

110 Ver SAA V §§ 145 para esta táctica urarteo de atacar cuando «haya más nieve» que podría deberse a la esperanza de que los cimerios quedasen aislados de su territorio y debilitados por la falta de suministros.

Esta derrota ante los cimerios es el hecho que realmente marca el comienzo de la decadencia militar urartea si, como sostengo, es inmediatamente anterior a la Octava Campaña de Sargón II y, en cierto modo, su causa.

NOTICIAS INTERNAS URARTEAS

Gran parte de las noticias sobre Urartu en las cartas estudiadas con anterioridad en otros apartados, se refieren a movimientos reales y de gobernadores urarteos con diferentes causas. De hecho ya hemos hablado de estas cartas indirectamente en otros apartados, pero merece la pena resaltar la importancia que se le dan a estos movimientos por lo que implican. Los gobernadores y el propio rey se mueven de su lugar cuando deben hacer sacrificios (casi siempre en Musasir), cuando reclutan tropas, o cuando realizan visitas de inspección. Todos estos movimientos aparecen reflejados en informes de los gobernadores fronterizos al rey que a su vez los reciben de los informadores ya descritos en un apartado anterior¹¹¹.

Los problemas internos de los que se habla en los informes de algunos gobernadores al rey asirio parecen ser esencialmente revueltas de determinadas provincias. Aunque aparece una serie de cartas en las que se refleja un ambiente de revuelta interna de alto nivel posiblemente causado indirectamente por la derrota frente a los cimerios. Así tenemos noticias de dos conspiraciones contra el rey: una fracasa y la otra parece tener éxito¹¹². Ambas parecen muy cercanas en el tiempo, pues el remitente de las dos es Assur-Resuwa, delegado real en Kumme que también informa de la derrota urartea frente a los cimerios. Podemos intuir que todo el caos político se debe a la situación irregular de la existencia de dos reyes a la vez, ambos legítimos y ambos con partidarios. Todos estos hechos serán ordenados en las conclusiones según una propuesta del autor, pero podemos imaginar las reacciones asirias frente a su principal enemigo, agonizante por una derrota y por disensiones internas. Es posible, incluso, que los agentes asirios apoyasen a uno de los reyes para aumentar el caos o su influencia en la región¹¹³.

Las revueltas provinciales de las que hemos hablado anteriormente se limitan a dos cartas. La primera¹¹⁴, trata de una revuelta de la provincia de Kar-siparri y de la represión armada llevada a cabo por el «turtanu» urarteo. La segunda¹¹⁵ no se refiere a una revuelta en sentido estricto.

111 Ejemplos aparte de los ya citados son SAA V §§ 147 que comunica que dos gobernadores urarteos se encuentran haciendo sacrificios en Musasir y SAA V §§ 165 que informa de los sacrificios realizados por el rey urarteo en una ciudad de nombre ilegible.

112 SAA V §§ 91 informa sobre una conspiración capitaneada por algunos eunucos con altos cargos en la corte. 21 de ellos son detenidos así como otros 100 cortesanos. Parece que esta revuelta se preparó aprovechando la ausencia del rey de la capital. También se interrogó al delegado del «turtanu» y a su hermano, gobernador de una provincia, a los que se libera al demostrarse su inocencia. En la carta aparece también un oscuro individuo llamado Isiye del que el informador asegura que se ignora su paradero y si está vivo. Este personaje u otro del mismo nombre aparece en SAA V §§ 108 en una carta llena de lagunas sobre la llegada al poder en Habhu de una mujer urartea. SAA V §§ 93 habla del asesinato de un rey urarteo indeterminado por parte de sus cortesanos, en el texto aparece un familiar de Sardur como «turtanu de la derecha» aunque con actuación imprecisa por las lagunas del texto. SAA V §§ 90, ya descrita, habla de la derrota frente a los cimerios y de la elección de Melartua como rey al considerar a Rusa desaparecido en combate.

113 LANFRANCHI, G. B., «Some new texts about a revolt against the Urartian King Rusa I», *OA XXII*, 1983, p. 135. Acepta los problemas de datación e intenta llegar a una conclusión. Sólo logra considerar «muy atractiva» la posibilidad de que estos acontecimientos se llevasen a cabo en el año 715 a.C., sin descartar el año 714 a.C. Yo me inclino por el 715 que parece más acorde con la secuencia mental «Derrota frente a los cimerios - elección nuevo rey - aplastamiento rebeldes - VIII campaña de Sargón II».

114 SAA V §§ 166.

115 SAA V §§ 179.

to, sino a lo que parece una de las consecuencias de algún hecho grave. En la carta se describe el cese de un gobernador no especificado y de otros dos funcionarios provinciales. Podría ser sólo un cese por corrupción o por incompetencia, pero la expresión del remitente nos hace pensar en algo más grave. El informante escribe que «el poder de la tierra fue feroz con ellos»¹¹⁶. Lo que parece un poco desproporcionado para un simple cese de un cargo.

RELACIONES ECONÓMICAS Y OTRAS NOTICIAS

Las relaciones económicas entre Urartu y otros países son difíciles de rastrear, pero podemos hacer paralelos con las cartas económicas asirias contemporáneas. La actividad comercial parece estar dividida en varios tipos en estas cartas. En primer lugar, un comercio privado de individuos más o menos aislados que suelen ser artesanos itinerantes que venden sus productos¹¹⁷ o comerciantes¹¹⁸, un comercio disfrazado de regalo del que existe una fuerte tradición en Oriente y que suele darse entre príncipes¹¹⁹, y un comercio entre príncipes sin ningún disfraz¹²⁰. Los productos de este comercio son principalmente animales y madera. Entre los animales encontramos una buena cantidad de cartas referentes a caballos¹²¹, algunas a ganado vacuno¹²² y a ovejas¹²³. Otro elemento base de la economía local es la explotación de la madera. No podemos hablar de comercio en sentido estricto, pues lo que se hace es enviar expediciones por cuenta del gobernador a los bosques a talar y transportar la madera. Como casos curiosos de comercio podemos hablar del comercio de hielo¹²⁴ y del contrabando, en este caso entre unos individuos de Kumme (bajo control asirio) y Urartu, la mercancía objeto de contrabando proviene de Nínive y Calah, se trata de objetos de lujo no especificados de factura asiria¹²⁵.

116 Según la traducción de PARPOLA, S. y LANFRANCHI, G. B., «The Correspondence of Sargon II, part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces», SAA V §§, Helsinki 1990.

117 SAA V §§ 71 donde se habla de un fabricante de hachas de Damasco.

118 SAA V §§ 143.

119 SAA V §§ 171.

120 SAA V §§ 169.

121 Las más completas y mejor conservadas son SAA V §§ 169 y SAA V §§ 202.

122 Bueyes en SAA V §§ 122 y toros no castrados en SAA V §§ 238.

123 SAA V §§ 122.

124 SAA V §§ 142.

125 SAA V §§ 100.

INFILTRACIONES DE OTROS PUEBLOS: CARDUCOS, CIMERIOS, ESCITAS Y ARMENIOS

Como zona estratégica que es, el territorio urarteo ha sufrido varios cambios de población, los últimos en este mismo siglo. Aunque la composición étnica del reino urarteo nos es desconocida en gran parte, podemos considerar que en su núcleo era de población de la familia Hurro-urarteo. Dicha población no tenía por qué ser mayoritaria, pero sí la más activa. Esta actividad se demostraría en la utilización de la lengua urarteo y en la probable raíz étnica de la familia real. Esto último se podría rastrear por medio de la prosopografía, pero no disponemos de los suficientes datos como para saber cuando un nombre propio es puramente urarteo o de otro origen. Sin embargo disponemos de una pista relativa a estos nombres: Los nombres urarteos que conocemos no tienen nombres divinos en su composición¹²⁶, lo que los diferencia de los Hurritas y semitas mayoritariamente con significación religiosa. Por su parte, los nombres de la mayoría de los individuos de la zona montañosa al norte de Asiria tampoco tienen el componente divino en sus nombres. Esta pista es insuficiente, pero podríamos arriesgarnos a aventurar que en la región que incluye a Urartu y a los principados montañoses nos encontramos con una unidad cultural que no implica, ni mucho menos, unidad étnica. Esta unidad cultural está influenciada por Asiria, pero no deja de tener un componente local muy influido por la forma de vida. De hecho nos encontramos con una aparente unidad material en todas las culturas de montaña por el propio tipo de «hábitat».

Como ya hemos escrito al referirnos al origen de Urartu, éste no es más que la unificación de reyezuelos independientes frente a una amenaza militar puntual. Esta unificación defensiva pudo basarse en una unidad étnica, pero es más probable considerar que se unifican todos los que se ven amenazados independientemente de su origen étnico. En favor de esta segunda teoría se encuentran los indicios ya descritos con anterioridad: el que el dios nacional urarteo sea el de una ciudad no perteneciente al reino y el que las primeras inscripciones se realicen en asirio. Parece que se busca no molestar a algún componente urarteo con la adopción de un dios particular de una determinada parte del reino ni utilizar la lengua de una determinada pobla-

126 El caso del nombre Sarduri como deformación del nombre de la diosa Ishtar en la forma Ishtar-Duri es poco probable aunque no descartable totalmente.

ción en detrimento de la de otra. Se puede alegar que estos datos sobre los que se construye la teoría de la multiplicidad étnica de Urartu puede deberse a una simple influencia exterior por moda (en el caso de la lengua utilizada en las inscripciones) o por prestigio (en el caso de la adopción de Haldi como dios nacional urarteo). Sin embargo los que sostengan estas teorías se encontrarán pronto con la imposibilidad de alegar más pruebas, mientras nosotros podemos alegar aún otros indicios.

Cuando se han perdido totalmente las noticias sobre Urartu, un viajero heleno escribe una descripción del Imperio Persa en la que habla de la zona ocupada por los urarteos en el pasado. Este viajero, Heródoto, encuentra ya firmemente asentados a los armenios (Pueblo indoeuropeo de familia incierta) que ocupan Anatolia Oriental firmemente. Podemos considerar la aparición de los armenios como producto de una invasión violenta, de una infiltración pacífica o de la existencia previa de esta población ya en época urartea.

La teoría de la invasión no se sostiene por falta de pruebas, tanto escritas como arqueológicas. Que silencian totalmente cualquier hecho violento relacionado con los armenios.

La infiltración presenta el problema de la procedencia del pueblo armenio aún no aclarada. Sin embargo podemos considerar posible una infiltración de tribus armenias aprovechando la debilidad de Urartu tras las derrotas de fines del siglo VIII a.C. La infiltración pacífica no suele dejar pruebas al realizarla grupos poco numerosos que tienden a aculturizarse. Sin embargo llega un momento de ruptura que no es más que el momento en que los infiltrados son más potentes que los antiguos habitantes.

La Tercera posibilidad elimina el problema del origen geográfico de los armenios que se situaría en territorio urarteo desde la creación del reino. No tenemos pruebas de ello, pero es la teoría más cómoda. Se puede decir que los armenios podrían ser una minoría en el reino urarteo e incluso un grupo marginal alejado de las zonas más ricas y del poder. Son afirmaciones gratuitas difícilmente demostrables, pero igualmente posibles.

En lo referente a otro pueblo de la zona, los kurdos, la situación es análoga a la de los armenios. Aparecen por primera vez nombrados en la «Anabasis» de Jenofonte, donde aparecen como un pueblo belicoso habitando zonas de montañas inhóspitas al Sur de armenia. De los kurdos (o carducos) no nos habla Heródoto en su catálogo de pueblos de la zona, por lo que podemos intuir que se instalan en la zona en el siglo V a.C. aunque no es seguro. De hecho los kurdos son un pueblo en constante expansión (en el siglo XIX comenzaron a ocupar zonas armenias incluso de forma violenta). Los kurdos son de origen iranio que no pudo instalarse en la región antes del Primer Milenio a.C. aunque este dato no hace más que confirmar que su llegada a la zona es tardía aunque podría ser contemporánea a la creación de Urartu.

Sobre los cimérios nos encontramos con la invasión mejor documentada de la zona. Tras la destrucción del ejército urarteo los cimérios aparecen instalados en la Anatolia Centro-Septentrional hasta la conquista persa. Este hecho demuestra que, aunque no destruyeron ni ocuparon Urartu, si debieron atravesar parte de su territorio para poder instalarse en esta zona¹²⁷.

127 DIAKONOV, I. M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, p. 90 considera que la ruta de la invasión cimérica procede de la zona al norte del Mar Negro. Por su parte KRISTENSEN, A.K.G., *Who were the cimmericians, and where did they come from?*, Copenhagen 1988, los hace proceder de los Zagros, si bien lo hace así para demostrar su poco creíble teoría que convierte a un pueblo como el cimérico, conocido como nómada estepario relacionado con los escitas, en los descendientes de los hebreos deportados por los asirios tras la conquista de Samaria en 722 a.C.

Los escitas eran un pueblo habitante de las estepas del Sur de Rusia y Ucrania que, según Heródoto, invadió toda el Asia Occidental durante el siglo VII a.C. hasta Egipto y mantuvo su control durante algunos años. Aún siendo poco fiables las narraciones del «Padre de la Historia», suponemos que el camino de esta invasión debió realizarse a través de territorio urarteo. De hecho encontramos varios yacimientos destruidos y en los que se han encontrado puntas de flechas identificadas por los arqueólogos soviéticos como escitas. Aparte de la aventurada adscripción de estas puntas de flecha a un pueblo en particular, y de no saber si las flechas correspondían a los atacantes o a los defensores, parece clara una invasión escita. Sin embargo se suele considerar que los cimerios son un pueblo de la misma familia e incluso hábitat, por lo que las pruebas de las incursiones escitas podrían ser en realidad pruebas de la larga y destructiva «cabalgada» cimera desde la tierra de los Manna hasta la frontera occidental de Urartu. De todas formas la influencia escita no pasaría de la referida al armamento o a algunos elementos ornamentales.

LAS CAMPAÑAS MEDO-BABILONIAS

Tras la destrucción de Asiria a manos de la alianza Caldeo-Meda, nos encontramos con una nueva distribución de fuerzas en el Próximo Oriente. No está clara la situación de Urtu en esta guerra, pero al ser aniquilado el último resto del reino asirio en Harran en 609 a.C. se realizan una serie de campañas contra Urtu por parte de medos y babilonios¹²⁸. La primera parece ser realizada por los medos en 609 a.C. mientras que la segunda es realizada por los babilonios contra «el país de la dinastía de Hanunia, una provincia de Urtu». En la primera década del siglo VI a.C. parece que es eliminado el reino de Urtu pues en la campaña de Medos contra Lidios datada en 590 a.C. ya no aparece Urtu para nada. Teniendo en cuenta que entre Lidia y Media se encontraba el territorio de este reino parece claro que ha dejado de existir como entidad política independiente. Sin embargo encontramos una referencia vaga en el «Libro de Ezequiel» que habla de la «Casa de Togarmath» como aliada de Lidia en esta guerra¹²⁹. Diakonov¹³⁰ considera que esta «Casa de Togarmath» sería la primera referencia a un reino armenio sustituto de Urtu. Es una suposición algo arriesgada y sin pruebas suficientes, pero no tiene por que ser falsa. Independientemente de que sea o no un reino armenio, lo cierto es que existe un vacío político en la zona y que parecería plausible que dicha «Casa de Togarmath» fuera el heredero de Urtu, aunque en un espacio mucho menor y con escasa relación con él.

128 En este apartado me baso en DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 92-93. El autor describe varios hechos sin dar las fuentes de las que ha tomado los datos.

129 EZEQUIEL 38:5 «*Twgmb*».

130 DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984, pp. 92-99.

LA SOCIEDAD

La sociedad urartea se refleja en los escasos datos que tenemos de las fuentes escritas. Sin embargo podemos rellenar los vacíos echando mano de fuentes posteriores o de pervivencias en sociedades de montaña de tradiciones y formas de vida. También la arqueología nos da ayudas, aunque este campo de investigación no se haya ocupado apenas de esclarecer las dudas que nos asaltan al faltarnos las fuentes escritas. Sin embargo tenemos las valiosas fuentes asirias que nos informan de la sociedad desde el prisma del poder y de la estratificación del mismo.

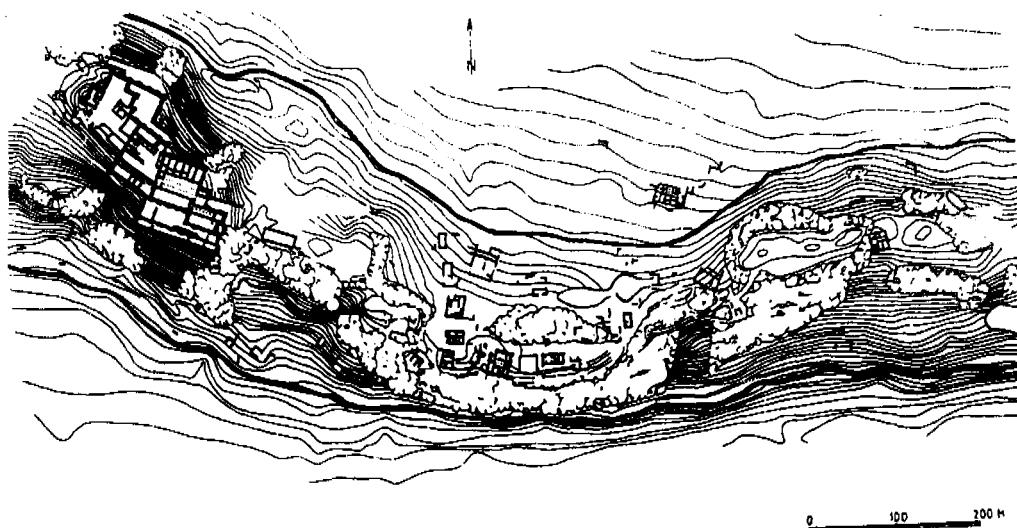
LA ORGANIZACIÓN ESTATAL URARTEA SEGÚN LOS ASIRIOS

Entre las cartas asirias referidas a Urartu encontramos una buena cantidad cuyo tema es el de la organización estatal del enemigo. Se trata de informes de espías sobre movimientos de altos cargos o de hechos en los que se ven envueltos. Por estas cartas conocemos la división de Urartu en provincias con gobernadores a su mando. Conocemos por las cartas que narran la derrota ante los cimerios y el golpe de estado subsiguiente, en el que tienen un papel importantísimo los eunucos. Desconocemos el transfondo de este «golpe de estado» y el poder real de los eunucos, pero podemos considerarlos como una especie de funcionariado palaciego de gran influencia. Con esta endeble serie de datos no podemos hacernos una idea de la organización administrativa, pero basándonos en los paralelos con Asiria, tanto en nombres de los cargos (p.e. el «turtanu»), como en el origen asirizante de la cultura palacial urartea, se puede especular en que los cargos y sus funciones eran similares a las asirias, a no ser que se tratase de una simple adaptación de los cargos urarteos a la nomenclatura asiria. Esta adaptación puede ser obra tanto de los urarteos como de los informantes asirios.

En lo referente a la «nobleza», parece ser que la realeza podía adquirirse por herencia, pero también se aceptaba la conquista del poder por medios violentos¹³¹ entre los mismos miembros de la familia real o por «recién llegados»¹³². En cuanto a los puestos de poder, no conocemos la

131 Para un intento fracasado ver SAA V §§ 90-91; un intento coronado por el éxito se refleja en la inscripción de Rusa hallada por Sargón II en Musasir durante la Octava Campaña.

132 Por otra parte es un hecho normal en la sucesión al trono entre los mismos asirios.



Plano de la fortaleza occidental y las casas de Argistihinili en Armavir (Armenia). En él se pueden ver los canales de riego al norte y sur de las construcciones y la excelente situación del emplazamiento sobre una alargada colina (Según Martirosian)

procedencia de la mayor parte de los altos cargos, pero no debía ser extraño que los familiares del rey atesoraran cargos de confianza¹³³.

LA BASE SOCIAL: SECTOR PRIMARIO

Como ya se trató anteriormente, gran parte de la economía urartea se basaba en la ganadería. Las sociedades ganaderas de zonas altas se caracterizan por un semi-nomadismo estacional que trata de aprovechar los pastos de altura veraniegos. Esta trashumancia no sería distinta de la que aún hoy se puede ver, de manera residual y casi desaparecida, en las áreas de alta montaña de nuestro propio país. Este movimiento de rebaños no implica movimiento de población necesariamente, puesto que sólo es necesario un pequeño número de pastores para manejarlos y protegerlos.

La gran ventaja defensiva del ganado también influiría en su potenciación como actividad económica. Esta ventaja defensiva consiste en la movilidad, que permite esconder el ganado o trasladarlo y así evitar las pérdidas que pueda sufrir ante eventuales ataques. Esta táctica aparece ampliamente documentada en las fuentes asirias que suelen hablar de tomas de núcleos de población en los que aparentemente no se encuentra oposición, posiblemente por el abandono de los mismos por parte de la población y sus rebaños.

¹³³ SAA V §§ 93 en la que se dice que el «Turtanu de la derecha» es de la familia de Sardur. En la carta de Sargón II al dios Assur, aparecen referencias a ciudades «pertenecientes» a los familiares más cercanos del rey. Podemos considerar estas referencias como indicios de que estos familiares eran gobernadores de estas ciudades y de la región circundante, o bien que disponían de estas ciudades como de un «feudo» de su propiedad, o bien que estas ciudades eran las de nacimiento de estos familiares simplemente (Algo más aventurado y poco probable).

En lo referido a la agricultura encontramos una serie de grandes obras de canalización de realización «Estatil» contrastada por las inscripciones reales y por su alto coste que hacen estas obras realizables sólo para organizaciones con gran poder económico y de concentración de mano de obra. Desconocemos exactamente los cultivos, pero no cabe duda que el cereal tenía una importancia básica. Junto a la producción de cereal, nos consta la existencia de cultivos de huerta entre los que los frutales tenían el puesto preeminente.

Desconocemos el tipo de organización de la propiedad que existía en esta época y lugar. Probablemente gran parte de la propiedad perteneciese a lo que podríamos llamar nobleza local o a la «corona». Si consideramos esta posibilidad como la más factible, nos encontraríamos frente a una base de campesinado (agricultores y pastores) sin propiedades y sujetos a las propietarios, bien por servidumbre bien por arrendamiento. Los historiadores de la escuela marxista dan por hecho que esta era la situación y hablan de «pre-feudalismo».

Fuera como fuera la distribución de la propiedad, la forma de vida de la gran mayoría de la población urartea podría compararse con la de los armenios que encontró Jenofonte al atravesar esas tierras durante la retirada de los mercenarios griegos a mitad del siglo IV a. C. Disponemos, además, de las escasas excavaciones realizadas sobre yacimientos urarteos de tipo agrario y también de las fuentes escritas asirias. Según todos los datos reunidos nos encontramos ante una forma de hábitat disperso con aldeas de pequeño tamaño sin fortificar. En caso de peligro la población se reuniría en las fortalezas que dominan los pasos y los valles de toda la región o simplemente se dispersarían por las montañas. Esta forma de hábitat recuerda a la de la Alta Edad Media europea y esta similitud hace pensar a los autores interesados en ello que dicha similitud es ejemplo claro de analogías más profundas.

ARTESANADO Y FUNCIONARIADO

El segundo escalón de la sociedad urartea estaría formado por el artesanado y funcionariado residente en las «ciudades»¹³⁴. Ciudades mucho más pequeñas que las de las tierras bajas de Mesopotamia y con una función administrativa y de residencia real. En estas ciudades se encuentra la población dedicada a la producción de objetos de lujo o simplemente de mayor dificultad técnica¹³⁵, así como el funcionariado, necesario para la función de redistribución de la riqueza y gobierno, pero mucho más escaso que en la burocratizada sociedad mesopotámica.

Entre los artesanos especializados nos encontraríamos a los afamados orfebres y bronceistas así como a los canteros. Probablemente también se encontrasen alfareros u otros técnicos dedicados a actividades menos «elitistas», pero casi con seguridad con fines de autoconsumo y no para su distribución a otros lugares. Estos artesanos probablemente estaban adscritos al servicio del palacio aunque no desdeñamos la posible existencia de un artesanado libre, siendo esta segunda posibilidad difícilmente constatable.

¹³⁴ Llamamos ciudades a los centros de población que aparecen en las fuentes con el determinativo *uru*. Estos centros de población parecen ser simplemente centros palaciales administrativos aunque en las llamadas «ciudades exteriores» que han empezado a investigarse hace poco en Anzaf, Van y Erevan pudieran variar las ideas preconcebidas sobre una sociedad poco o nada urbanizada que aún subsiste.

¹³⁵ Una gran parte de la producción artesanal conocida está relacionada íntimamente con los templos. En su mayor parte podemos considerar que las placas de bronce y muchas de las piezas de mobiliario y armamento son en realidad ofrendas, y no es arriesgado considerar que habría un cierto número de artesanos relacionados con los templos que, no lo olvidemos, están situados en ciudadelas.

Las ciudades se construyen alrededor de residencias reales o de gobernadores provinciales, y existen porque existen estas. No son, por tanto, centros urbanos con las características que se suelen dar a los mismos, sino que parecen ser simples centros de poder en los que la población realiza actividades relacionadas con ese centro de poder. Resumiendo: la vida urbana es muy pobre y en cierto modo artificial, en tanto que parte de las ciudades son fundaciones reales.

EL REY Y EL ALTO FUNCIONARIADO

En la cúspide de la pirámide encontramos a lo que he llamado «Alto Funcionariado» a falta de mejor nombre y al rey y su familia. En el «Alto Funcionariado» incluimos los cargos administrativos y militares que son copias de instituciones análogas asirias. En las fuentes nos encontramos con cargos como gobernador, cuya función podría ser casi la de «virrey» de la provincia debido al aislamiento de las mismas respecto a la autoridad central. Desconocemos totalmente si los gobernadores son en realidad cargos de designación real, producto de algún tipo de *Cursus Honorum*, o simplemente son los descendientes de los jefes locales anteriores a la unificación con un cambio de nombre. Sea como fuere, apenas tenemos noticias de afanes independentistas de los gobernadores, por lo que podemos pensar en un poder fuerte que contrarresta las posibles fuerzas centrífugas.

Ese poder fuerte se presenta en forma de rey. El rey parece tener como origen algún tipo de jefatura electiva para la dirección de la guerra. Como caso curioso encontramos que el primer rey urarteo cuyo nombre aparece en los anales asirios es conocido como Arame/Aramu. Para algunos autores¹³⁶ el considerado generalmente como fundador del estado urarteo sería una especie de héroe apátrida de origen arameo que en la más pura tradición legendaria llegaría a una zona desmembrada y con su carisma y fuerza lograría su unificación. La anormalidad de este caso queda patente en Urartu, si consideramos que tras Arame la dinastía reinante no cambia hasta Rusa II. Consideremos la posibilidad de que dicha jefatura, merced a la continua actividad guerrera se convirtiese en permanente. Ese podría ser el origen de la monarquía urartea que aún en su época de mayor estabilidad tendría resabios de su carácter electivo. En el único caso de guerra civil que conozco en Urartu, la causa es la elección de un rey por parte de los nobles ante la aparente muerte del anterior¹³⁷. Este rey no difiere, en cuanto a las formas externas, de los reyes de su entorno, y particularmente de los asirios. Sin embargo, el mismo carácter del país y de sus instituciones hace imposible la analogía. El rey urarteo tiene una corte que le rodea continuamente, sin embargo, dicha corte es mucho más reducida que la de otros reyes debido al menor tamaño del país y a su mayor descentralización. Las fuentes asirias hablan de «Capital» urarteo en varias ocasiones y encontramos varias ciudades o fortalezas con el rango de «Reales» durante el mismo reinado. Quizás sea por la movilidad de la corte o por el afán constructor de los reyes urarteos. Puede que esta movilidad real sea el mejor modo de reprimir las ambiciones de los gobernadores y seguramente nos demuestre que la misma estructura original del reino, la federación, sigue más o menos vigente a pesar de la aparente unificación.

Rodeando al rey como su corte, encontramos una serie de personajes que nos recuerdan a los de la Asiria contemporánea: «Turtanu», eunucos etc... que parecen tener gran influencia y poder.

136 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 273.

137 La elección de un nuevo rey al creer que Rusa había muerto a manos de los cimérios en la gran derrota registrada en las tabiillas asirias.

No sabemos si estos cargos son realmente tales o son una adaptación de los autores de las fuentes (asirios) para que los cargos sean comprendidos por el lector aunque la fuerte «moda» asiria en Urartu pueda influir en los nombres de los cargos de la corte. Esta moda aparece en las primeras inscripciones urarteas, escritas en asirio y en las que el rey Sardur I aparece con títulos análogos a los del rey asirio. Sea como fuere, Nos encontramos ante una aparente réplica de la organización estatal asiria a una escala menor y con unas características soterradas que nos hacen sospechar de la veracidad de lo que vemos escrito.

SACERDOCIO Y RELIGIÓN

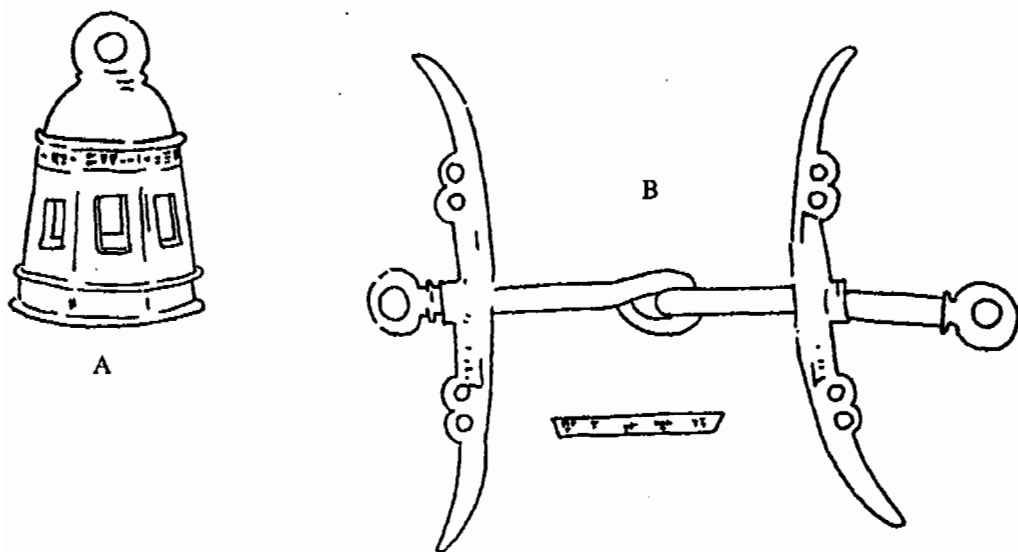
El mundo religioso es posiblemente uno de los menos problemáticos y más conocidos de esta sociedad. Nos encontramos ante un panteón con divinidades típicamente Hurro-Urarteas, como Teisheba y otras, que nos dan pistas claras del origen común de ambos pueblos. Otro caso distinto es el del dios nacional urarteo: Haldi. Este dios nos enfrenta ante el problema más oscuro de la religión urarteo. Problema que podemos resumir en la pregunta siguiente: ¿Por qué un estado tiene como dios nacional y de culto preferente a uno cuyo templo principal se encuentra en una ciudad independiente de esa nación? Esta pregunta tiene difícil respuesta a pesar de que varios autores han tratado de explicarlo¹³⁸. En mi opinión este culto a Haldi podría deberse a la exclusiva devoción de un rey, Ishpuini, por ese dios al que convierte en divinidad principal. Salvini considera, por otra parte que esta adscripción de Haldi como dios estatal debe ser considerada como un elemento más para facilitar la unificación al no ser un dios urarteo (lo que daría preeminencia a la ciudad de origen del mismo) sino un dios de gran prestigio fuera de su ciudad. Como tal, Haldi, y su ciudad, Musasir, recibieron ofrendas y regalos de reyes y gobernadores urarteos y de otras entidades políticas, incluso de Asiria. No dudamos de la existencia de un importante sacerdocio tanto dedicado a Haldi, como a los otros dioses del panteón Urarteo. Como pruebas más claras de su existencia tenemos los propios templos que dejando aparte el de Musasir, que como ya hemos dicho, nunca formó parte del estado urarteo directamente, por su número y tamaño, precisarían de un personal numeroso. También tenemos las ofrendas e inscripciones en las que se nombran a los sacerdotes. Sin embargo desconocemos totalmente el poder y composición de la casta sacerdotal. No sabemos si el rey tenía también un cargo sacerdotal importante, aunque tenemos abundantes muestras escritas sobre rituales de sacrificio llevados a cabo por el rey o por gobernadores en su nombre, si los templos disponían de tierras, si los cargos políticos y religiosos se interrelacionaban o si el sacerdocio era una actividad excluyente del resto o no¹³⁹.

En lo referente a los rituales, tenemos datos, por fuentes asirias¹⁴⁰, del ritual de coronación y de los sacrificios reales realizados en Musasir. De otros rituales como el enterramiento tenemos los datos que podamos sacar de los restos arqueológicos conservados. Por ello me referiré a ellos en el capítulo dedicado al estudio de la arqueología urarteo.

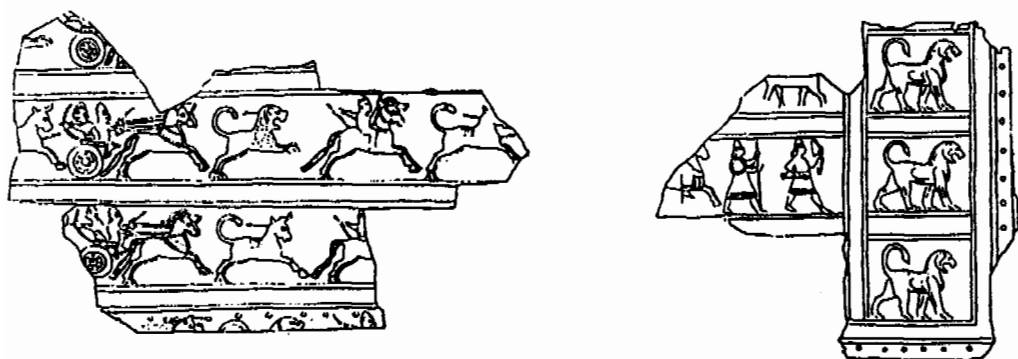
138 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 275.

139 Sobre la función del rey en la religión tenemos un nuevo dato aún no publicado: el escudo votivo de Yukari Anzaf Kalesi encontrado en un almacén anexo al templo. En este escudo aparece el Panteón urarteo ayudando a una figura armada a pie, probablemente el rey, de cuya cabeza salen rayos y que pone en fuga y mata a soldados indudablemente asirios. Podemos ver un tipo de divinización del rey.

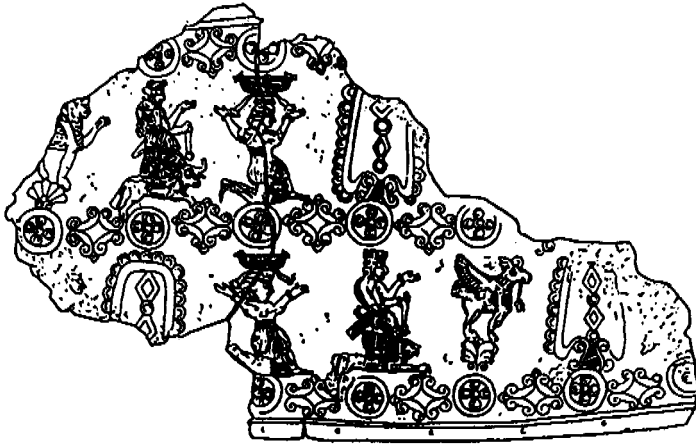
140 Carta de Sargón II al dios Assur.



A. Campanilla de bronce para caballo de Alishar (noroeste de Irán) con inscripción de Argisti I. Actualmente en el Museo del Hermitage, San Petersburgo (Según Azarpay)
 B. Bocado de caballo en bronce con inscripción de Menua. Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)



Dos fragmentos de cinturones de bronce de Nor-areh, cerca de Yereván. En ellos se pueden apreciar escenas de caza en las que se ven las diversas armas urarteas: carros, caballería, lanceros y arqueros. Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)



Fragmento de cinturón de bronce procedente de Karmir-blur con motivos decorativos y representaciones de divinidades urarteas sobre sus animales simbólicos (leones, y toros). Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)

Resumiendo: Conocemos gran parte de los elementos de la sociedad urartea tanto por las fuentes escritas como por las arqueológicas, pero ignoramos la trabazón que había entre ellos. Podemos hacer suposiciones basadas en analogías o en datos incompletos, pero es difícil hallar una teoría que sea totalmente satisfactoria por la extendida y desagradable costumbre de rellenar los vacíos con retazos de la ideología personal del autor de la misma.

EJÉRCITO Y POLÍTICA EXTERIOR

Las dos armas de la expansión urartea y de su posterior supervivencia son su organización militar y la habilidad diplomática respecto a sus vecinos. De ambas caras de la política exterior estamos bastante mejor informados que de la vida interna de nuestro objeto de estudio. Este conocimiento se debe principalmente al propio carácter de las relaciones entre países, las cuales producen grandes cantidades de documentación así como al «marcaje» al que se someten los vecinos para descubrir puntos flacos y posibles amenazas.

La utilización de la fuerza es una constante de la conducta humana, y como tal no hay sociedad que no cuente con una institucionalización de la violencia para mantenerse. En el caso de Urartu, nos encontramos ante el caso de una fuerza militar que comienza siendo básicamente defensiva y que se compone de guerreros de circunstancias cuya actividad militar no es su forma de vida¹⁴¹. Conforme la actividad guerrera pasa de ser defensiva a convertirse en ofensiva nos encontramos con la guerra como actividad económica que produce ganancias de botín y territorios. Este es el punto de inflexión en el que la sociedad urarteas se convierte en expansionista. No sólo la ambición personal de los gobernantes, sino también la existencia de una fuerza armada regular crea los imperios.

¹⁴¹ Hemos de exceptuar a las bandas de saqueadores, bandas ofensivas de semiprofesionales de la razzia de las que habría mucho de que hablar.

En el estado urarteo nos encontramos con una sociedad expansionista dentro de sus límites naturales. La ampliación del territorio se realiza a costa de otros pueblos de similar origen pero de inferior organización y menor poder. Sin embargo, cuando se trata de salir de sus fronteras naturales, el ejército urarteo choca con varios problemas básicos. Entre ellos el más importante es la falta de potencial humano para extenderse militarmente. También se encuentra frente a organizaciones estatales más complejas y poderosas ante las que es difícil una victoria. Por último la propia organización del ejército urarteo carece de la infraestructura necesaria para llevar a cabo las operaciones militares precisas para disponer de un imperio.

La organización militar urartea tiene un origen netamente defensivo de las distintas provincias. El ejército regular era necesariamente poco numeroso y el dispositivo se basaba en fortalezas situadas en puntos estratégicos y en tácticas de hostigamiento así como en un buen conocimiento del terreno y el clima. Esta estrategia dio buen resultado contra las incursiones asirias durante toda la historia de Urartu y no tuvo por que evolucionar. El problema se produjo al realizar campañas ofensivas fuera de su territorio. Esta nueva situación precisaba la formación de una fuerza más numerosa y mejor organizada. Como suele ocurrir generalmente, se tomó como modelo a seguir el que en su época tenía más éxito: El asirio. Por tanto nos encontramos ante una fuerza mandada por el rey con un «Turtanu»¹⁴² como lugarteniente y con los gobernadores provinciales al mando de contingentes reclutados en el territorio bajo su autoridad. En las descripciones de las fuentes encontramos unidades de carros y caballería, poco adecuadas para la lucha en las montañas, ingenieros que construyen puentes y fortifican puntos estratégicos, espías y exploradores. Sin embargo la base fundamental del ejército urarteo sigue siendo la infantería armada a la ligera. De este tipo de unidades encontramos representaciones en los relieves asirios en los que aparecen grupos dispersos de guerreros con pequeños escudos y jabalinas desplazándose a gran velocidad por terreno accidentado¹⁴³. Esta infantería ligera, muy útil en combates a pequeña escala y de montaña, resulta muy vulnerable en batallas en las que la caballería dispone de amplio campo de maniobra. Por ello conforme avanza el tiempo, aparecen unidades de infantería pesada¹⁴⁴. La eficacia de este ejército nos parecería escasa de creer en las fuentes asirias, puesto que aparecen como derrotadas por todos sus enemigos sin excepción. Sin embargo podemos dudar de su ineficacia basándonos en la larga vida de Urartu a pesar de tales derrotas.

La otra herramienta de la política exterior es mucho más sutil y en ocasiones también más eficaz. La diplomacia urartea consiguió lo que difícilmente habría conseguido por las armas. Esta diplomacia se basaba en los tratados de alianza, el espionaje y en el apoyo a los rebeldes y rivales de sus enemigos por medios más o menos ocultos.

La diplomacia urartea se basaba, como todas las de su entorno, en un trato distinto según la importancia del país con quien se tenían relaciones. Con los débiles se recurría con frecuencia a las

142 No es seguro que se trate de un solo «turtanu» como en Asiria, según podemos sospechar por algunos indicios, pueden ser dos los generales con este cargo. Dichos generales se distinguirían con el apelativo «de la derecha» o «de la izquierda» según su posición en caso de batalla. Así aparece un «turtanu de la derecha» en la carta SAA V §§ 93 de Assur-resuwa a Sargon II de Asiria, al hablar del asesinato de un rey urarteo no determinado.

143 Por ejemplo el relieve de época de Salmanasar III conservado en el British Museum con número de referencia BM 124652.

144 Esta infantería de grandes escudos de mimbre y lanza perviviría en la descripción hecha por JENOFONTE en su *Anabasis* en la que un pueblo llamado «Haldeo», descrito como independiente y valiente, se enfrenta a los griegos en algún lugar al suroeste del lago de Van junto a otros combatientes de varios pueblos entre los que están los armenios y los mardos. El nombre «haldeo» es indudablemente un teónimo derivado de Haldi.

amenazas directas de invasión obligándoles a aceptar «tratados» desfavorables para ellos. Si existían situaciones como la Siria, en la que los principados neo-hititas temían el avance asirio, se recurría a la alianza aparentemente desinteresada, aunque siempre se lograban contrapartidas¹⁴⁵. El caso de los pequeños principados montañoses que hacían la función de «tapón» entre Urartu y Asiria merece un estudio más detallado que llevaremos a cabo más adelante. A pesar de su debilidad, estos principados se mantuvieron independientes merced a su juego ambiguo que aprovechaba la rivalidad de las potencias sacando provecho de ambas al asegurar su neutralidad a cambio de trato preferente por ambas partes. Con las potencias de similar fuerza o incluso superior, se lleva a cabo una política que bascula entre las relaciones amistosas en pie de igualdad, con el tradicional intercambio de embajadores y regalos realizados regularmente, y las tácticas de desestabilización y alerta. En estos métodos de hostigamiento encubierto se incluyen desde utilización de traidores, comerciantes y auténticos «profesionales» de un posible «servicio secreto» para labores de información hasta el uso de contrabandistas, bandas de salteadores más o menos independientes y unidades militares dependientes de los gobernadores provinciales para operaciones de auténtico sabotaje. No hay que olvidar que estos métodos aparentemente modernos eran ampliamente conocidos y utilizados por todas las organizaciones estatales de la época.

Mientras que tenemos amplia información de la organización de la diplomacia y el espionaje asirio, no disponemos más que de unas pocas líneas referidas a Urartu. Sin embargo y teniendo en cuenta la influencia asiria en todos los ámbitos de la sociedad urartea, así como las comparaciones entre los datos disponibles, podemos aventurar que ambas organizaciones se regían por patrones comunes sin demasiado temor a equivocarnos.

145 El caso de Melid, la actual Malatya, parece un caso claro de presión para lograr una alianza: Tras una guerra, se conquistan varias fortalezas en la orilla derecha del Éufrates y a partir de allí se comienza a presionar con amenazas más o menos explícitas. Esta táctica está reflejada en VAN LOON, M.N., «The Euphrates mentioned by Sarduri II of Urartu», *An. St. To Hans Guterbock* 1974, pp. 187-194, que traduce los anales de este rey.

RESTOS MATERIALES URARTEOS

De los poco más de 30 yacimientos urarteos descritos como tales y de gran cantidad de hallazgos fuera de contexto producto de saqueos, así como de algunos objetos aparecidos en yacimientos no urarteos adscritos a esta cultura, tenemos que hacernos una idea de la vida de los urarteos. Por desgracia, la falta de datación de muchas de las piezas por su origen ilegal y por la defectuosa excavación de muchos de los yacimientos, nos inutiliza gran parte de los datos extraíbles en mejores condiciones de excavación. La sistematización de la evolución de los objetos urarteos no se ha realizado suficientemente¹⁴⁶.

ARQUITECTURA

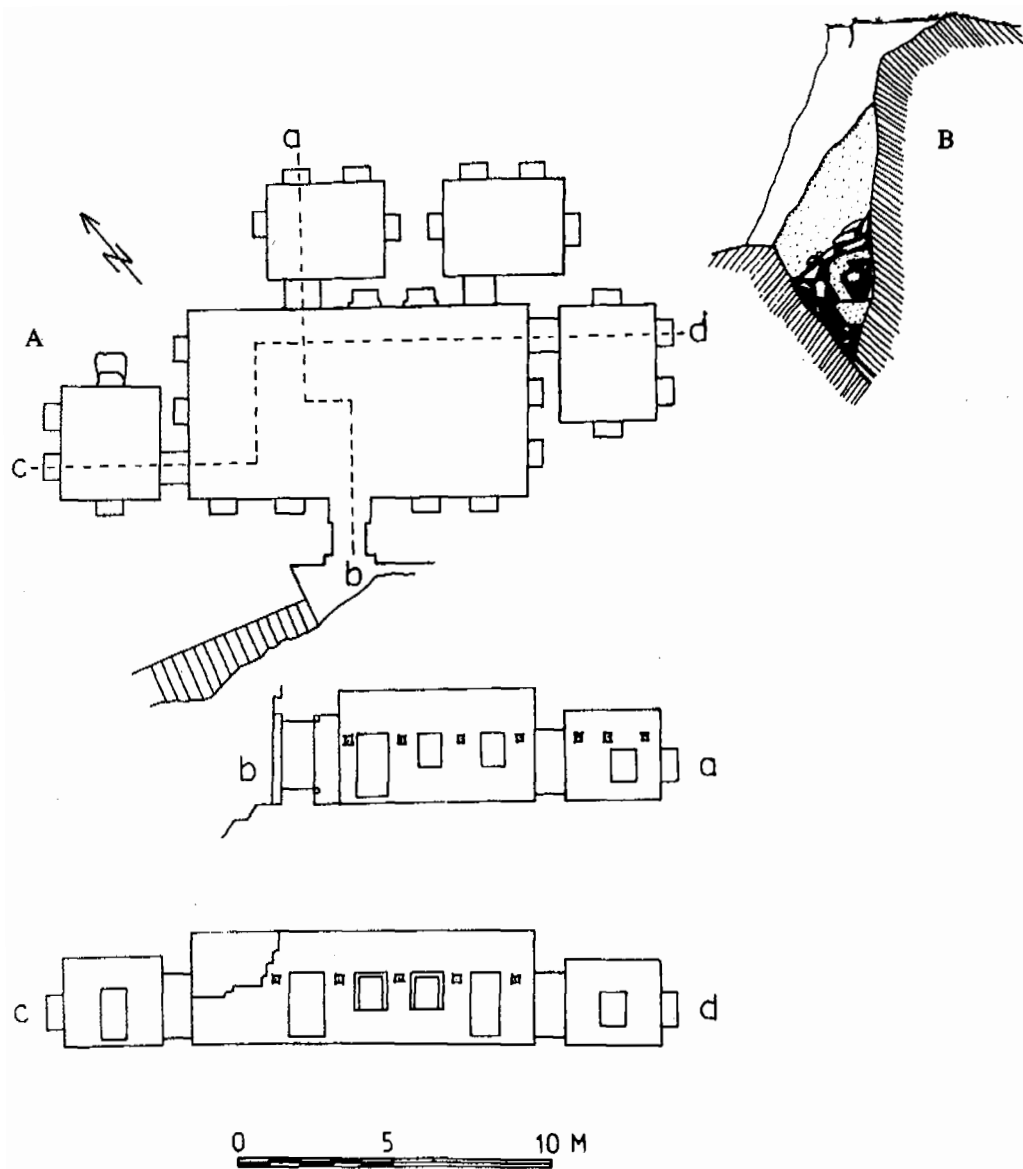
La arquitectura es, con mucho, la actividad que deja mejores restos por la misma naturaleza de los mismos. Se trata de grandes cantidades de piedra que no tiene sentido trasladar en la mayor parte de los casos. En Urartu disponemos de los suficientes restos arquitectónicos, pero la mayoría de ellos no han sido excavados.

ARQUITECTURA FUNERARIA

Los restos funerarios urarteos nos revelan una distinción social enorme, no sólo por la riqueza de los enterramientos, sino también por el propio ritual. Encontramos una tipología de las tumbas que divide estas en: de cámara excavada, de cámara construida (ambas de inhumación) y necrópolis de incineración en *pithos*¹⁴⁷.

146 AZARPAY, G., *Urartian art and artifacts. A chronological study*. Berkeley 1968, ha sistematizado el arte urarteo en una fase antigua entre Menua y Rusa I, una fase de transición bajo el reinado de Argishti I, una fase moderna entre Rusa II y Rusa III y una fase tardía que llegaría, merced a las influencias sobre los pueblos vecinos, a la época aqueménida.

147 TARHAN, T. y SEVIN, V., «Van Kalesi ve eski Van sehri kazilari 1990 yili çalismalari» (Excavaciones en el Castillo y en la Ciudad Vieja de Van, 1990) y KUFTIN, B. A., *Urartskii Kolumbarii u podotzvi Kura Araksii eneolit*, Tbilisi 1943, describen dos de estos enterramientos. El de TARHAN y SEVIN en el propio recinto de la ciudadela de Van, lo que da pie a pensar que esta se abandonó aún en época urarteá.



A. Planta y sección de las «Cámaras de Horhor» también conocidas como «Tumba de Argisti» excavadas en la roca base del Castillo de Van, Turquía (Según Piotrovski). Ejemplo típico de tumba real.
 B. Enterramiento de cremación de Igdır, Turquía (según Barnett). Uno de los escasos ejemplos funerarios intactos.

Entre las tumbas de cámara excavada destacamos las de la acrópolis de Van, Dogubayazit, Kayalidere y Sangar (menos la última, que se encuentra en Irán, el resto se encuentran en Turquía). Entre las de cámara construida se destaca las de Altintepe y el llamado «columbario» del Monte Ararat¹⁴⁸ ambos en Turquía. Los enterramientos de cremación se encuentran en las proximidades de las tumbas de la nobleza, suele tratarse de la deposición de los restos humanos dentro de un vaso de cerámica que se coloca en grietas en la roca de las necrópolis, las necrópolis más importantes de este tipo son las de Arin-Berd y Armavir. Las necrópolis parecen no ser de gran tamaño, aunque no tengo noticia de excavación sistemática alguna ni de estudios cuantificativos. El ajuar es una circunstancia que no podemos aclarar. Los enterramientos de incineración no disponen de él, mientras las tumbas de cámara no han conservado ajuar alguno aunque la propia forma de las tumbas hacen pensar en uno bastante rico.

La distribución de las tumbas de cámara consiste en una entrada con una especie de portal o nicho de mayor tamaño que la puerta en el que puede encontrarse algún elemento decorativo¹⁴⁹. Tras la entrada encontramos usualmente una gran cámara con nichos en sus paredes. En ocasiones esa gran cámara tiene otras puertas que dan a otras cámaras con sus respectivos nichos. Sin duda se trata de tumbas de tipo «familiar» con una utilización prolongada. La distribución de las tumbas de cámara construida es similar a las de las excavadas en la roca, aunque de mayor regularidad. Estas tumbas están cubiertas de una colina artificial y su cubrición es de bóveda. En Altintepe se han encontrado tres de estas tumbas como único ejemplo de este tipo.

Algunos autores relacionan las tumbas de cámara urarteas con ejemplos anatolios, palestinos, griegos e incluso etruscos¹⁵⁰. Sin embargo esta generalmente admitida la influencia asiria en este tipo de tumbas. Para las tumbas de cremación se suele hablar de influencia anatolia tradicional con raíces en la época hitita.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

La arquitectura religiosa es bastante variada por los tipos de templos. Entre ellos encontramos los templos cuadrados también llamados torres-templos, las variaciones sobre el tipo anterior, los altares al aire libre y los nichos o «puertas» excavadas en la roca.

El templo considerado como típico es el llamado templo-torre al tener una planta cuadrada de gruesos muros con refuerzos, unas dimensiones relativamente reducidas y un alzado probablemente de gran altura¹⁵¹. Entre los templos así descritos se encuentran los de Werachran y Bastam en Irán, Altintepe, Kayalidere, Aznavurtepe, Çavustepe, Yukari Anzaf y Toprakkale en Turquía. Estos templos tienen unas medidas sorprendentemente similares y unas proporciones casi exactamente iguales¹⁵². Estos templos-torres parecen ser los antece-

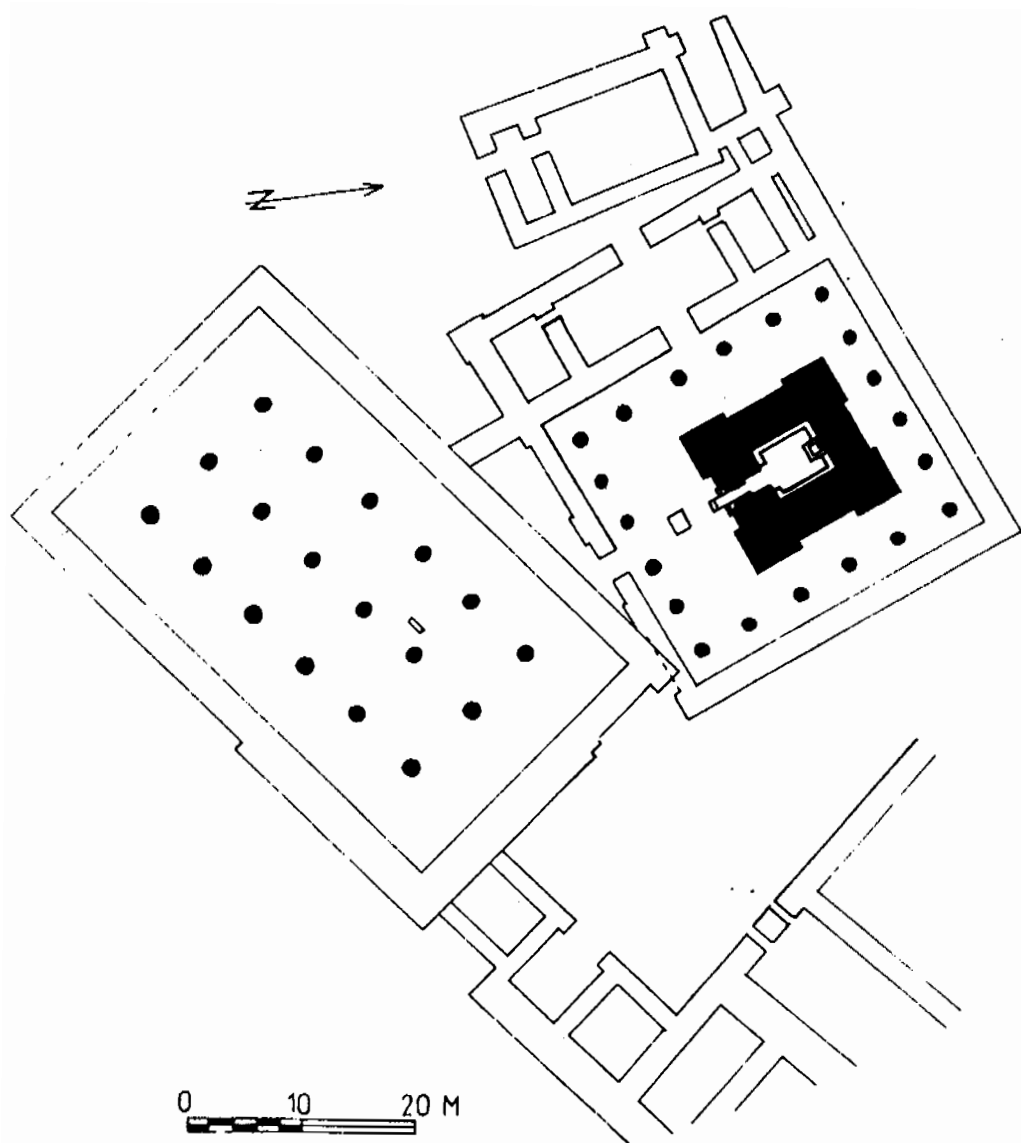
148 En realidad se trata de una necrópolis de incineración con los restos humanos en *pithos* enterrados en grietas naturales de la roca y sin apenas ajuar.

149 Como los relieves de Dogubayazit.

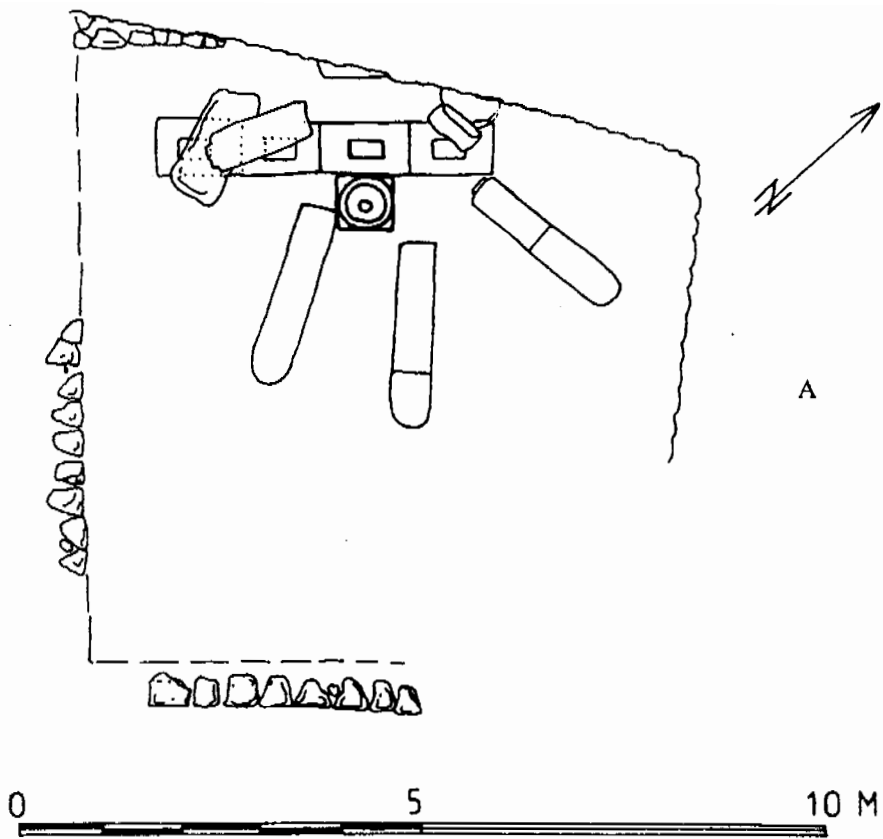
150 PIOTROVSKI, B.B., *El reino de Van*, Moscú 1959, p. 218.

151 USSISHKIN, D.V., «On the architectural origin of the urartian standard temples», *Anatolian Iron Ages 1987*, Ankara 1991, pp. 117-131, trata de relacionar el *Hilani* y el templo de las tormentas de Carquemish con los templos urarteos considerando a ambos como origen de los urarteos.

152 En Ayanis, Turquía, han aparecido unos pilares de la misma forma que podríamos considerar como modelos a escala, tanto en superficie como en altura. Al ser macizos y estar dispuestos en dos líneas paralelas (al menos), podrían ser considerados como soportes de un edificio. Este edificio podría ser un antecedente de la apadana persa.



Plano de Altintepe, Turquía (Según Ozguç). Se puede apreciar el templo de planta cuadrangular y gruesos muros rodeado por columnas. Frente al templo se encuentra una sala columnada, antecesora de la «Apadana» persa.



A. Santuario al aire libre de Altintepe, Turquía (Según Ozguç). Se encuentra delimitado por unos muros de escasa altura y dispone de sus estelas caídas «in situ».

B. Impronta de sello de Toprakkale, Turquía (Según Piotrovski). En ella se puede ver a un orante ante un santuario al aire libre en el que se ven las estelas, un árbol y una jarra.

dentes inmediatos de los templos-torre aqueménidas, que reutilizan los anteriores urarteos en ocasiones¹⁵³.

Sobre el diseño del templo cuadrado hay una serie de variaciones que se diferencian entre sí añadiendo elementos o alterando el plan según las necesidades de culto, espacio donde se construye o aditamentos con función indeterminada. No me extenderé en las variaciones ni en la descripción de ellos, pero podemos destacar los templos de Haldi y Susi de Arin-Berd, el primero de los cuales tiene un pórtico con dos filas de columnas, una antecámara rectangular y una torre lateral que los estudiosos soviéticos consideran como un «zigurat», el de Susi¹⁵⁴ parece un templo típico aunque con una planta tendiendo al rectángulo. En Armavir, donde podrían encontrarse hasta diez templos, destaca el templo número tres que dispone de cuatro habitaciones, dos de ellas cuadradas mientras que las otras dos son oblongas según la descripción de Forbes¹⁵⁵ aunque en el plano que muestra a continuación no aprecio estas habitaciones y si cuatro habitaciones de planta trapezoidal o rectangular. Por último, el templo de Karmir-Blur en el que se encuentran varias cámaras con función probablemente de almacenaje. Es de destacar que estos templos «no estandarizados» se hayan encontrado sólo en la República de Armenia, si bien la escasez de investigación de campo podría explicar esta extraña falta de templos «heterodoxos» en otras partes del reino urarteo.

Los santuarios o altares al aire libre son un elemento único de Urartu. No conocemos santuarios similares fuera de este área. Los más importantes son los de Van y Bostankaya. Suelen ser patios con un altar y estelas. En algunos casos parece que falta alguno de los dos elementos. El más importante es el de Van, el cual fue excavado por Orbeli en 1916. En él se encontraron inscripciones conmemorativas lo que hace creer a Forbes¹⁵⁶ que se trata de una edificación conmemorativa de la muerte de un rey determinado sin aventurar su deificación. Contrastan los templos cerrados dedicados a dioses con estos altares al aire libre dedicados a reyes.

Los nichos llamados por Piotrovski «puertas sagradas» son huecos realizados en paredes de roca de las montañas, generalmente en rutas de comunicación y fuera de zonas habitadas. Suelen tener forma cuadrangular aunque a veces su parte superior forma un arco. En ocasiones tienen inscripciones y son relativamente abundantes los ejemplos conservados. El más conocido es el de Meherkapi con unas dimensiones más que notables (1,26 m de profundidad, 5,33 m de altura y 1,96 m de anchura, estando situado a 15,24 m del nivel del suelo). Forbes considera estas construcciones como relacionadas con la recogida de ofrendas, de una forma que recuerda a las capillas que aún se pueden encontrar en zonas rurales de países católicos¹⁵⁷.

El caso del templo dedicado a Haldi en Musasir es uno de los que más pasiones han levantado. Aunque esta ciudad no se ha localizado aún, disponemos de un relieve asirio que nos muestra el saqueo del templo de Haldi a manos de las tropas de Sargón II. En dicho relieve se destaca un frontal decorado con elementos espirales, con pilares adosados, dos grandes lanzas clavadas a ambos lados de la entrada. Una puerta adintelada con una especie de frontón y una cubrición

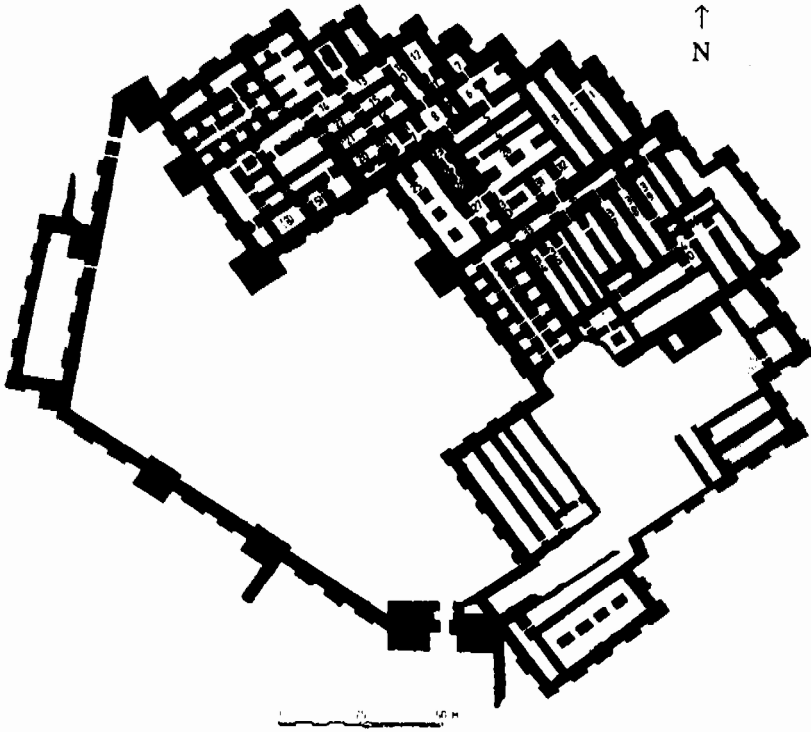
153 Los datos de los templos-torres urarteos se han tomado de STRONACH, D., «Urartian and Achaemenian tower temples», *JNES* 26, 1967, pp. 278-288, de KLEISS, W., «Zur rekonstruktion des Urartaischen Temples», *Ist. Mitt.* 13/14, 1963-64, pp. 1-14 y de FORBES, T.B., *Urartian Architecture*, Oxford 1983.

154 Este nombre parece ser el dado por los arqueólogos soviéticos, pues en las inscripciones aparece el nombre del dios como IUBSHA cuyo nombre y función son desconocidos.

155 FORBES, T.B., *Urartian Architecture*, Oxford 1983, p. 74.

156 *Ibidem*, p. 84.

157 *Ibidem*, p. 88.

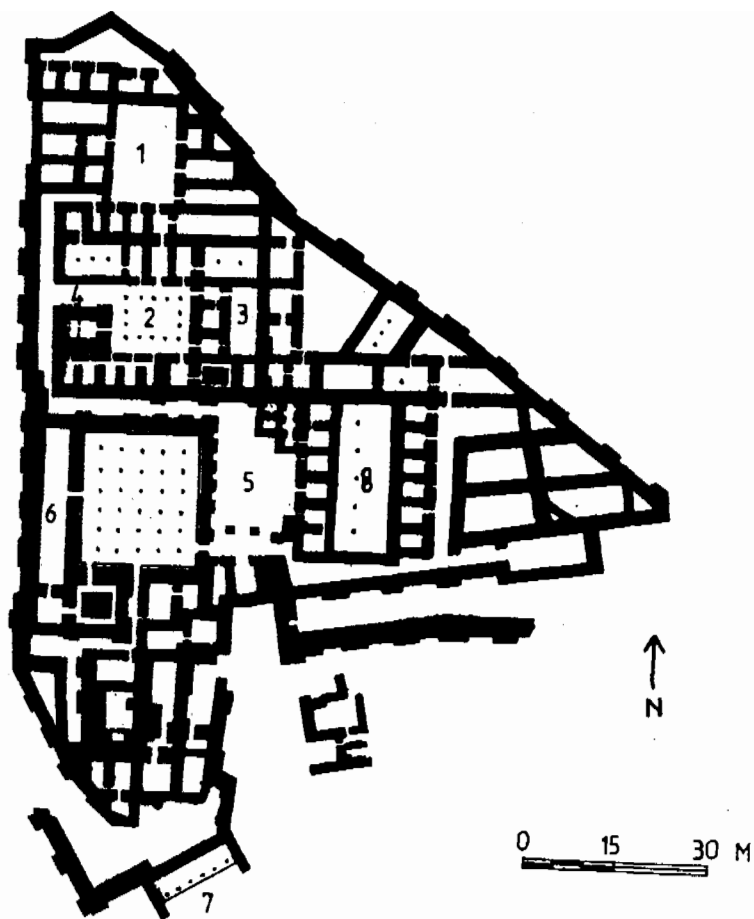


Plano de la ciudadela de Karmir Blur, Armenia (Según Ogenesian). Destacan en ella la disposición de las murallas con salientes rectangulares a espacios regulares, las potentes torres de la puerta y la complicada organización interna.

que recuerda el frontón de un templo griego. Con esta visión frontal realizada por un escultor, que probablemente ni contempló el templo directamente, cada autor ha dado una teoría sobre su forma aunque se acepta generalmente que el templo es una variación sobre el templo de planta cuadrada o templo-torre urarteo.

ARQUITECTURA PALACIAL-MILITAR

Aunque los palacios y las fortalezas tienen características y función distintos, se unifican en este apartado por dos razones: Ambos tipos de edificaciones son símbolo de un poder estatal fuerte y suelen ir juntos, aunque no necesariamente. La situación de los edificios fortificados suele ser óptima, no sólo para la defensa de la fortaleza en sí misma, sino también para el control de las rutas. Las fortalezas suelen ser impresionantes castillos roqueros reutilizados en épocas posteriores, pero que aún conservan hiladas adscribibles a la época urarteo. Estas fortalezas se dividen, como ya hemos dicho, en castillos con palacio (sede de una administración, provincial o de otro tipo) y simples castillos militares. Las más antiguas fortalezas datables se adscriben a Ishpuini y a Menua, si bien podrían ser anteriores. La cantidad de castillos urarteos es tal que la enumeración de todas sería una desproporcionadamente larga lista, sobre todo teniendo



Plano de la ciudadela de Arin Berd en Armenia (Según Oganessian). En ella se puede ver la «Apadana», probablemente tardía y adscrita a la presencia sasánida.

en cuenta que la mayoría no han sido excavados y sólo se han llevado a cabo «visitas» que no merecen el nombre de prospección¹⁵⁸. En cuanto a la construcción de los fuertes urarteos, sabemos que se usan principalmente bloques regulares de piedra encajados entre sí y con un basamento tallado directamente en la roca-madre. En la zona del río Araxes encontramos también fortalezas de factura «ciclopea» junto a las de sillares. Las partes más altas de las murallas no se conservan, pero podrían ser de piedra o bien de otros materiales más ligeros (adobe, ladrillo,

158 Entre las fortalezas más importantes, distribuidas por naciones actuales donde se sitúan, se encuentran: En Armenia: Karmir-Blur, Arin-Berd y Armavir. En Turquía: Altintepe, Kef Kalesi, Kefirkalesi, Çavustepe, Kayalidere, Bajo y Alto Anzaf Kale, Zivistán Kale, Van Kale, Toprakale y Aznavurtepe. En Irán: Bastam, Qal'eh Haidari, Sangar, Ashagi Korul, Werachram, Hasalu, Agrab Tepe, Haftavan Tepe, Kale Siah y Kiz Kalesi.

incluso madera). La forma de las murallas en planta varía de una fortaleza a otra, pero pueden ser de torres macizas, de casamatas, de torres huecas, o de «dientes de sierra» con entrantes y salientes. Las torres suelen ser cuadradas y según un modelo en bronce conservado en el «British Museum» con almenas triangulares, lo que les daría un aspecto similar a la famosa «Puerta de Ishtar» de la Babilonia Caldea (casi contemporánea) hoy en Berlín.

Los palacios defendidos por estas fortalezas se caracterizan por una serie de habitaciones de las que destacaremos algunas no incluidas en apartados anteriores. En primer lugar los almacenes, grandes habitaciones alargadas con *pithoi* de gran tamaño semienterrados, con jeroglíficos que detallan su capacidad. Más discutidas son las salas llamadas columnadas, todas tienen dos filas de columnas que pueden ir de un número de cuatro como en Hasalanu y Kef Kalesi, hasta las siete de Bastam, o las diez de Armavir. Un caso distinto es el de Altintepe en el que se encuentra una sala de tres filas con seis columnas cada una. La mayor parte de estas salas tienen planta rectangular con una longitud mayor de treinta metros. Young¹⁵⁹ trata de ver en estas salas una especie de megaron, mientras los autores soviéticos y gran parte de los occidentales ven un antecedente de la Apadana de los palacios Aqueménidas.

OBRAS PÚBLICAS

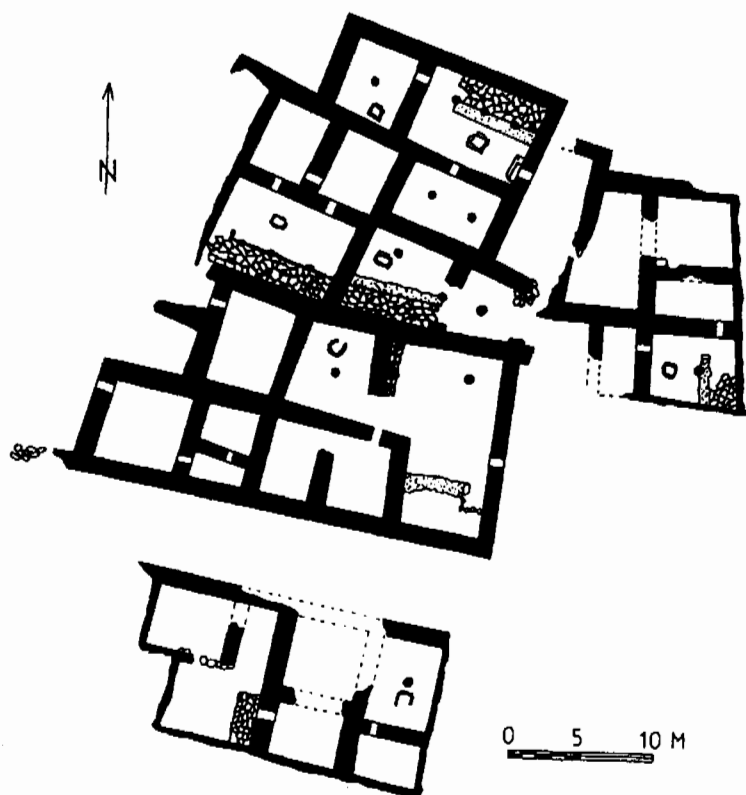
A pesar de las inscripciones que se conservan conmemorando la construcción de canales, no hay restos que podamos describir como urarteos, al ser reutilizados hasta la actualidad muchos de ellos. Por otra parte suponemos que se llevarían a cabo construcciones de caminos y puentes por las difíciles comunicaciones naturales. La existencia de un poder centralizado es lo que hace posible las construcciones de este tipo. Sin un estado centralizado no se realizan canales de riego o de aprovisionamiento de agua potable a ciudades (como en el caso de Van), ni abrir rutas entre valles para los que hacen falta «tallar» los caminos en la roca o salvar ríos encajados en profundas gargantas. Desgraciadamente, para llegar a conocer estas obras hay que recurrir a altas tecnologías (fotos aéreas etc.) o a prospecciones sistemáticas. Por ello sólo conocemos el «Canal de Semíramis» al Sur de Van, que toma este nombre de la tradición armenia, y una serie de presas de posible origen urarteo prospectadas por el Dr. Belli durante los últimos años, a veces en condiciones muy difíciles por el terreno donde se realizan.

CASAS Y TIPOS DE POBLAMIENTO

El poblamiento en Urartu parece ser principalmente rural, con aldeas de pequeño tamaño que apenas dejarían restos de importancia. Por otra parte la arqueología de esta zona no está orientada a este tipo de yacimientos sin inscripciones ni materiales espectaculares. Por tanto la información de la que disponemos con relación a la forma de vida de los urarteos se basa al estudio de las casas excavadas en las ciudades y, principalmente, de las de Karmir-Blur en Armenia y Bastam en Irán, así como por prospecciones superficiales en Turquía. La tipología de estas casas ha sido realizada por Oganessian¹⁶⁰ que distingue tres clases de casas:

159 YOUNG, R.S., «Gordion: Phrygian Construction and Architecture II», *Expedition* 2, 1960, pp. 2-9.

160 FORBES, T.B., *Urartian architecture*, Oxford 1983, pp. 115-120.

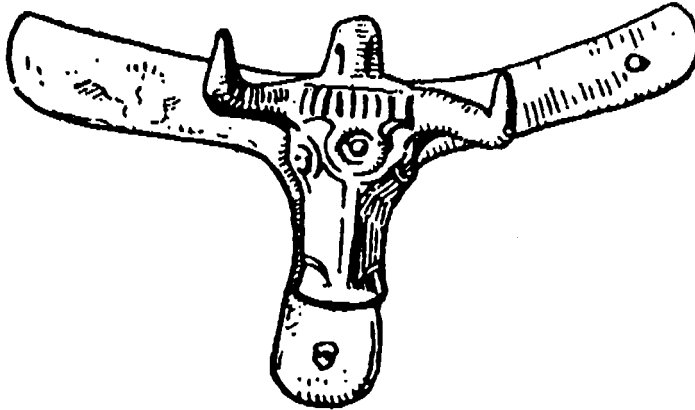


Manzana de casas urarteas de Karmir Blur, Armenia (Según Oganessian). En su mayor parte, constan de dos habitaciones que comunican con un patio parcialmente cubierto y empedrado que da al exterior.

Tipo 1 con dos o tres habitaciones y un patio parcialmente cubierto por un tejadillo sostenido por columnas de madera¹⁶¹. Tipo 2 con un patio central y habitaciones a su alrededor que forman «bloques». Según Oganessian éstas serían las casas de los dependientes del palacio. Tipo 3, llamada por Oganessian *Megaron* con un porche *in antis*, con un hogar central y el techo sostenido por dos columnas. Oganessian relaciona este tipo de casa con los templos de Susi de Arin-Berd y el de Haldi en Musasir.

Las prospecciones en superficie realizadas en Turquía nos muestran características similares a la clasificación de Oganessian con la particularidad de poder localizarlas respecto a las fortalezas. Personalmente conozco dos casos de poblamientos urarteos no amurallados: uno en el «Canal de Semframis» y otro al pie de Çavustepe. Ambos tienen calles delimitadas más o menos rectas y se organizan con una fortificación en una altura dominante aunque de pequeño tamaño.

161 Este tipo de casa ha sido hallado, fuera del territorio urarteo, en el Tell Jamis, yacimiento excavado por el equipo del Dr. Gonzalo Matilla. Estas casas del norte de Siria se adscriben al nivel Neosirio, lo que nos lleva a pensar en una alta homogenización de los lugares de habitación en todo Oriente Medio durante el I milenio a.C.



Protoma de caldero de bronce en forma de cabeza de toro con alas, procedente de Karmir Blur, actualmente en el Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay). Uno de los elementos materiales más característicos de la cultura urartea.

El situado junto a Çavustepe es objeto de discusión sobre su datación, en parte por la existencia de un edificio de tres habitaciones con uno de sus muros casi semicircular¹⁶².

Los materiales de los tres tipos de casa son el adobe, los bloques de basalto o caliza para los basamentos de las paredes, y vigas y ramas de madera junto a tierra compactada para el techo.

METALISTERÍA

Esta manifestación técnica es la más importante aportación urartea a la cultura mundial. De hecho, aparte de las inscripciones, ha sido el principal objeto de las excavaciones y saqueos de los clandestinos y occidentales. Los museos occidentales disponen de gran cantidad de piezas de metalistería y se han escrito bastantes trabajos sobre las producciones urarteanas en este campo.

El territorio urarteo dispone de abundantes y variados yacimientos de metales. El Altiplano de Anatolia Oriental dispone de filones de hierro en Mus, Bitlis, Van y al oeste del Urmia. El cobre se encuentra en Hinis, al sureste de Erzurum, junto a las fuentes del Tigris, Al sur de Erzincan y al oeste del Urmia. Plomo en la orilla oriental del Van y en la región de Çölemerk. Estaño en la orilla oriental del Urmia. Asimismo los urarteos tenían fácil acceso a los yacimientos de estaño caucásico. Con esta abundancia de metal y los conocimientos técnicos propios, en parte heredados de los artesanos hititas y mittanios, no es de extrañar que la riqueza de las producciones urarteanas se desarrollasen hasta donde llegaron.

Los objetos de hierro tienen un carácter puramente utilitario, pero ya en esta época tan temprana se utiliza este metal para herramientas como sierras, palas, arados, tridentes, hachas y elementos de utillaje agrícola. Por su parte también se usa el hierro para la construcción de armas como espadas y lanzas. Es de destacar que los urarteos utilizan el hierro con profusión en instrumentos agrícolas mientras que en el resto de Mesopotamia, y particularmente en Asiria,

¹⁶² Agradezco a la Dra. Memis su ofrecimiento para acompañarla en sus prospecciones y por su información inédita sobre estos yacimientos.

estos aperos suelen ser de bronce o incluso de piedra. Esta amplia difusión del hierro destaca el alto nivel técnico y las reservas de este mineral existente.

En lo que se refiere a los metales preciosos, su propio valor hace que sea difícil la conservación de los objetos de dichos metales al ser fundidos al menor desperfecto o al ser cogidos por eventuales saqueadores. Aún así se conserva al menos un medallón de oro encontrado en Toprakh-Kale y hoy en el museo de Berlín. Este medallón representa una escena en la que una figura femenina sentada en un trono recibe el homenaje de otra figura femenina enfrentada a ella pero de pie¹⁶³. Parece clara la significación religiosa, siendo la figura sedente una posible diosa.

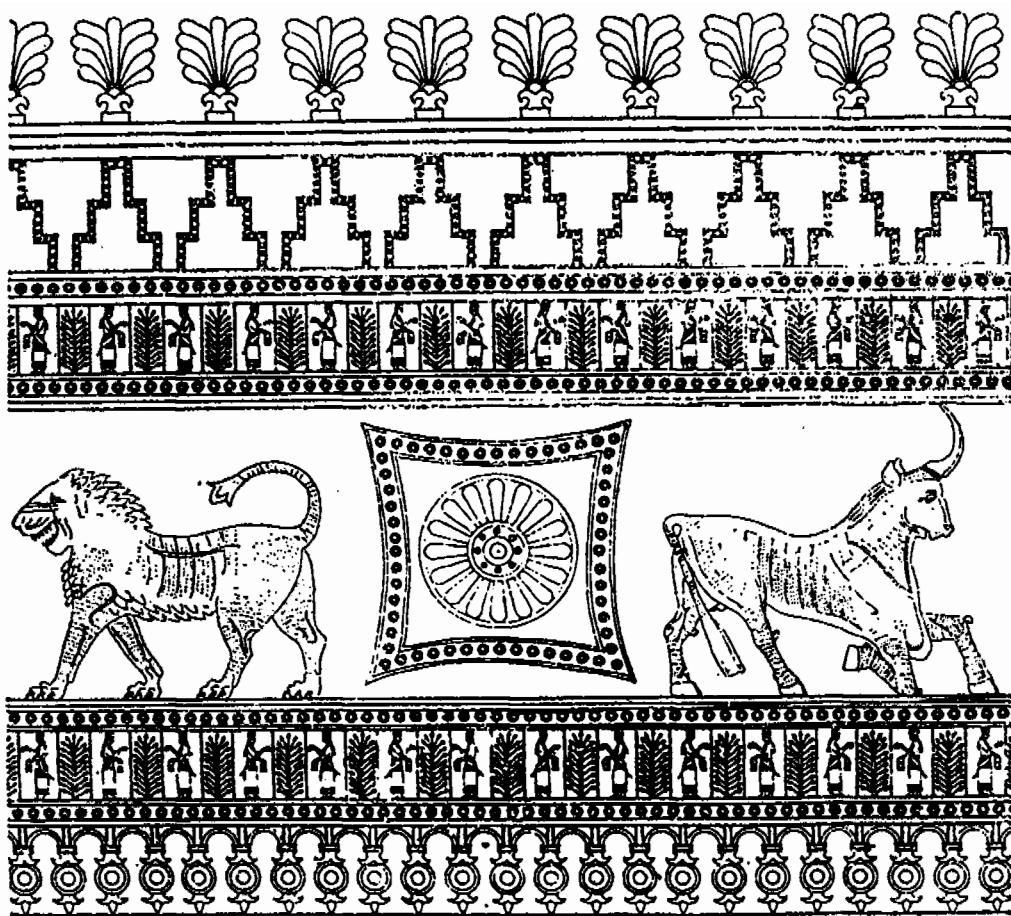
Para el final hemos dejado la bronceística, la más característica de las producciones urarteas y la más extendida. La producción de objetos de bronce es muy variada, por lo que, tras una introducción general, dividiremos los objetos según su utilidad.

En general, los bronceos urarteos tienen unas características propias que los hacen relativamente fáciles de reconocer, entre estas características se encuentran la afición a representar figuras de seres, tanto animales como seres mitológicos. Estas representaciones suelen tener una factura detallada aunque falta de vitalidad, efectivamente, los animales o seres mitológicos son tan detallados como los asirios, pero denotan una rigidez y un estatismo que los hace definitivamente antinaturales. Otra característica que define un objeto como indudablemente urarteo es la afición de los urarteos, sobre todo los reyes, pero también otros individuos, de realizar inscripciones sobre los objetos, con intención de denotar la propiedad o como identificación del donante de una ofrenda religiosa.

Entre los objetos realizados en bronce, las armas e instrumentos relacionados con la actividad militar son de los más utilizados. El bronce se usa para cascos, escudos, corazas de escamas, bocados de caballos y puntas de flechas. Entre los cascos destacan los de Karmir-Blur de tipo asirio cónico, uno de los cuales está decorado en su frontal con una figura en relieve, figura que más bien parece un símbolo y que está formado por una franja vertical que reduce su grosor según asciende, en esta franja se encastran dos elementos en forma de cuñas dobles con una base. Desconozco el significado de este elemento ni he localizado ninguna explicación sobre el mismo, pero podría tratarse de un símbolo religioso o de otro tipo. Otro de ellos tiene un motivo que se repetirá también en los demás escudos encontrados en este yacimiento de Armenia: las procesiones de animales y seres como leones alados y «dragones». Los escudos ya citados son catorce en Karmir-Blur y otro completo así como fragmentos de otros en Toprakhkale parecen tener un carácter más decorativo-votivo que militar por su excesivo peso y decoración de delicada factura¹⁶⁴. Estos escudos tienen pequeñas inscripciones que los adscriben como propiedad de Argishti I, Rusa I y Rusa II. Por último encontramos puntas de flecha del tipo «escita» con signos cuneiformes urarteos de los que no he encontrado traducción.

163 Esta interpretación se basa en el posible error de considerar a las figuras sin barba como femeninas. Esta duda aumenta al encontrarnos con que la escasa producción iconográfica urarteo no incluye apenas a personajes barbados, excepto algunas piezas de decoración de los famosos calderos.

164 Un nuevo escudo apareció en las excavaciones de Anzaf del año 1995. Este escudo (no publicado aún) está decorado con una escena que merece la pena describir: Una procesión de dioses sobre sus animales alados característicos y armados de espadas, escudos o arcos (entre los dioses puede diferenciarse a Haldi y, probablemente, a Teisheba). Esta procesión sigue al rey urarteo de cuya cabeza salen rayos, que marcha a pie con una lanza con la que pone en fuga a un grupo de asirios (reconocibles por sus barbas y ropas). Los asirios huyen a caballo, en carro o a pie y son atacados también por leones y cuervos. El estado de conservación del escudo es muy malo, pero su escena (única, al representar el panteón al completo, al rey y una escena de victoria frente a los asirios) y el lugar donde apareció (un almacén asociado al templo) es suficiente para darle un lugar primordial.



Fragmento de las pinturas murales reconstruidas de Arin Berd, Armenia (según Azarpay). Los colores dominantes son el azul oscuro y el granate.

Otro de los usos dados al bronce por los urarteos es el de partes de mobiliario. Encontramos pies, laterales de tronos, brazos de los mismos, candelabros etc. Los elementos de muebles suelen tener forma figurada; nos encontramos de nuevo con leones alados, toros alados, esfinges etc. Pero también con la típica representación de dioses de pie sobre sus animales simbólicos. Este tipo de representación divina se verá también al hablar de la pintura. No cabe duda que estos fragmentos pertenecían al mobiliario real o de los templos¹⁶⁵, por la calidad de las piezas y por encontrarse en palacios o asociados a templos.

Encontramos también algunas figuras no adscribibles a mobiliario como la figura de una posible diosa sedente exactamente igual a la del medallón de oro ya descrito. Esta figurilla apareció en la fortaleza de Darabey junto a Van y otras placas de bronce con repujados con formas humanas es-

¹⁶⁵ Podríamos relacionar estos fragmentos del mobiliario al trono y escabel sobre la que está sentada la figura del medallón de Berlín ya descrito.

quemáticas, clasificadas como «arte popular», aunque podría tratarse de ofrendas menores. También encontramos brazaletes y alfileres con diversa decoración geométrica o animal¹⁶⁶.

Por último trataremos del elemento más conocido y discutido: los calderos. Los artesanos urarteos realizaban abundantes calderos con funciones utilitarias y religiosas. Se han encontrado restos de bastantes de ellos. Algunos no son más que simples calderos sin adorno alguno, pero la mayor parte de ellos disponen de prótomos o enganches para las asas de formas decorativas. Destacan las cabezas de toros y pájaros de cabeza humana con las alas extendidas, tanto femeninos como masculinos (estos últimos barbados). Estos elementos sin importancia en sí mismos se han utilizado como elemento director de los calderos urarteos. Allí donde aparece un prótomo de este tipo, se considera que llegaron los productos urarteos. Aparte de en territorio urarteo, se han encontrado calderos con estos motivos en Gordion, Olimpia, Atenas, Delfos, Beocia, Rodas, Nínive e incluso en Etruria en las necrópolis de Palestrina y Vetulonia¹⁶⁷. Esta amplísima distribución de piezas urarteas ha inclinado a varios autores a considerarlas no urarteas, sino de «influencia oriental». Aún en el caso de que fueran objetos de «influencia» el origen de dicha influencia parece urarteo casi sin duda¹⁶⁸.

También se conocen una gran cantidad de elementos menores como copas, cuencos etc., también en bronce e incluso en plata.

PINTURA

La pintura parietal urarteo se conoce básicamente por los famosos frescos de Erebuni (Arin-Berd) cerca de Ereván en Armenia. Las pinturas decoran las habitaciones del palacio que Argishti I hizo construir en esta fortaleza urarteo con motivos variados de vivos colores, así como las paredes interiores del templo de Haldi. Además de estas pinturas relativamente bien conservadas, existen restos de pintura en otros templos-torre. Estas pinturas suelen tener unos colores básicos (Azul oscuro, rojo, verde etc.) y se caracterizan por su sistematización en franjas con escenas diferenciadas y un tratamiento plano de las escenas, con las figuras en el mismo plano, sin intento de profundidad que, junto al tratamiento dado a las figuras, recuerda indudablemente a los relieves asirios contemporáneos. Junto a abundantes motivos geométricos como círculos concéntricos y franjas de colores distintos, encontramos escenas religiosas con dioses de pie sobre sus animales simbólicos a los que otros personajes hacen ofrendas, escenas de caza de toros, figuras de un personaje usando el arco desde un carro tirado por un único caballo (este personaje podría pertenecer a una escena de caza y se caracteriza por un casco cónico como el ya descrito, un tamaño mayor al de las figuras de las demás escenas, y por tener sobre él un disco ¿solar? que derrama sus rayos sobre él), rebaños de herbívoros con perros cuidándolos, carnívoros cazando toros o animales envueltos por un paisaje de árboles y cañaverales etc. Estos motivos y escenas se distinguen enormemente de los relieves asirios con los que tienen indudables concomitancias. Son principalmente escenas de la naturaleza con una función puramente decorativa, sin afán propagandístico. Esto se

166 Estas joyas han sido estudiadas por YILDIRIM, R., *Urartu Igneleri (Alfileres urarteos)*, Ankara 1989.

167 MAXWELL-HYSLOP, R., «Urartian bronzes in Etruscan tomb», *Iraq* XVIII, 1956, pp. 150-167.

168 Un equipo francés de geólogos y especialistas en metales ha estudiado varios de estos calderos, llegando a la conclusión de que el metal proviene del este de Anatolia. Estas conclusiones que han llegado hasta mí incompletas y de forma oral demostrarían que el metal es urarteo y que es factible pensar que los metalúrgicos también lo eran.



Relieve de Kef Kalesi, Turquía (Según Bilgic). En el mismo son visibles las dos figuras divinas enfrentadas y subidas sobre leones, las aves rapaces con lagomorfos en sus picos y la típica configuración que debieron tener las fortificaciones urarteas con sus saeteras en forma de T y sus almenas triangulares. Las torres que parecen sobresalir no son tales, sino que son los salientes típicos de las fortificaciones.

debe sin duda a la situación de las pinturas en habitaciones privadas, no en las salas de representación del palacio. Pinturas parietales similares aunque de carácter más religioso se encuentran en los palacios de Adilcevaz y Kef-Kalesi. Este último tiene una representación de dioses sobre leones enfrentados con un fondo de una fortificación. Este fondo es el que nos da la única representación de una muralla urartea con sus saeteras en forma de «T» y sus almenas triangulares y, aparentemente, caladas por líneas de huecos triangulares.

ESCULTURA

Así como las estatuillas y elementos zoomorfos y antropomorfos de objetos en bronce son muy abundantes, la escultura en piedra es prácticamente inexistente. Sólo he localizado algunos bajorrelieves en la entrada de la tumba rupestre de Bajazet así como restos muy dañados en Adilcevaz encontrados en sillares de construcción. Los relieves de Bajazet (muy mal conservados), representan a personajes de tres metros de altura que realizan ofrendas o marchan en procesión. Este único caso de Bajazet ha llevado a algunos autores, el más destacado de ellos Lehmann-Haupt¹⁶⁹, a considerarlos como ejemplos de relieves aqueménidas sobre una tumba urartea. Otros como Piotrovski¹⁷⁰ siguen considerándolo urarteo a pesar de su excepcionalidad.

169 LEHMANN-HAUP, C.F., *Armenien, Erinst und Jetzt II*, vol. 2, Leipzig 1931, pp. 754-757.

170 PIOTROVSKI, B.B., *El reino de Van*, Roma 1966, pp. 267-268 y también FORBES, T.B., *Urartian Architecture*, Oxford 1983, pp. 103-105.

CERÁMICA

A pesar de la ingente cantidad de cerámica que suele encontrarse en todos los yacimientos (y los urarteos no son una excepción), los estudios sobre la cerámica son escasos y de una calidad discutible. Se sabe que en los yacimientos de esta zona encontramos tanto vasos hechos a mano con cocción de mala calidad, como cerámica a torno con una factura de gran calidad. Los colores pueden ser rojo o negro tanto brillante como mate. También existe una cerámica decorada, con fondo amarillo y dibujo geométrico negro, rojizo o marrón. Además de esta cerámica de decoración geométrica se han encontrado algunos fragmentos con figuras zoomorfas (la más conocida representa unos pájaros en vuelo y fue encontrada en Toprakh-Kale). También parecen relativamente frecuentes los vasos con decoración en relieve, principalmente impresiones precocción. Los tipos más conocidos son las llamadas «teteras» por su pico alargado, los *askoi* y las *dolia* de hasta 1.200 litros de capacidad. Este último tipo de vaso tiene en ocasiones decoración plástica en forma de cabezas de animales. No parece haberse realizado un trabajo de sistematización de todos estos tipos de cerámica, ni por yacimientos ni por épocas. Así pues tenemos cerámica de varios tipos y calidades que son clasificadas como urarteas sin más prueba que su situación en yacimientos probablemente urarteos. Sin una buena clasificación de la cerámica no se podrá llevar a cabo una investigación completa de la cultura urarteas. Los estudios sobre objetos espectaculares e inscripciones nos pueden dar información puntual, pero la cerámica nos ayudará a relacionar todos los yacimientos en los que no se hacen grandes hallazgos con los mejor conocidos. Así se conseguirá una visión de conjunto sobre Urartu en vez de un conocimiento de los palacios y fortalezas sin saber prácticamente nada del poblamiento en general.

OTROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Como curiosidad más que otra cosa describiremos por encima la existencia de objetos de madera y piedra, poco numerosos, pero relativamente importantes. Los objetos de madera se encuentran básicamente en Karmir-blur. Se trata de láminas decoradas con rombos y círculos tallados en líneas alternas, suponemos que se trataría de fragmentos decorativos de cubrición de las paredes o techos, aunque podría tratarse también de partes de muebles. Otros objetos más curiosos son los vasos de madera con forma ovoide similar a la de algunos vasos de cerámica, estos vasos denotan la abundancia de madera y el origen montañoso de la población urarteas pues hay paralelos en algunas zonas de montaña del norte de España desde época pre-romana. Existen, también objetos decorativos o utilitarios de hueso y marfil (estos últimos casi con toda seguridad importados), collares de piedras semi-preciosas, sellos (más conocidos por las impresiones dejadas en tablillas que por su efectiva conservación, y unos círculos concéntricos de piedras de distintos colores que encajan entre sí y que podrían ser adornos murales como los que aparecen en la ya citada representación del templo de Musasir.

Este apartado puede pecar de excesivamente parco en las descripciones, pero así debe ser por la escasez de datos recogidos hasta el momento.

INSCRIPCIONES

Las inscripciones urarteas están realizadas en dos tipos de escrituras y, al menos, en dos lenguas distintas. Mientras se conocen inscripciones jeroglíficas de pequeña longitud

y de función cuantificadora¹⁷¹, el grueso de las inscripciones urarteas se encuentra realizada en cuneiforme. Estas inscripciones cuneiformes se encuentran en asirio y en urarteo dependiendo de varios factores.

En cuanto al soporte sobre el que están escritas estas fuentes, encontramos que la escritura jeroglífica se halla en los grandes vasos de almacenamiento y en otros de menor tamaño, por lo que se ha considerado tradicionalmente que esta escritura se limitaba a describir contenido y dimensiones. Parece ser la forma de escritura más primitiva y la más antigua, tiene cierto parecido con los jeroglíficos hititas, pero sólo formalmente.

Las tablillas de arcilla son escasas, su número era en los años 60 de dieciséis¹⁷², se encuentran escritas en urarteo cuneiforme y su contenido es básicamente judicial. Su escaso número y dispersión ha hecho pensar a los investigadores que los archivos urarteos debían ser mayores pero que no se conservaron por alguna razón¹⁷³.

Las dedicatorias en urarteo cuneiforme son muy abundantes y se encuentran en variados objetos como ollas, cascos, flechas, frenos de caballos o sillares de construcción. Estas inscripciones son muy estereotipadas y no aportan gran cosa a nuestro conocimiento sobre Urartu, sólo sirven para adscribir un objeto o monumento a un rey y su dedicación a un dios.

La cantidad más grande de inscripciones son las que encontramos en piedra. Se trata del mayor número de inscripciones y también de las más útiles al tratarse de los anales de los reyes urarteos, en los que relatan los hechos más importantes de su reinado. Desgraciadamente, los anales reales y las dedicatorias de templos son tan estandarizados que se reducen a fórmulas sin interés y listas de pueblos vencidos. Los primeros anales están escritos en dialecto neo-asirio, mientras que los más tardíos se escriben en urarteo cuneiforme¹⁷⁴. Generalmente se acepta que la diferencia en la caligrafía de los signos¹⁷⁵, se debe a la distinta procedencia de los escribas. Así pues tendríamos unos textos antiguos obra de escribas asirios al servicio de Urartu que escriben en su propia lengua, y unos textos posteriores obra de escribas urarteos que realizan su trabajo en urarteo principalmente, aunque también en asirio en algunas ocasiones.

171 BARNETT, R.D., «The hieroglyphic writing of Urartu», *An. St. Dedicated to Hans Gustav Guterbok*, Estambul 1974, pp. 52-55, relaciona la escritura jeroglífica urarteas con la hitita imperial y termina afirmando que los jeroglíficos urarteos pueden provenir del 2º Milenio a.C., por lo que serían los más antiguos restos escritos en esta región.

172 DIAKONOV, I.M., *Cartas y documentos urarteos*, Moscú-Leningrado 1963, estudia 16 documentos que se amplían a 21 en ZIMANSKI, P., *Ecology and Empire: the structure of the Urartian State*, Chicago 1985, de los cuales 11 se encontraron en Karnir-Blur, 5 en Toprakh-Kale y 5 más en Bastam (los no estudiados por Diakonov al encontrarse en Irán y ser excavado el yacimiento por arqueólogos alemanes occidentales).

173 No sería aventurado pensar que una parte de estos archivos se compusiesen de documentos escritos en material perecedero como madera, pieles, cera o incluso papiro. Así lo escribe PIOTROVSKI, B. B., *El reino de Van*, Roma 1966, p. 36.

174 MELIKISHVILI, G.A., *Urartskie Klinoobraznye Nadpisi (Inscripciones cuneiformes urarteas)*, Moscú 1960, analiza 370 textos en asirio y urarteo procedentes de diversos yacimientos y que van desde las inscripciones dedicatorias de construcciones, a las crónicas reales. Los textos del reinado de Sardur, hijo de Lutipri son 3 y están escritos en asirio. Los de Ishpuini, hijo de Sardur son 15 escritos en urarteo. Los textos conjuntos de Ishpuini y Menua son 9 y uno de ellos (Melikishvili nº 19) está escrito en versiones urarteas y asirias. Menua con 101 textos (algunas versiones del mismo texto en lugares distintos) es uno de los reyes urarteos con más inscripciones a sus espaldas, todas ellas en urarteo. Argisht, hijo de Menua tiene los anales de su reinado en dos partes y algunas inscripciones adscritas a su reinado aunque dudosas. Sardur, hijo de Argisht con 109 supera la marca de Menua. Rusa, hijo de Sardur tiene 32 inscripciones a su nombre. Por último encontramos hasta 74 inscripciones dañadas o incompletas en las que no es posible leer el nombre de rey alguno y que son de adscripción totalmente ignorada.

175 Los signos con cabeza triangular y cuerpo lineal se consideran asirios y los signos totalmente triangulares se consideran urarteos. Se dan excepciones debidas con toda probabilidad a la existencia de escribas asirios o de educación asirizante.

CONCLUSIONES

En este apartado pretendo resumir la historia de Urartu y exponer mis opiniones y teorías basándome en las fuentes consultadas, en las teorías de los que me han antecedido en el estudio de Urartu y en los restos arqueológicos. En algunas ocasiones las pruebas son endeble y la teoría no es difícil de rebatir. En estos casos me he inclinado a lo que la lógica me ha dicho que es más probable, puesto que todas las opciones son igualmente endeble.

En primer lugar, la creación del estado urarteo parece ser el efecto de las presiones exteriores. Los principados montañoses de fines del segundo milenio a.C. se encontraban divididos políticamente y, probablemente, étnicamente. Las campañas asirias del siglo XIII a.C. pudieron provocar una alianza defensiva en Uruadri que aparece reflejada en las fuentes asirias ya comentadas. En los cuatro siglos de práctico silencio de las fuentes asirias, podemos intuir una evolución de la alianza defensiva hasta llegar a una especie de federación. Cuando Urartu reaparece, lo hace como estado unificado bajo el mando de un tal Arame. Arame no parece un nombre urarteo, y en el oeste de Siria encontramos a otro Arame. Podría tratarse de un arameo o de alguien cuyo origen fuera distinto, pero desde luego, encaja en las tradiciones de muchos pueblos que hacen que extranjeros funden estados. Estaríamos ante la prueba de este tipo de «héroes creadores de estados» por primera vez. Ninguno de los demás reyes urarteos se llama así, ni parece relación alguna de ningún tipo. Así pues parece que Arame «el urarteo» de las fuentes asirias no dejó más huellas en Urartu que su unificación.

Tras el fundador del estado nos encontramos ante una serie de hechos mejor conocidos que nos enfrentan a una potencia expansionista con formas exteriores fuertemente asirizadas y que mantiene un pulso continuo con Asiria del que la última no siempre sale victoriosa. Los orígenes de esta expansión hay que buscarla tanto en la debilidad asiria en esta época, como en una evolución del estado urarteo desde la federación defensiva, a un estado fuertemente centralizado con dinastías reinantes en la que el trono pasa, al menos nominalmente, de padres a hijos. En esta unificación definitiva tiene un papel importante el factor religioso. La unificación religiosa parece realizada para evitar suspicacias locales y agravios comparativos. El hacer dios nacional a una divinidad cuyo santuario no pertenece políticamente a Urartu, pero que es internacionalmente reconocido y adorado es uno de las soluciones más hábiles que uno puede imaginar.

Todos los pasos tendentes a la unificación de Urartu parecen calculadamente artificiosas. Por ello podemos aventurar que las tensiones entre las diversas provincias de Urartu fueron un factor de máxima importancia para la evolución de Urartu. Esto incluso llega a poder indicarnos la heterogeneidad del estado urarteo.

En el siglo VIII a.C. nos encontramos ante la mayor crisis de la historia de Urartu. La inestabilidad interna, con luchas por el trono y revueltas provinciales, se une al desastre de la invasión cimera y a la terrible campaña de Sargon II. Urartu desaparece del ámbito asirio como enemigo y parece volcarse hacia el norte de su territorio como lo demuestran los hallazgos arqueológicos. Finalmente reaparece, aparentemente en fase de descomposición política en época medo-caldea. Tras esto no hallamos más que silencio, aunque las referencias a los «Caldeos»¹⁷⁶ en Jenofonte, y a los «Alarodii» en Herodoto podrían mostrarnos a los últimos restos de lo que fueron los urarteos.

Como teoría marginal pero de importancia capital para mí, se encuentra la que tratará de explicar la existencia de calderos de bronce urarteos en Grecia y Etruria, así como ciertas influencias dudosas en el Mundo Mediterráneo. Propongo una ruta comercial breve en el tiempo y probablemente poco importante para todos los implicados en ella. Generalmente se considera que los productos orientales llegaban a Occidente por medio de los fenicios. Sin embargo el camino de Urartu a Fenicia se encontraba cortado por un estado de guerra entre los territorios asirios y nuestro objeto de estudio. Aunque es posible un comercio de contrabando, es una imagen que se me hace poco probable la de un contrabandista urarteo atravesando territorio asirio con un cargamento de calderos de bronce.

Parece más probable lo que yo propongo: Una ruta comercial directa entre Urartu y comerciantes griegos a través del Mar Negro. Aunque no hay pruebas de yacimientos urarteos en las costas del Mar Negro, el territorio urarteo se encontraba a menos de 50 Km. de las costas del Norte de Anatolia y separado de ellas por una cadena montañosa escarpada, pero franqueable por varios puntos. Por parte de los helenos, sabemos que la tradición griega daba a la colonia de Trapezunte una fecha de fundación en el siglo VIII a.C.¹⁷⁷. Esta fundación se vio truncada por la destrucción de la colonia a manos de los cimérios. Por lo que podemos relacionar esta destrucción con la derrota urarteo ante este enemigo, haciéndola posterior en el tiempo. Desconocemos si el comercio greco-urarteo fue regular y los productos intercambiados, pero sabemos que una de las mercancías, probablemente la menos importante y más anecdótica, eran los calderos urarteos. Para confirmar esta teoría encontramos que las piezas se localizan en zonas donde el comercio griego era el predominante y, sin embargo, en zonas de comercio fenicio no se han localizado piezas de este tipo hasta el momento.

Así pues tenemos la seguridad de que el desarrollo de la entidad que llamamos Urartu y que sus componentes llamaron Biani¹⁷⁸, es un ejemplo claro de la evolución política, económica, social, cultural y religiosa de los pueblos situados en la periferia de los grandes centros irradiadores de cultura del Oriente Antiguo. Durante la época de los grandes imperios del Segundo Milenio

176 Así aparece escrito en algunas traducciones el nombre de los *Haldeos*, lo que lleva a una nueva confusión.

177 Boardman, J., *Los Griegos en ultramar*, Madrid 1975, p. 238, pone en duda estas fechas de fundación por la falta de datos arqueológicos y considera que los calderos urarteos llegaron a Grecia por medio del camino terrestre por Gordion.

178 Curiosamente, el nombre que daban a su país los urarteos tiene la desinencia de plural. Nos encontramos ante una nueva pista que parece reforzar la multiplicidad y heterogeneidad de Urartu. Viene a la memoria la utilización del término «Las Españas» en época moderna y su significado político.

a.C. aún tenían posibilidad de existir pequeñas entidades políticas independientes. En el primer milenio a.C. las actividades de los reinos más poderosos impulsan a los pequeños principados a buscar su supervivencia adaptándose a la nueva situación imitando la organización administrativa y política de los más poderosos. Nacen, así, reinos centralizados como Urartu en zonas sin tradición en tal sentido y donde ese sistema es difícilmente aplicable en su estado puro. Junto a la política, aparecen rasgos culturales, estéticos y de otro tipo de la misma procedencia, aunque convenientemente adaptados a la cultura local preexistente que continúa vigente y reaparece con fuerza cuando la organización estatal se disuelve en el cúmulo de presiones externas y de contradicciones internas.

Urartu es un reino artificial creado por una elite con la intención de oponerse al expansionismo asirio¹⁷⁹. Que se mantiene y expande con éxito hasta que los reveses y la propia inestabilidad interna lo hacen volver a la situación previa de principados semi-independientes tributarios de un imperio al que obedecen siempre que les sea conveniente o se vean obligados a ello.

La conclusión más importante es que aún queda casi todo por hacer para que el mundo urarteo sea tan conocido como los de las demás culturas del Próximo Oriente Antiguo.

179 Es probable que la propia lengua urartea fuera un fósil de uso cortesano o religioso, pero sin hablantes, durante las épocas finales del reino, lo que explicaría su rápida desaparición sin dejar rastro.

BIBLIOGRAFÍA

Con asterisco señalo aquellas obras que contienen fuentes antiguas. Los títulos rusos y turcos aparecen traducidos y sus autores transcritos. Algunas transcripciones pueden variar de las que yo he adoptado. Esto es achacable a la nacionalidad del transcriptor.

- ADONTZ, N., *Histoire d'Arménie, les origines du X siècle au VI b. C.*, París 1946.
- ADZHAN, A.A., GUZALYAN, L.T. y PIOTROVSKI, B.B.: «Fortalezas ciclópeas del Transcaucaso», *Informe de la Academia Estatal de Cultura Material (1-2)*, Moscú 1932. (ruso)
- AMIET, P., «Antiquités Anatoliennes du Louvre: les bronzes ourartéens» *Memorial Atatürk*, 1982 pp. 13-27.
- AKURGAL, E., «Urartaische Kunst», *Anatolia 4*, 1959, pp. 77-114.
- AKURGAL, E., *Die Kunst Anatoliens von Homer bis Alexander*, Berlín 1961.
- AKURGAL, E., *The birth of greek art*, Londres 1968.
- AKURGAL, E., *The art of Greece*, Baden-Baden 1968.
- AKURGAL, E., *Urartaische und Altiranische Kunstzentren*, Ankara 1968.
- ALBRIGHT, W.F., «The Eighth Campaign of Sargon», *JAOS* 36, 1917, pp. 226-232.
- AROUTHYUNYAN, N.V., *Agricultura y cría de ganado en Urartu*, Ereván 1964. (ruso)
- AROUTHYUNYAN, N.V., *Nuevas inscripciones urarteas en Karmir-Blur*, Ereván 1966. (ruso)
- AROUTHYUNYAN, N.V., «Sobre el significado de las cartas urarteas en Hagi», *DV* 3, Ereván 1978, pp. 153-167 y 270-273 (resumen). (ruso)
- AROUTHYUNYAN, N.V. y OGANESIAN, K.L., «Nuevas inscripciones urarteas de Erebuni», *VDI* 3, 1970, pp. 107-112. (ruso)
- ASTOUR, M., «The Arena of Tiglath-Pileser III's Campaign against Sarduri II (743 b. C.)», *Assur* 2/3 1979, pp. 1-24.
- AZARPAY, G., *Urartian art and artefacts. A chronological study*, Berkeley 1968.
- BACIEVA, S.M., «La lucha entre Asiria y Urartu por Siria», *VDI* 1953/2, pp. 17-36. (ruso)
- BALKAN, K., «Ein Urartaischer Tempel auf Aznavurtepe bei Patnos und hier entdeckte Inschriften», *Anatolia V*, 1960, pp. 99-131 y 133-158.

- BARSEGYAN, L.A., «Sobre los documentos jeroglíficos urarteos», *VON* 1967/2, pp. 85-90.
(ruso)
- BARNETT, R.D., «The excavations of the British Museum at Toprak Kale, near Van», *Iraq* XII, 1950, pp. 1-43.
- BARNETT, R.D., «Mopsos», *JHS* 73, 1953.
- BARNETT, R.D. y GOKCE «The find of Urartian Bronzes at Altintepe», *AS* 3, 1953, pp. 121-129.
- BARNETT, R.D., «The archaeology of Urartu», *RAI* III, 1954, pp. 10-18.
- BARNETT, R.D., «Ancient Oriental influences on archaic Greece», *The Aegean and the Near East: studies presented to Hetty Goldman*, Nueva York 1956, pp. 212-138.
- BARNETT, R.D., «The treasure of Ziwiyé», *Iraq* XVIII, 1956, pp. 111-116.
- BARNETT, R.D. y WATSON, W., «Russian excavations in Armenia», *Iraq* XIV, 1952, pp. 132-147.
- BARNETT, R.D. y WATSON, W., «Further russian excavations in Armenia 1949-1953», *Iraq* XXI, 1959, pp. 1-19.
- BARNETT, R.D., «The urartian cemetery at Igdyr», *AS* XII, 1963, pp. 153-198.
- BARNETT, R.D., «Phrighia and the peoples of Anatolia in the Iron Age», *CAH* 2, Cambridge 1967.
- BARNETT, R.D., «The hieroglyphic writing of Urartu», *Anatolian Studies Presented to Hans Gustav Güterbock on the Occasion of his 65th Birthday*, Estambul 1974, pp. 43-55.
- BELLI, O., «The problem of tin deposits in Anatolia and its need of tin, according to the written sources» *Anatolian Iron Ages 1987*, Ankara 1991, pp. 1-12.
- BELLI, O., «Van Bölgesi'nde Urartu Baraj ve Sulama Sisteminin Araştırılması, 1990», (Prospecciones sobre presas urarteas y sistemas de riego en la cuenca de Van, 1990), *IX Arastirma Sonuçlari Toplantisi*, Çanakkale 1991, pp. 479-504. (turco)
- BELLI, O., «Ruinen Monumentaler bauten südlich des Van-sees in Ostanatolien», *IM* 43, 1993, pp. 255-265.
- BELLI, O., «Urartian dams and artificial lakes in Eastern Anatolia», *Anatolian Iron Ages III 1990*, Ankara 1994, pp. 9-30.
- BELK, W., «Archäologische forschungen in Armenien», *Verh. Gesell für anthropol.*, Berlín 1893.
- BENEDICT, W.C., «Urartians and Hurrians», *JAOS* 1960, pp. 100-104.
- BLAKE, F.B., «Urartian ale "says"» *RHA* 35, 1939, pp. 109-110.
- BLANCHARD-SMITH, J., «A tactical re-interpretation of the Battle of Uaush: Assyria and Urartu at war 714 b.c.», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 229-239.
- BOARDMAN, J., *Los Griegos en ultramar*, Madrid 1975.
- BURNEY, C.A., «Urartian fortresses and towns in the Van region», *AS* VII, 1957, pp. 37-53.
- BURNEY, C.A., «Urartian reliefs at Adilcevaz on Lake Van, and rock relief from the Karasu, near Birecik», *AS* VIII, 1958, pp. 211-217.
- BURNEY, C.A. y LAWSON, G.R., «Measured plans of urartian fortresses», *AS* X, 1960, pp. 177-196.
- BURNEY, C.A., «Excavations at Yanik Tepe, Azerbaijan 1962: 3th preliminary report», *Iraq* XXIV 1964, pp. 54-61.
- BURNEY, C.A., «First season of excavations at the Urartian Citadel of Kayalidere», *AS* XVI, 1966, pp. 55-111.
- BURNEY, C.A. y LONG, D., *The peoples of the hills*, Londres 1971.
- BURNEY, C.A., «Urartian irrigation works», *AS* XXII, 1972, pp. 179-186.

- BURNEY, C.A., «Urtu and Iran: some problems and answers», *Anatolian iron ages III*, Ankara 1994, pp. 31-35.
- CAMERON, G.G., *History of Early Iran*, Chicago 1936.
- CAVAIGNAC, E., «Le premier royaume d'Arménie», *RHA* 17, 1934, pp. 47-54.
- CHAMAZA, V., «Sargon II's ascent to the throne, the political situation», *SAAB VI/1*, 1992, pp. 21-33.
- CHANTRE, E., *Exploration dans le Kurdistan et l'Arménie*, Lyon 1881.
- ÇILINGIROGLU, A.A., «The Eight Campaign of Sargon II», *Anadolu Arastirmalari IV-V*, 1976 y 1977, pp. 235-251 y 252-269.
- ÇILINGIROGLU, A.A., *Urtu y el Norte de Siria*, Esmirna 1984. (turco)
- ÇILINGIROGLU, A.A., «Producciones cerámicas pintadas a orillas del Lago Van en el Segundo Milenio a.C.», *Arkeoloji Dergisi II*. Esmirna 1994, pp. 49-55. (turco)
- ÇILINGIROGLU, A.A., «Excavations at the fortress of Ayanis», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 41-53.
- COLLON, D., «Urzana of Musasir's seal», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 37-39.
- CONTENAU, G.,* *Contrats et lettres d'Assyrie et de Babylonie*, (TCL 9), París 1926.
- COZZOLI, U., *Cimmeri*, Roma 1968.
- CURTIS, J., «Mesopotamian bronzes from Greek sites: the workshops of origin», *Iraq LVI*, 1994, pp. 1-27.
- DERIN, Z., «The urartian cremation jars in Van and Elazig museums», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 49-62.
- DÉZELUS, R., *L'Art de Transcaucasie*, Viena 1989.
- DIAHUKIAN, G.B., *El urarteo y las lenguas indoeuropeas*, Ereván 1961. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., «Los últimos años de Urtu», *VDI 1951/2*, pp. 29-39. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., «Inscripciones Asirio-babilonias sobre Urtu», *VDI 1951/2*, pp. 257-356. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., «Inscripciones Asirio-babilonias sobre Urtu», *VDI 1951/3*, pp. 206-252. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., «Sobre el hecho de la esclavitud en Asiria y Urtu», *VDI 1952/1*, pp. 90-100. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., *Historia de los Medos*, Moscú 1956. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., *Materiales fonéticos sobre las consonantes urarteas*, Moscú 1958. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., *Urtu und Transkaukasien, die Kimmerier und die Skyten*, Berlín 1961.
- DIAKONOV, I.M.,* *Cartas y documentos urarteos*, Moscú-Leningrado 1963. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., *Hurrisch und Urartaisch*, Munich 1971.
- DIAKONOV, I.M., «Observaciones sobre los textos jeroglíficos en Altintepe», *DV 3*, 1978, pp. 150-152. (ruso)
- DIAKONOV, I.M., «The cimmericians», *Monumentum Georg Morgenstierne*, Leiden 1981, pp. 79-87.
- DIAKONOV, I.M., «Armenia y Asia Menor en el 600 a.C. Las campañas militares Babilonias en 609 y 606 a.C.», *VDI 1981/2*, pp. 34-64. (ruso)
- DIAKONOV, I.M. y KASHKAI, S.M., *Geographical names according to urartian texts*, Wiesbaden 1981.
- DIAKONOV, I.M., *The pre-history of the Armenian People*, Nueva York 1984.

- DIAKONOV, I.M., y STAROSTIN, *Hurro-urartian as an Eastern Caucasian Language*. Munich 1986.
- DIAKONOV, I.M., «The kingdom of Urartu» *Bibl. Or.* 44, 1987, pp. 385-394.
- EISENSTADT, S.N., *The political systems of empires*, Nueva York 1963.
- ERZEN, A., «Untersuchungen in der Urartäischen Stadt Toprakkale bei Van in den Jahren 1959-1961» *Archäologischer Anzeiger* 77, 1962, pp. 383-414.
- ERZEN, A., «Van Kalesi Kazisi 1973 Çalışmaları», (Excavación del Castillo de Van, campaña 1973), *Belleten* 151, 1974, pp. 49-52. (turco)
- ERZEN, A., «Van Kalesi Kazisi 1974 Çalışmaları», (Excavación del Castillo de Van, campaña 1974), *Belleten* 155, 1975, pp. 1-15. (turco)
- ERZEN, A., «Van Kalesi Kazisi 1975 Çalışmaları», (Excavación del Castillo de Van, campaña 1975), *Belleten* 160, 1976, pp. 39-44. (turco)
- FALES, F.M., «The enemy in Assyrian Royal Inscriptions: *the moral judgement*», *RAI Berlin* 1978, Berlín 1982.
- FOLLET, R., «Deuxième Bureau et information diplomatique dans l'Assyrie des sargonides», *RStOr* 32, 1957, pp. 61-81.
- FORBES, T.B., *Urartian architecture*, Oxford 1983, (*BAR* 170).
- GARELLI, P., *Les assyriens en Cappadoce*, París 1963.
- GELB, I., *Hurrians and Subarians*, Chicago 1944.
- GHIRSHMAN, «Le Tresor de Sakker», *AA* XIII, 1950, pp. 181-206.
- GODARD, *Le tresor de Ziwiye*, Haarlem 1950.
- GODARD, «A propos du Tresor de Ziwiye», *AA* XIII, 1950, pp. 240-245.
- GOETZ, *Kleinasien*, Munich 1957.
- GOETZE, A., «Indefinites and negations in the urartian texts», *RHA* 22, 1936, pp. 179-198.
- GORODTSOV, V.A., «Estudios sobre la cultura Cimeria», *Ranion* II, 1928, pp. 44-59. (ruso)
- GÜTERBOCK, H.G., «Urartian inscriptions in the Museum of Van», *JNES* 22, 1963, pp. 268-272.
- HARPER, K. **Assyrian and Babylonian letters*, Chicago 1914.
- HAWKINS, D.J. y POSTGATE, N.J., «Tribute from Tabal», *SAAB* II/1, 1988, pp. 31-40.
- HERZFELD, E., *Iran in the Ancient East*, Nueva York 1941.
- HOMAIRE DE HELL, X., *Voyage en Turquie et en Perse*, París 1855.
- HULIN, P., «Urartian stones in the Van Museum», *AS* 8, 1958, pp. 235-244.
- HULIN, P., «Urartian inscriptions from Adilcevaz», *AS* 9, 1959, pp. 189-195.
- HULIN, P., «New urartian inscribed stones at Anzaf», *AS* 10, 1960, pp. 205-207.
- IVANCHIK, A.I., «Cimerios y Urartu desde la perspectiva de la 8ª campaña de Sargón II», *VDI* 3/1990, pp. 3-19. (ruso)
- JACHATRIAN, V.N., «La tierra de Hayk, componente de Urartu», *VON* 6, Ereván 1980, pp. 120-131. (ruso)
- JAMES, P., *Siglos de oscuridad*, Barcelona 1993.
- JUSIFOV, J.B., «Contactos entre Mesopotamia y el Noreste (zona del Lago Urmia) en el III Milenio a. C.», *VDI* 1/1987, pp. 19-40. (ruso)
- KAFADARYAN, K., «Nueva información sobre arquitectura urartea», *SA* 4, 1967, pp. 237-247. (ruso)

- KANTOR, H.G., «A fragment of a gold applique from Ziwiye and some remarks on the artistic traditions of Armenia and Iran during the early First Millennium b. C.», *JNES* 19, 1960, pp. 1-14.
- KASHKAI, S.M., *Sobre la historia del reino Manna*, Baku 1977. (ruso)
- KLEIN, J.J., «Urartian hieroglyphic inscriptions from Altintepe», *AS* 24, 1974, pp. 77-94.
- KLEISS, W., «Zur rekonstruktion des Urartaischen Temples», *IM* 13/14, 1963-64, pp. 1-14.
- KLEISS, W. y HAUPTMANN, H., *Topographische Karte von Urartu*, Teherán 1966.
- KLEISS, W., «Urartaische Platze im Iran», *AMI* 9, 1976, pp. 19-43.
- KLEISS, W., «Bastam, an urartian citadel complex of the Seventh Century b. C.», *AJA* 84, 1980, pp. 299-304.
- KLEISS, W., «Notes on the chronology of urartian defensive architecture», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 131-137.
- KONIG, F.,* *Handbuch der Chaldischen Inschriften*, Graz 1955-57. 2 Vol.
- KRISTENSEN, A. K. G., *Who were the cimmericians, and where did they come from?* Copenhage 1988.
- KROLL, S., «Zur Pferdehaltung in Urartu», *IKIKA* VII, Munich 1976, pp. 169-170.
- KROLL, S., *Keramik Urartaischer Festungen in Iran*, Berlín 1976.
- KROLL, S., *Urartu, Das Reich am Ararat*, Hamburgo 1979.
- KRUPNOF, E.I., «Cimerios en el Caucaso Norte», *MIA* 68, 1958, pp. 176-195. (ruso)
- KUFTIN, B.A., *El columbarium urarteo al pie del Monte Ararat y el Eneolítico Kuro-Araxes*, Tbilisi 1943. (ruso)
- LAMBERT, W.G., «The Sultantepe tablets VIII: Shalmaneser in Ararat», *AS* 11/1961.
- LANFRANCHI, G.B., «Some new texts about a revolt against the Urartian King Rusa I», *OA* XXII, 1983, pp. 133-136.
- LANFRANCHI, G.B., «Sargons letter to Assur-sarru-usur: an interpretation» *SAAB* II/1, 1988, pp. 59-64.
- LAROCHE, E., «Les hierogliphes d'Altintepe», *Anadolu* 15, 1971, pp. 55-61.
- LAROCHE, E., *Glosaire de la langue hourrite*, París 1976-83.
- LAYARD, A.H., *Discoveries in the ruins of Nineveh and Babylon, with travels in Armenia*, Londres 1853.
- LEHMANN-HAUPT, C.F., «On the origin of the georgians», Londres 1923.
- LEHMANN-HAUPT, C.F., *Armenien Einst un Jetzt: Reisen und Forschungen von C.F. Lehmann-Haupt I*, Berlín 1910.
- LEHMANN-HAUPT, C.F.,* *Corpus Inscriptionum Chaldicarum*, Berlín 1928.
- LEHMANN-HAUPT, C.F., *Armenien Einst un Jetzt: Reisen und Forschungen von C.F. Lehmann-Haupt II*, 1, Berlín 1926.
- LEHMANN-HAUPT, C.F., *Armenien Einst un Jetzt: Reisen und Forschungen von C.F. Lehmann-Haupt II*, 2, Leipzig 1931.
- LEVINE, L.D., «East-west trade in the Late Iron Age: a view from the Zagros», *Le Plateau Iranien et l'Asie Centrale des origines a la conquete islamique*, (Coloquios del C.N.R.S. N° 567), París 1976, pp. 123-151.
- LEVINE, L.D., *Sargon's Eight Campaign, mountains and lowlands*, Malibú 1977.
- LIVERANI, M., «The growth of the Assyrian Empire in the Habur/ Middle Euphrates area, a new paradigm», *SAAB* 2, 1988, pp. 81-92.
- LIVERANI, M., *Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*, Barcelona 1995.

- LLOYD, S., *Early highland peoples of Anatolia*, Nueva York 1967.
- LOSEVA, I. M., «Excavaciones en la fortaleza de Erebuni, Arin-Berd», *SV* 3, 1955, pp. 144-150. (ruso)
- LUCKENBILL, D.D. **Ancient records of Assyria and Babylonia*, Chicago 1926. 2 Vol.
- LYNCH, H.F.B., *Armenia: travels and studies*, Londres 1901. 2 Vol.
- MAKSIMOVA, M.I., *Ciudades Nor-orientales del Mar Negro en el periodo clásico*, Moscú 1956. (ruso)
- MANANDIAN, H.A., *The trade and cities of Armenia in relation to Ancient World trade*, Lisboa 1965.
- MARR, N. y ORBELI, I., *Expedición arqueológica a Van del año 1916*, San Petersburgo 1922. (ruso)
- MARTIROSIAN, A.A., «Excavaciones en Teishebaini, campaña 1955-56», *SA* 1, 1958, pp. 163-170. (ruso)
- MARTIROSIAN, A.A., *Armenia en las edades del Bronce y del Hierro Antiguo*, Ereván 1965. (ruso)
- MARTIROSIAN, A.A., «Excavaciones en Argishtihinili», *SA* 4, 1967, pp. 220-236. (ruso)
- MARTIROSIAN, A.A., *Monumentos Arqueológicos en Armenia 8: Argishtihinili*, Ereván 1974. (ruso)
- MAXWELL-HYSLOP, R., «Urtian bronzes in Etruscan tomb», *Iraq* XVIII, 1956, pp. 150-167.
- MAYER, W., «Sargons feldzug gegen Urartu 714 b. C.», *MDOG* 110-112, 1978-1980.
- MEADE, C., «Luristan in the First Half of the First Millenium b. C.», *Iran* 6, 1968, pp. 113-122.
- MELIKISHVILI, G.A., «Problemas en la historia del reino Manna», *VDI*, 1949, pp. 57-72. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., «Notas sobre la historia social y económica de Nairi-Urartu», *VDI* 4, 1951, pp. 26-42. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., *Nairi-Urartu*, Tbilisi 1954. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., *Inscripciones cuneiformes urarteas*, Moscú 1960. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., «Asiria y la Tierra de Nairi en los siglos XII-XI a. C.», *VDI* 2, 1963, pp. 3-11. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., *Die Urartaische sprache*, Roma 1971.
- MELIKISHVILI, G.A., «Sobre el significado de una fórmula común en las inscripciones urarteas», *VDI* 2/1976, pp. 40-46. (ruso)
- MELIKISHVILI, G.A., «Some aspects of the question of the socio-economic structure of Ancient Near Eastern Societies», *Soviet anthropology and archaeology* 17, 1978, pp. 25-72.
- MERHAV, R. y RUDER, A., «The construction and production of a monumental bronze candelabrum of king Menua of Urartu», *Anatolian Iron Ages 1987*, Ankara 1991, pp. 75-96.
- MÜLLER-SIMONIS, M.P., *Armenien Kurdistan und Mesopotamien*, Mainz 1897.
- MUSCARELLA, O.W., *Qalatgah: an Urartian site in N. W. Iran*, Filadelfia 1971.
- MUSCARELLA, O.W., «Oriental origins of siren cauldron attachments», *Hesperia* XXXI, 1962, pp. 317-329.
- NAUMANN, R., «Bemerkungen zu Urartaischen Tempeln», *IM* 18, 1968, pp. 45-57.
- NYLANDER, C., «Remarks on the Urartian Acropolis at Zernaki Tepe», *Or. Su.* XIV-XV, 1965-66, pp. 82-97.
- OGANESIAN, K., *Karmir-Blur IV*, Ereván 1955.

- OGANESIAN, K., *Arin-Berd I*, Ereván 1961.
- OGANESIAN, K., «Excavaciones en la ciudadela urartea de Erebuni», *SA* 1960/3, pp. 289-296.
(ruso)
- OGANESIAN, K., *Las pinturas murales de Erebuni*, Ereván 1973. (ruso)
- ÖGÜN, B., *Obras de regadío Urarteanas en Van y el canal de Samram (Semiramis)*, Ankara 1970.
(turco)
- OLMSTEAD, A.T. «Tiglath Pileser I and his wars», *JAOS* XXXVII, 1917.
- OLMSTEAD, A.T., «The calculated frightfulness of Ashur-Nasir-Apal», *JAOS* XXXVIII, 1918.
- OLMSTEAD, A.T., «Shalmanasar III and the establishment of the Assyrian power», *JAOS* XLI, 1921.
- OPPENHEIM, A.L., «The city of Assur in 714 b. C.», *JNES* 19, 1960, pp. 133-147.
- OZGUÇ, T., «Excavations at Altintepe», *Belleten* XXV/98, 1961, pp. 253-267 y 279-290.
- PARPOLA, S.,* *Neo-assyrian letters from the Kuyunjik Collection*, Londres 1979.
- PARPOLA, S. y LANFRANCHI, G.B.,* *Correspondence of Sargon II (part 2)*, Helsinki 1990.
- PARROT, A. y NOUGAYROL, J., «Un document de foundation hurrite», *RA* XLII, 1-2, 1948.
- PECORELLA, P. y SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984.
- PIOTROVSKY, B.B., *Historia y cultura de Urartu*, Ereván 1944. (ruso)
- PIOTROVSKY, B.B., *El reino de Van*, Moscú 1959.
- PIOTROVSKY, B.B., «Escitas y Urartu», *VDI* 4, 1989, pp. 3-10. (ruso)
- POPHAM, M., «Precolonization: early greek contact with the East», *The archaeology of greek colonisation*, Oxford 1994, pp. 11-34.
- POSTGATE, J.M., «Assyrian texts and fragments», *Iraq* 35, 1973, pp. 21-34.
- POSTGATE, J.M., *Taxation and conscription in the Assyrian Empire*, Roma 1974.
- PRAYON, F. y WITTKÉ, A.M., *Kleinasien von 12 bis 6 jh. V. Chr.*, Wiesbaden 1994.
- PRZEWORSKY, S., «Notes d'archeologie Prearmenienne», *RHA* 14, 1934, pp. 227-231.
- RASSAW, H., *Asshur and the Land of Nimrod*, Nueva York 1897.
- READE, J., «Shalmaneser or Ashurnasirpal in Ararat?», *SAAB* III/2, 1989, pp. 93-96.
- RIEMSCHEIDER, M., «Die Urartaischen Gottheiten», *Orientalia* 32, 1963, pp. 148-169.
- RIEMSCHEIDER, M., «Urartaische Bauten in den Königsinschriften», *Orientalia* 34, 1965, pp. 312-335.
- RIEMSCHEIDER, M., *Das reich am Ararat*, Heidelberg 1965.
- RIGG, H. A., «Sargon's Eighth Military Campaign», *JAOS* 62, 1942, pp. 130-138.
- ROLLE, R., «Urartu und die Reiternomaden», *Saeculum* 28, 1977, pp. 291-339.
- ROLLE, R., *Urartu und die Steppenvölker*, Munich 1977.
- RUSSELL, H.F., «Archaeological evidence for the Assyrians in S.E. Turkey in the First Millenium b. C.», *Anatolian Iron Ages* 1987, Ankara 1991, pp. 56-64.
- SAFRASTIAN, A., «The Hurri Lands», *Georgica* 1936, pp. 247-277.
- SAGGS, H.F.W.,* «The Nimrud Letters, 1952 part IV: the Urartian Frontier», *Iraq* XX, 1958, pp. 182-212.
- SAGGS, H.F.W., «Assyrian warfare in the Sargonid Period», *Iraq* XXV, 1963, pp. 145-154.
- SAGGS, H.F.W.,* «The Nimrud Letters, 1952 part IX», *Iraq* XXXVI, 1974, pp. 206-209.
- SALVINI, M., *Nairi e Ur(u)atri. Contributo alla storia della formazione del regno di Urartu*, Roma 1967.
- SALVINI, M., «Hourrite et Urarteén», *RHA* 36, 1978, pp. 157-172.

- SALVINI, M., «A dedicatory inscription of the urartian king Ishpuini», *Assur* 1/8, 1978, pp. 171-174.
- SALVINI, M., «Die Urartaische Tontafeln», *Bastam* I, 1979, pp. 115-131.
- SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, pp. 270-287.
- SALVINI, M., «Die ausdehnung Urartus nach Osten», *2º international symposium on Armenian Art. 1978*, Ereván 1981, pp. 181-190.
- SALVINI, M., *Tra lo Zagros e l'Urmia*, Roma 1984.
- SALVINI, M., «The historical background of the urartian monument of Meher Kapisi», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 205-210.
- SANDALGIAN, J., *Histoire documentaire de l'Arménie des âges du paganisme*, Roma 1917.
- SARKISIAN, G.K., «Historiografía reciente Armenia sobre la antigüedad, (1967-1977)», *VDI* 4/1977, pp. 121-136. (ruso)
- SAYCE, A.C., «The kingdom of Van», *CAH* III, 1965, pp. 297-336.
- SCHACHERMEYER, F., «Tuschpa», *Reallexicon der Vorgeschichte* XIII, p. 487, 1929.
- SCHOCH, K., «Astronomical and calendarial tablets», *The Venus tablets of Amnizaduga*, Londres 1928.
- SEIDL, U., «Torschützende Genien in Urartu», *AMI* 7/1975, pp. 115-119.
- SEVIN, V., «The Southwestward expansion of Urartu: new observations», *Anatolian Iron Ages 1987*, Ankara 1991, pp. 97-112.
- SEVIN, V., *Imikusagi I*, Ankara 1995. (turco)
- SLATERY, D.J., «Urartu and the Black Sea Colonies: an economic perspective» *Al-rafidam* VIII, 1987, pp. 1-30.
- SPEISER, E.A., *Introduction to Hurrian*, New Haven 1941.
- STEINER, F., «Die Urartäischen Bronzen von Altintepe», *Anatolia* III, 1958, pp. 97-102.
- SOROKIN, V.S., «Características arqueológicas de la historia socio-económica de Urartu», *VDI* 1952/2, pp. 127-132. (ruso)
- STRECK, M., «Das gebiet der heutigen Landschaften Armenien, Kurdistan und Wstpersien nach den Babilonisch-Assyrischen Keilinschriften», *Zeitschrift für Assyriologie* 15, 1900, pp. 257-382.
- STRONACH, D., «Urartian and Achaemenian tower temples», *JNES* 26, 1967, pp. 278-288.
- TARHAN, T. y SEVIN, V., «The relation between Urartian temple gates and monumental rock niches» *Belleten* 39, 1975, pp. 402-412.
- TARHAN, T., «Eskiçağ'da Kimmerler Problemi», «El problema cimero en la Edad del Hierro Antiguo», *VIII Türk Tarih Kongresi*, Ankara 1979, pp. 44-55. (turco)
- TARHAN, T., «Los Anales de la Doncella del Espacio Sagrado en el Castillo de Van», *I Anadolu Demir Çağları Sempozyumu*, Izmir 1984, (Inédito). (turco)
- TARHAN, T., *The old city of Van and the Van Fortress, Turkey*, Estambul 1986. (Informe del autor para la catalogación por la U.N.E.S.C.O. de Van como Patrimonio de la Humanidad).
- TARHAN, T., «An intramural *pithos* burial from the mound of Van Kalesi», *IM* 43, 1993, pp. 279-282.
- TARHAN, T. y SEVIN, V. «Van Kalesi ve eski Van sehri kazilari 1988 yili çalismalari», (Excavaciones en el Castillo y en la Ciudad Vieja de Van, 1988), *XI Kazi Sonuçlari Toplantisi*, Antalya 1989, pp. 355-375. (turco)

- TARHAN, T. y SEVIN, V., «Van Kalesi ve eski Van sehri kazilari 1989 yili çalismalari» (Excavaciones en el Castillo y en la Ciudad Vieja de Van, 1989), *XII Kazi Sonuçlari Toplantisi*, Ankara 1990, pp. 429-456. (turco)
- TARHAN, T. y SEVIN, V., «Van Kalesi ve eski Van sehri kazilari 1990 yili çalismalari», (Excavaciones en el Castillo y la Ciudad Vieja de Van, 1990), *Belleten*. 57, 1993, pp. 843-861. (turco)
- TARHAN, T. y SEVIN, V., «Prospecciones en la cuenca del Lago Van, Urartu», *Anadolu Arastirmalari*, IV-V, 1976-1977, pp. 273-303. (turco)
- TASYUREH, O.A., *The Urartian belts in the Adana Regional Museum*, Ankara 1975.
- TASYUREH, O.A., «Urartian figures and metal vessels in the Adana Regional and Gaziantep Museums», *TAD* 23, 1976, pp. 101-108.
- TEXIER, C., *Description de l'Arménie, la Pers et la Mésopotamie*, I, París 1842.
- THUREAU-DANGIN, F., *Relation de la Huitieme Campagne de Sargon*, París 1912.
- TSETSKHALDE, G.R., «Greek penetration of the Black See», *The Archaeology of Greek Colonisation*, Oxford 1994, pp. 111-135.
- USSISHKIN, D.V., «On the architectural origin of the urartian standard temples», *Anatolian Iron Ages 1987*, Ankara 1991, pp. 117-131.
- USSISHKIN, D., «The rock cut tombs at Van and monumental tombs in the Near East», *Anatolian Iron Ages III*, Ankara 1994, pp. 253-264.
- VAN LOON, M. N., *Urartian art: its distinctive traits in the light of new excavations*, Estambul 1966.
- VAN LOON, M. N., *Urartu and Armenia*, Chicago 1974.
- VAN LOON, M. N., «The Euphrates mentioned by Sarduri II of Urartu», *ASTo Hans Guterbock*, 1974, pp. 187-194.
- VAN LOON, M. N., «The inscription of Ishpuini and Menua at Qalatgah, Iran», *JNES* 34, 1975, pp. 201-207.
- VON DER OSTEN, H. H., «Die Urartäische Töpferei aus Van und die Möglichkeiten ihrer einordnung in die Anatolische Keramik I» *Orientalia* 21, 1952, pp. 307-328.
- VON SCHULER, E., «Urartäische Inschriften aus Bastam», *AMI* 3, 1970, pp. 93-106.
- VON SCHULER, E., «Urartäische Inschriften aus Bastam II», *AMI* 5, 1972, pp. 121-122 y 133.
- WAFLE, M., «Zum Assyrisch-Urartäischen Westkonflikt», *Acta Praehistorica et Archaeologica*. Basilea 1980-81, pp. 105-119.
- WILKINSON, C.K., «More details on Ziwiye», *Iraq XXII*, 1960, pp. 213-220.
- WITTFOGEL, K., *Oriental despotism*, Yale 1957.
- WISEMAN, D.J., «A fragmentary inscription of Tiglath-Pileser III from Nimrud», *Iraq XVIII*, 1956, pp. 117-129.
- WOOLEY, L., *A forgotten kingdom*, Londres 1953.
- WRIGHT, H., «The Eighth Campaign of Sargon II of Assyria (714 b.c.)», *JNES* II, 1943, pp. 173-186.
- YANKOVSKAYA, N.B., «Arrapha, el refugio de Shattivasa», *VDI* 1971/1, pp. 24-37. (ruso)
- YEREMIAN, S. T., «500 aniversario de la *Historia de Armenia* de Moises de Jorene», *VDI* 1984/2, pp. 185-194. (ruso)
- YILDIRIM, R., *Alfileres urarteos*, Ankara 1989. (turco)
- ZACCAGNINI, C., «An Urartian Royal Inscription in the report of Sargon's VIII Campaign», *OAC XVII*, 1981, pp. 186-199.

- ZAJAROV, A., «Etudes sur l'Asie Mineure et du Caucase» *RHA* 4/5, 1931, pp. 111-136, *RHA* 8 1932, pp. 164-181 y 259-273.
- ZIMANSKI, P., «Urartian geography and Sargon's Eight Campaign» *JNES* 49, 1990, pp. 1-21.
- ZIMANSKI, P., *Ecology and Empire: the structure of the Urartian State*, Chicago 1985.

ABREVIATURAS

AA:	Ancient Anatolia
AJA:	American Journal of Archaeology
AMI:	Archäologische Mitteilungen aus Iran
AS:	Anatolian Studies
ARAB:	Ancient Records of Assyria and Babylon
Bibl. Or.:	Biblioteca Orientalis
CAH:	Cambridge Ancient History
GJ:	Geographical Journal
IM:	Istambuler Mitteilungen
JAOS:	Journal of the American Oriental Society
JHS:	Journal of the Historical Society
JNES:	Journal of Near Eastern Studies
JRGS:	Journal of the Royal Geographical Society
MDOG:	Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft
MIA:	Materialy i issledovaniya po arjeologii
OA:	Oriens Antiquus
OAC:	ver OA

Or.Su.:	Orientalia Suecana
RStOr:	Rivista Degli Studi Orientali
RA:	Revue D'assyriologie
RHA:	Revue Hittite et Asiatique
RLA:	Raallexicon der Assiriologie
SA:	Sovietskaya Arjeologiya
SAA	State Archives of Assyria (en especial Volumen V: GIOVANNI, B., LANFRANCHI, G.B. y PARPOLA, S., <i>The Correspondence of Sargon II, part II: Letters from the Northern and Northeastern Provinces</i> , 1990)
SAAB:	State Archives of Assyria Bulletin
SV:	Sovietskoie Arjeologuia
TAD:	Türk Arkeoloji Dergisi
VDI:	Vestnik Drevnej Istorii
VON:	Vestnik Obscestvennych Nauk

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DE URARTU¹⁸⁰

ARAME, también conocido como **ARAMU** no dejó inscripciones, conocido por las fuentes asirias. Seguro entre 860 y 846 a.C.

LUTIPRI, conocido por las inscripciones de su hijo. No consta que fuera rey.

SARDUR I hijo de Lutipri (I) contemporaneo a Salmanasar III.

ISHPUINI hijo de Sardur alrededor del 824 a.C.

MENUA hijo de Ishpuini 810-786 a.C.

ARGISHTI I hijo de Menua 786-764 a.C.

SARDUR II hijo de Argishti 764-735 a.C.

RUSA I hijo de Sardur 735-713 a.C.

ARGISHTI II hijo de Rusa 713-685 a.C.

RUSA II hijo de Argishti 685-639 a.C.

SARDUR III hijo de Rusa 639-635 a.C.

ERIMENA 634-630 a.C.? (No se conocen inscripciones de este rey, sólo Rusa III hace referencia a él como su padre).

RUSA III hijo de Erimena 629-615 a.C.

SARDUR IV hijo de Sardur 614-608 a.C.? (Durante un tiempo se consideró a Sardur IV como igual a Sardur III. Hoy esta identificación se pone en duda).

180 La cronología de los reyes urarteos está en directa relación con los sincronismos con los reyes asirios. De los primeros reyes sólo tenemos referencias asirias, del resto tanto asirias como sus propias inscripciones reales. Los últimos reyes urarteos tienen difícil datación y aún es más difícil ordenarlos o numerarlos por la posibilidad de lagunas en las inscripciones conservadas y por la inexistencia de sincronismos conocidos.

CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

1. Van Kalesi (Tuspa)
2. Toprakkale
3. Anzaf Kaleleri (Anzaf Superior e Inferior)
4. Çavustepe
5. Aznavurtepe
6. Arnavir (Argistihinili)
7. Kamir Blur (Teisebaini)
8. Arin Berd
9. Bastam
10. Kiz Kalesi
11. Hasanlu
12. Agrab Tepe
13. Qal'eh Haidari
14. Weracham
15. Haftavan Tepe
16. Kale Siah
17. Ayanis
18. Altintepe
19. Kef Kalesi
20. Kefir Kalesi
21. Kayalidere
22. Zivistan Kale
23. Aragats